der Weg

EL SENDERO



REVISTA MENSUAL CULTURAL

V, Nº 10



der Weg
EL SENDERO
Registro Nacional Prop. Intelec. N. 350.786
Queda hecho el depósito que señala la ley

INHALT DIESES HEFTES

"Es soll sich keiner
auf mein Leben
oder mein Sterben
berufen
anders als zum
Guten."

Otto Ohlendorf
unter dem Galgen von Landsberg

Der Weg

Monatshefte zur Kulturpflege und zum Aufbau

5. JAHRGANG 10. HEFT, 1951

DÜRER-VERLAG, BUENOS AIRES

Motivo de Alegría

Entre la República Argentina y Alemania no ha existido nunca inquina auténtica. Muy por el contrario; verdadera amistad y respeto mutuo caracterizaron siempre las relaciones entre los dos pueblos desde los albores de la independencia, en cuyos gloriosos ejércitos lucharon muchos alemanes, virtiendo su sangre en aras de la soberanía de nuestra joven y pujante nación. Tanto más doloroso y lamentable ha sido el hecho que, en curso de la segunda guerra mundial, ya casi en los últimos minutos de la terrible batalla llegara a plantearse el estado de guerra entre los dos países, solamente porque la Argentina tuvo que cumplir con compromisos contraídos ante terceros, que insistieron en el cumplimiento de la palabra dada.

Las verdaderas víctimas del subsiguiente estado de cosas hemos sido nosotros, los argentinos de origen alemán. Los hechos nos impusieron una tensión casi insoportable, partiendo nuestro corazón entre el amor profundo y el afán patriótico que sentimos por esta tierra que nos vió nacer y crecer y el cariño que le debemos a la tierra de nuestros padres, milenaria fuente de cultura y probada amiga de las jóvenes repúblicas latinoamericanas. Recordamos muy bien, y no lo olvidaremos nunca, que la Argentina luchó tenazmente por conciliar su postura diplomática con su idiosincracia, ante turbulencias bélicas muy ajenas al auténtico sentir de la nacionalidad. Aquí no hubo nada de ese "automatismo panamericano" de decisiones inmediatas. Y nos sentimos felices por que, al hacerse inevitable la ruptura, no haya sido derramada ni una sola gota de sangre que enrojeciera la fraternal amistad de las dos naciones.

El honorable Congreso de la Nación acaba de levantar el estado de guerra que aún subsistía entre la Argentina y Alemania que, si bien fué un hecho diplomático-jurídico incuestionable, no se basó ni en el odio ni en otra clase de sentimientos inferiores. Por primera vez desde que callaran los cañones de la más tremenda contienda de todos los tiempos experimentamos regocijo legítimo, puesto que, la decisión del Poder Legislativo, pone fin a una situación que nos desgarraba las entrañas, a quienes sufrimos el conflicto argentino-germano en las fibras más sensibles del alma.

Una mirada retrospectiva nos proporciona también motivos de alegría dentro de las amarguras que nos acosaron. El joven ex-comandante de uno de los submarinos alemanes, que entraron a rendirse en aguas argentinas —actitud ésta que suscitara tantos comentarios— apunta en su libro que contiene el relato de aquel viaje: "Me parecía de importancia singular que alguien subrayara una vez, que no todas las naciones vencedoras perdieron el sentido de la caballerosidad al producirse el derrumbe del Reich

alemán. Según me consta han sido la rendición de los submarinos U-530 y U-977 los únicos actos de capitulación efectuados después del 9 de mayo de 1945, que transcurrieron en forma noble y caballeresca. La Argentina les dió así, a las grandes potencias del mundo, una lección singular que merece ser apuntada para siempre. Cuando llegamos en aquel entonces a Mar del Plata no vieron en nosotros a "criminales de guerra y bárbaros", sino a patriotas que habían cumplido elementalmente con un superior deber."

"Los argentinos nos trataron correspondientemente. Por pura casualidad entramos al puerto de Mar del Plata el 17 de agosto, día del aniversario de la muerte del Libertador General San Martín. Los oficiales argentinos no nos llamaron la atención sobre esta coincidencia y acusaron asombro al percatarse, que tanto mis hombres como yo, conocíamos perfectamente los detalles de la vida del gran forjador de naciones. Nos explicaron que de él, que siempre supo tratar con nobleza y caballerosidad al enemigo vencido, heredaron una tradición hidalga la que cumplirá siempre hasta el último hijo de la gran república de la Pampa; que ellos se enorgullecerían si nosotros pudiéramos relatar algún día que nos habían tratado de acuerdo con esa caballeresca tradición. Allí están, pues, las tripulaciones de dos submarinos alemanes para atestiguar ante el mundo que en la hora del triunfo aliado, que a tantos les hiciera perder los estribos, la caballerosidad sanmartiniana seguía incólume, impidiendo que entre las dos naciones se levantaran montañas de odio". — Traemos a colación este comentario, porque está llamado a demostrar que no hay nada que pueda empañar permanentemente esas relaciones argentino-germanas, que acaban de ser reanudadas después de un intervalo que, por penoso, nunca llegó a cobrar carices imborrables.

La Argentina ha sido, además, el primer país que en esta postguerra brindara la hospitalidad de su bendita tierra a inmigrantes alemanes. Su insigne Presidente, General Juan Perón fué el primer jefe de estado que tuviera el valor de recordar, en discurso público, que la humanidad debe mucho a Alemania y al espíritu creador de sus hijos. Estos son hechos de valor perenne, sólidos cimientos sobre los cuales se puede levantar de nuevo el castillo de una amistad que, en el fondo, nunca ha dejado de existir y siempre ha tenido también sus ventajas tangibles para ambas partes.

A pesar de que la ciudadanía ha vivido en estas últimas semanas jornadas de extraordinaria importancia cívica, el Congreso de la Nación ha encontrado el tiempo para solucionar el problema de las relaciones argentino-germanas. El Superior Gobierno ha otorgado nuevamente la personería jurídica a las instituciones básicas de la colectividad alemana y la Cancillería se esfuerza por normalizar el intercambio comercial y cultural entre los dos países. Hay, pues, empeño visible en volver a los tradicionales cauces de la amistad y en limar las aristas producidas por la guerra durante la cual, a Dios gracias, ningún argentino y ningún alemán se han enfrentado en el campo de batalla.

Las autoridades de la Nación facilitan todos los pasos tendientes a reconstruir la vida de la colectividad alemana en el país, mientras que laboriosos técnicos y especialistas alemanes contribuyen activamente a forjar la futura grandeza de la patria del Gran Capitán de los Andes. Todo transcurre en un ambiente de buena voluntad.

Hay, pues, sobrados motivos de alegría para nosotros que estuvimos en una difícil posición moral, desde que se contrapusieron los factores que acuñaron la esencia de nuestra vida: ese inmenso amor por esta tierra generosa en la que hemos llegado a echar raíces profundas y esa voz de la sangre de nuestros antepasados que siempre nos presenta y recuerda la Alemania milenaria.

Y en esta hora de regocijo queremos gritar bien alto, para que lo oiga todo el mundo: **¡Nunca más habrá enemistad entre la Argentina y Alemania!**

J. B.



Hinrichtung markomannischer Edler, Markussäule, kom

FRIEDRICH DARNOK:

Die Verkehrung der Freiheit

Die Welt der Tatsachen umfaßt, gefühlsmäßig und psychologisierend ausgedrückt, das, was gegenwärtig und doch bereits vergangen und unabänderlich erscheint. Manchmal türmt sich diese Welt vor uns auf, wie ein mächtiger erratischer Block, den wir vergeblich zu berennen versuchen — oder sie entzieht sich unseren Blicken, so daß wir sie selbst an der Oberfläche des Geschehens nicht wahrzunehmen vermögen. In diesem Falle gleicht sie einem gefährlichen, unsichtbaren Eisberg, an dem unsere stolzen Schiffe zerschellen können. Das Geheimnis ihrer häufigen Unsichtbarkeit und Verschwommenheit liegt zweifellos darin, daß die Welt der uns umgebenden, das menschliche Verhältnis betreffenden Tatsachen, das erste Kristallisierungsprodukt eines fortzeugenden Geschehens bildet, an dem wir selbst in irgend einer Weise mitwirken und das wir deshalb aus Mangel an Distanz gar nicht gewahr werden. Zu mindest sehen wir uns außer Stande, es objektiv beurteilen zu können. Wir wollen dieses Produkt unserer eigenen Wirksamkeit oft auch gar nicht sehen, weil wir unsere Verantwortung für das „unabänderlich Geschehene" geradezu scheuen, ja, wir suchen seine Existenz zeitweise rundweg abzuleugnen, wenn wir es mit unseren Wünschen und Vorstellungen und der mit ihrer Hilfe zurecht gezimmerten eigenen Weltanschauung nicht in Uebereinstimmung zu bringen vermögen. —

Der Freiheits-Slogan der westlichen Welt, der den Wünschen und Vorstellungen breiter Massen zweifellos weitgehend entgegenkommt, bietet ein klassisches Beispiel für die Entstehungsweise einer eigens für den individuellen Freiheitsdrang zurecht gezimmerten Scheinwelt des Irrealen, die sich uns vordergründig gleisnerisch anpreist, obwohl sie — hintergründig — durch eine ganze Welt von realen, all zu nüchternen Tatsachen sozusagen auf Schritt und Tritt Lügen gestraft wird. Niemand — und besonders nicht im europäischen Westen — wird im Ernst zu behaupten wagen, daß wir heute noch mehr als papierene Freiheitsrechte besitzen, wenn wir den nüchternen Tatsachen in die Augen sehen. — Aber anderseits wird die Geschichte des Abendlandes seit den Tagen der französischen Revolution trotzdem mit Recht als die Geschichte der Freiheit bezeichnet. Die geistigen Väter der Befreiung des Individuums wollten die Freiheit, d. h. die Gewährleistung der freien Entwicklung der Persönlichkeit und sie stellten jenen Katalog der Menschenrechte auf, der das absolutistische Joch zerbrechen sollte. Der Hinweis soll wörtlich gelten, ohne jenen unbedingt mißbilligenden Blick auf die zurückliegenden Daten und Tatsachen einer Revolution, deren Größe und epochale Wirkung wir nicht verkennen können. Sie hatte eine Welt überwunden und

in Bewegung gebracht, die sich — wie die unsrige — im Leerlauf einer unverantwortlichen Machtbehauptung und in der Erstarrung zu verkrampfen suchte. Freiheit, Gleichheit und Brüderlichkeit sollten für Alle gelten, nicht nur für Auserwählte. Allerdings galten diese Ideale einer erklärten Diesseitigkeit, die man jählings zu erobern begann. Ihr anerkannter und tiefer Sinn war in der bald folgenden frühkapitalistischen Aera und der in ihr um sich greifenden materiellen Expansion, Bereicherung und Besitzsicherung, leicht zu erkennen. Die erste praktische Wirkung der französischen Revolution bestand also zunächst darin, daß die Starken noch stärker und die Schwachen noch schwächer wurden. Die Diskrepanz des revolutionären Idols mit der Tatsachenwelt und der in ihr verankerten natürlichen Ungleichheit der Menschen, trat schon damals in einer Weise in Erscheinung, die die gemeinten revolutionären Ideale in ihr Gegenteil verkehrte, d. h. die Freitheit entwickelte sich einseitig zu Gunsten der Starken, zur kapitalistischen Wirtschaftsform. Diese Tatsache mußte in der weiteren Entwicklung des Freiheitsgedankens und der eng mit ihr zusammenhängenden Staatsform der parlamentarischen Demokratie durch eine beispiellose Demagogie verschleiert und übertüncht werden. Als der wahre Sachverhalt schließlich erkannt und durch den Zusammenschluß der wirtschaftlich Schwachen beantwortet wurde, kam es zum offenen gesellschaftlichen Konflikt und es begannen jene schweren sozialen und politischen Kämpfe, die sich heute zum Weltkonflikt ausgeweitet haben. Die national-imperialistischen und rassenpolitischen Aspekte, die sich als unberechenbare Potenzen in diesen Weltkonflikt miteinschalten, dürfen uns nicht über seine primäre Ursache hinwegtäuschen. Wirtschaftlich, aber unter Mitberücksichtigung ihrer geistigen Wurzel gesehen, besteht diese Ursache in der starren menschlichen Ambition, eine vorerst rein formal verstandene und interpretierte Gleichheit, durch eine wirkliche und materielle Gleichheit zu ersetzen. Es liegt nahe, daß die Forderung nach materieller Freiheit und G l e i c h h e i t f ü r A l l e gänzlich neue soziale Verhältnisse schaffen muß, wenn sie je verwirklicht werden soll. Das Grundwort für das neu zu schaffende heißt Planwirtschaft und wir wiederholen, daß in ihr die Auffassung, wonach der Sinngehalt der Freiheit im Wirtschaftlichen, im materiellen Besitz und dessen maximaler Sicherung beruht, ihren bis zur letzten Konsequenz gesteigerten Niederschlag im wirtschaftlichen und sozialen Leben finden soll.

Der Grundsatz, daß materielle Freiheit das A und O des menschlichen Lebens sei, führt also in letzter Konsequenz einen Zustand streng dirigierter sozialer und wirtschaftlicher Verhältnisse herbei, der die Freiheit, in Gestalt von umfassenden planwirtschaftlichen Sicherungsvorkehren gegen sich selbst, in ihr Gegenteil verkehrt. Der Starke darf nicht mehr stark sein, damit der Schwache bestehen kann, so lautet die planwirtschaftliche Formel, wenn wir sie mit dem primären Verhältnis der menschlichen Ungleichheit theoretisch und praktisch in Uebereinstimmung bringen wollen. Aber wir spüren dunkel, daß gerade durch die Verwirklichung dieser Formel nicht nur starke, sondern auch gesunde menschliche Instinkte mit einer Art von Heimtücke untergraben, oder zum Absterben gebracht werden.

Nun ist es ein wenig aussichtsreiches Unterfangen, die Gültigkeit der hierbei maßgebenden materialistischen Sinndeutung des Freiheitsbegriffes

zu bestreiten oder sie in stupider Weise ausschließlich der marxistischen Linken in die Schuhe schieben zu wollen; denn Freiheit ohne materielle Sicherung erweist sich ja gerade in der bürgerlichen kapitalistischen Staatsordnung ganz besonders als ein leeres Wort. Es ist jedenfalls diese Wahrheit, die in der geschichtlichen Tatsache ihre Bestätigung erfährt, daß das Schwergewicht der westlichen Demokratien durch das Besitzbürgertum gebildet wird, während sich die Masse der Besitzlosen und Deklassierten in den Linksparteien aus eben dem Grunde zur Wehr setzen muß, wenn sie ihre Besser- oder Gleichstellung erreichen will. Es ist übrigens unverkennbar, daß das Wirken der Freiheit oder das, was wir als ihren eigentlichen Gehalt bezeichnen müssen, auch in der bürgerlichen Demokratie in steigendem Maße in planwirtschaftlichem Rahmen verläuft. Die besitzenden und herrschenden Schichten dieser Demokratie sehen sich seit langem gezwungen, die schlimmsten Auswüchse der freien Wirtschaft zu beschneiden, „... sie verstaatlichen und subventionieren die Eisenbahnen und erörtern andere Probleme der Verkehrsregelung. Sie helfen verkrachten Banken mit staatlichen Mitteln wieder auf die Beine, kommen notleidenden Industrien zu Hilfe und überführen aus den Händen der Privatwirtschaft wichtige Wirtschafts- und Sozialdienste in die Hände des Staates: Straßenbahnen, Beleuchtung, Wasserversorgung und Kanalisation, Kehrrichtabfuhr, Schlachthäuser, Krankenpflege usw.“*). Und nicht zuletzt ist auch der bürgerliche Staat gezwungen, seine Nationalwirtschaft durch die Errichtung von Schutzzöllen und den Erlaß von Kontigentierungsvorschriften gegen die andrängende ausländische Konkurrenz zu schützen, ja er kämpft im eigenen Lager gegen die Monopolbildung von allzustarken privatwirtschaftlichen Kräften, die sich ihrerseits durch Dachorganisationen gegen unbequeme Konkurrenten zur Wehr setzen und ihre eigenen Preisdiktaturen aufzurichten versuchen. — Dieser Prozeß vollzieht sich im demokratischen Bereiche weiterhin, Zug um Zug, mit einer sich auf Jahrzehnte hinziehenden Allmählichkeit — freilich nicht ohne den Widerspruch von Seiten des einst befreiten Individuums, das sich in den schwärenden Konflikt einer gründlichen Verkehrung seines mißverstandenen freiheitlichen Lebensbegriffes hineingezerrt und betrogen sieht. Der Anspruch auf persönliche Freiheit wird nun, im Sinne dieses Widerspruchs und der Abwehr, immer wieder aufdringlich hervorgehoben und an die persönlichen Werte des Einzelindividuums erinnert. Aber diese Werte entpuppen sich bei näherem Zusehen doch zumeist nicht als solche geistig-sittlicher, sondern rein materieller Art. In Wirklichkeit geht es um die Verteidigung der erreichten wirtschaftlichen und politischen Machtpositionen, um die Aufrechterhaltung von Privilegien, politischen Vorrechten, fetten Pfründen, Lebensstandard, Lebensgewohnheiten, und die häufig hervorgehobene und proklamierte Würde der menschlichen Persönlichkeit ist mit diesen Dingen weit inniger verknüpft, d. h. diese Würde ist weit weniger in den sittlichen und moralischen Werten der Epoche fundiert, als auf ihren noch vorhandenen materiellen Möglichkeiten. Die Verteidigung dieser Möglichkeiten ist deshalb für das „freie“ Individuum durchaus erstrangig, ja, es ist gerade dieser Umstand, der die Zwangsläufigkeit

*) Dr. J. Jordi, Volksrecht, Zürich.

seiner planwirtschaftlichen Sicherungsvorkehren, auf Grund der immer schroffer zu Tage tretenden gesellschaftlichen, sozialen und politischen Ungleichheit bedingt. Diese Sicherungsvorkehren werden nun nicht nur ängstlich bewahrt, sondern auch auf der politischen Ebene weiter ausgebaut und verfestigt und schließlich wird der Versuch gewagt, die innerstaatlichen, nationalen Sicherungsvorkehren durch das uns bekannte System eines überstaatlichen Zusammenschlusses für alle Zeiten zu garantieren. Wir wissen, daß der Zweck der Vereinigten Nationen darin besteht, die in der Welt bestehenden Gegensätze und Konfliktstoffe auf friedlichem Wege zu begleichen und jede Agression gegen das Territorium, oder die politische Unabhängigkeit eines ihrer Mitglieder mit Sanktionen abzuwehren oder zu bestrafen. Der statische Charakter dieser Organisation, wie er in den Bestimmungen der UNO immer wieder deutlich zum Ausdruck kommt, wenn es sich um die Sicherheit von Mitgliedstaaten handelt, schlägt nun aber offenbar jede weitere Entwicklung zu Gunsten der organisierten Sicherheit tot. Die innerstaatlichen Sicherheitsvorkehren haben, soweit sie politischen Charakter tragen, selbstverständlich einen durchaus gleichlaufenden Sinn. Die historischen Parteien des Westens schließen sich in ihren organisierten Regierungsmehrheiten und Koalitionen immer enger zusammen und verteidigen ihre alten Machtpositionen und Privilegien im Namen der Demokratie gegen jede ernst zu nehmende Opposition, stehe sie nun rechts oder links, in einer Weise, die immer deutlicher bürgerkriegsähnliche Formen annimmt. Sie können zwar nach demokratischer Regel durch Stimmenmehrheit überflügelt und schließlich selbst in die Wüste geschickt werden — doch wird jeder Kenner der zur Zeit bestehenden Machtverhältnisse zugeben müssen, daß sich auch von besten und starken nationalen Kräften getragene Oppositionen, gegen die, durch überstaatliche Mächte gestützten, sog. demokratischen Regierungsmehrheiten des Westens, nicht mehr durchsetzen können.

Diese Zurückdrängung von dynamischen Kräften durch die starre Organisation eines zutiefst volksfremden, überstaatlichen Systems der gegenseitigen Hilfeleistung, enthüllt uns mit ihrem anrüchigen Gefolge von demokratischen Verfassungs- und Staatsschutzgesetzen mit unmißverständlicher Deutlichkeit den bereits erwähnten inneren Widerspruch des an der Macht befindlichen liberalen und demokratischen Systems und damit die ganze Fragwürdigkeit seines mit allen Mitteln verteidigten Legalitätsmonopols. Im übrigen darf der überstaatliche, internationale Charakter der neueren demokratischen Staatsschutzgesetzgebung auf keinen Fall auf die leichte Schulter genommen werden; denn er erbringt uns den Nachweis, daß wesentliche nationalstaatliche Souveränitätsrechte leichterhand preisgegeben werden, wenn damit die Parteiprivilegien aller liberalen Richtungen gerettet werden können. Diese Privilegien sind das, was gemeint ist, wenn von F r e i - h e i t die Rede ist. Es drängt sich also die Frage auf, ob das Wirken der „Freiheit“ in letzter Konsequenz zu einer auch nur teilweisen Aufgabe des Vaterlandsstaates führen soll — und ob wir uns, an Stelle dieses unseres Vaterlandsstaates einer übernationalen Organisation unterwerfen m ü s - s e n, die die Funktion einer internationalen Versicherungs- und Polizei-Agentur gegen jegliche politische Ruhestörung zu übernehmen hätte.

In der fortlaufenden Entwicklung jenes eng mit ihr zusammenhängenden Sicherheitsstrebens zeitigt das Wirken der Freiheit indessen noch eine Kehrseite, die gerade diesen politischen Plänen einer liberal-demokratischen Internationalen in besonders wirksamer Weise entgegenkommt. Sie ergibt sich aus dem höheren Grade der erreichten materiellen Sicherheit und aus den Annehmlichkeiten und Genüssen einer Zivilisation, die mit dieser Sicherheit immerhin eng zusammenhängen. Das Bürgertum ist hierbei von der Vorstellung durchdrungen, als ob sich der Sinngehalt der Freiheit vergeistigt und gewandelt habe, so daß nun jene starken und elementaren Triebe, die in den Zeiten der primären Lebenssicherung unerläßlich waren, immer überflüssiger, ja geradezu störend erscheinen. Man will sie nicht mehr wahr haben; denn man fühlt sich in den höheren Regionen einer Menschlichkeit, die die tiefen Spannungen der Menschennatur zu übersehen, oder zu verleugnen sucht. Der Glaube an diese Art von Menschlichkeit beruht zwar auf Selbsttäuschung, jedoch ist seine Echtheit nicht anzuzweifeln, da er mit einer gleichzeitigen Abschwächung der Naturinstinkte verbunden ist. Diese Abschwächung ist gleichbedeutend mit Kampfentwöhnung, Verweichlichung und Entartung und beruht auf den psychologischen Auswirkungen einer langen Prosperitätsperiode. Wir können die Ausflüsse einer offensichtlichen Unterbilanz an Vitalität im Bereiche der westlichen Demokratie, ungefähr im Verhältnis des jeweils vorhandenen individuellen Freiheitsstandards, in einer Unzahl von Varianten ohne Mühe feststellen und wissen heute, was dieser schwerwiegende Umstand in der Gegenwartsperspektive für den Fortbestand unserer Vaterländer bedeuten kann.

FRIEDRICH SANIDES:

Caspar David Friedrich

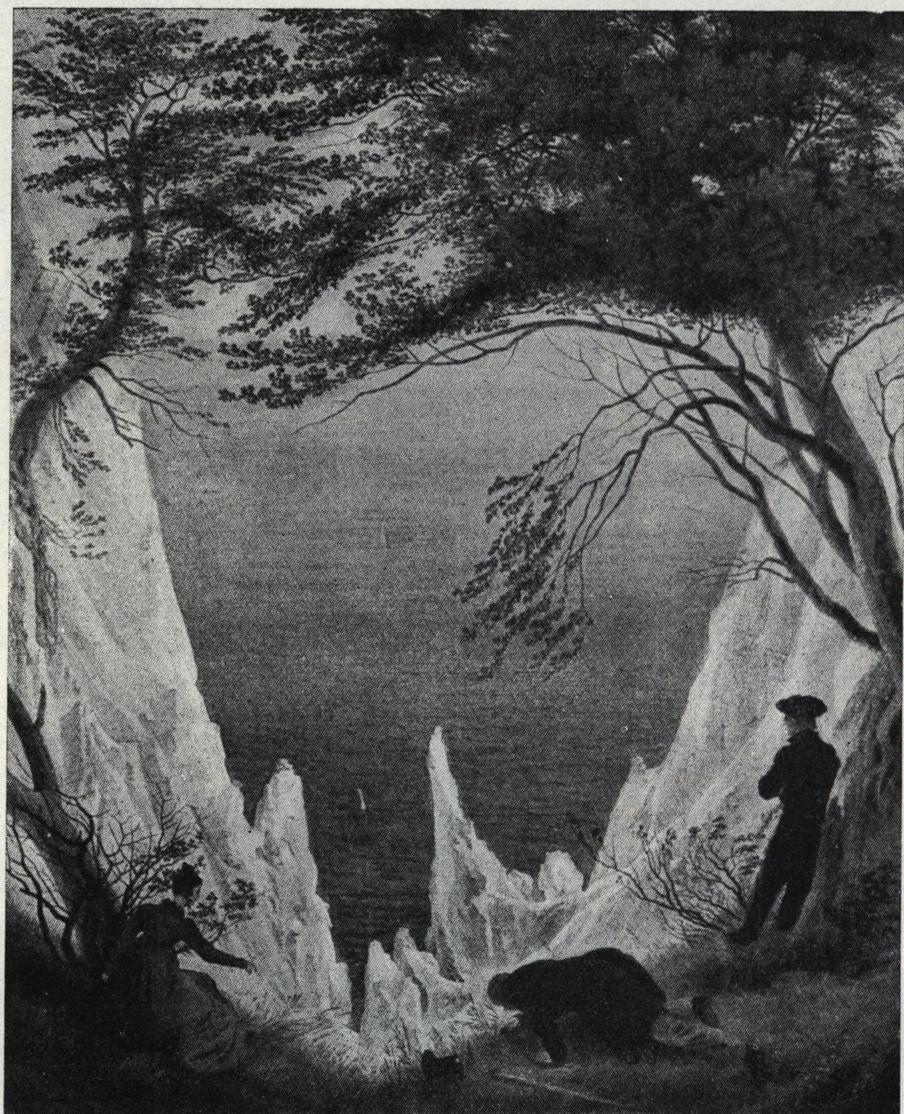
Uns, die wir in der Mitte des Jahrhunderts stehen, ist der Blick zurück an seinen Anfang zur vielgeübten Gewohnheit geworden. Wegen seiner kulturellen Ausstrahlung verdient ein Ereignis aus jenen Jahren der besonderen Beachtung: Es ist die große Berliner Jahrhundertausstellung im Jahre 1906, die den äußeren Anstoß gab zur Wiederentdeckung der deutschen romantischen Malerei und damit zur Freilegung dieser lebendigen Quelle eigengearteten deutschen Erlebnisses und Glaubens. Es war nicht von ungefähr, daß die stattliche Ueberschau über ein Jahrhundert deutscher Malerei von 1775 bis 1875, die unter der maßgeblichen Führung von Hugo von Tschudi in der Nationalgalerie in Berlin versammelt wurde, eine breite Hinwendung zur Malerei der Romantik und in besonderem Maße zum Werke Caspar David Friedrichs bewirkte. Vielmehr ist diese Hinwendung als ein Teil jener großen völkischen Selbstbesinnung und Verinnerlichung zu begreifen, die weite Kreise des deutschen Volkes und insbesondere der deutschen Jugend um die Jahrhundertwende erfaßte.

Damals wurden die Besten sich dessen bewußt, daß über der wirtschaftlichen Betriebsamkeit und dem lauten Gepränge der ersten Jahrzehnte des Bismarckschen Reiches das innere Reich versäumt ward. So kam es zum Aufbruch der Jugend; die deutschen Landschaften wurden erwandert, die alten Lieder und Weisen des Volkes wurden wieder gesungen, kameradschaftliche Gemeinschaft wurde gepflegt. Und auf der Ebene des Geistes rückte die Romantik wieder in das Blickfeld der Suchenden als jene große und umfassende Bewegung, die, den Schicksalsweg deutscher Art und Innerlichkeit ins Bewußtsein des Volkes hebend, auf dem gewachsenen Grunde zu neuen Schöpfungen in Dichtung, bildender Kunst und Philosophie geschritten war. Hier galt es wieder anzuknüpfen und das verheißungsvolle Werk fortzusetzen. Erst jetzt begann Hölderlins Dichtung ihre große Wirksamkeit, Goethes „Faust“ wurde neu angeeignet, und so mußte auch die Malerei der Romantik wieder empfängliche Herzen finden, denn jene Malerei war entstanden im Kampf gegen die geltende, kühle Konvention und das fleischlose Umrißspiel der klassizistischen Malerei und hatte sich mit ihren Mitteln den Offenbarungen deutschen Wesens in deutscher Landschaft und Vorwelt zugewandt.

Dieser inneren Triebrichtung war sie mit einer Vielfalt von Gestaltungen gerecht geworden. Hatten die Frühromantiker zuerst die gewachsene Landschaft Zug um Zug mit dem neu entdeckten Graphit nachgetastet, so gesellte sich bald eine frohe Farbigkeit hinzu, in der die Gestalten der deutschen Märchenwelt liebevoll in die vertrauten Wälder und Täler eingefügt wurden.



Segelschiff **Chemnitz, Städtische Kunstsammlung**



Kreidefelsen auf Rügen Winterthur, Sammlung Oskar Reinhart

Unter dieser Fülle persönlich bestimmter Werke zeichnet sich das Caspar David Friedrichs in besonderem Maße aus durch die Tiefe der Empfindung und die Stärke des Ausdrucks. Der in Greifswald Gebürtige ging einen unbeirrbaren Weg bis zur Höhe seiner einsamen Kunst. Von früh auf erzeichnete er sich das geliebte, heimatliche Rügen mit Meer und Strand, Wäldern und Schluchten. Studienjahre durchlief er auf der damals tonangebenden Akademie in Kopenhagen. Bald zog es ihn nach Dresden als einem Mittelpunkt deutscher Frühromantik, wo er in fruchtbaren Austausch mit Tieck, Novalis, Carus, seinem Maler-Freund und Landsmann Runge und dem Norweger Johan Christian D a h l geriet, und so gebend und nehmend Anteil am Ringen der Geister um eine Neufindung deutscher Kunst und Poesie hatte.

Währenddessen führten ihn immer wieder Reisen in seine pommersche Heimat, oder aber in das Elbsandsteingebirge vor den Toren Dresdens und bis in die Höhen des Riesengebirges, Reisen die erfüllt waren von seinem hingebenden zeichnerischen Bemühen, mit dem er sich Schritt für Schritt Berge und Ebenen, die Täler der Flüsse und die Gestade der Ostsee gestaltend aneignete. An den Skizzen und Sepiablättern dieser Zeit läßt sich verfolgen, wie er durch Verdichtung des Landschaftseindruckes auf die großen geschlossenen Flächen, alles Ablenkende und Nebensächliche weglassend, immer mehr zur eigenen verinnerlichten Art der Gestaltung gelangte. Und erst nachdem er so seine Zeichenkunst zu hoher Vollendung gebracht hatte, eroberte er sich Oelmalerei und Aquarell.

Bald entstanden in seinem Dresdener Atelier die reifen Werke seiner Landschaftskunst und ließen die Mitwelt und vor allem den Kreis der Romantiker aufmerken. Denn bei allem verwandten Bemühen der anderen Maler, d i e s e gläubige Tiefe der Versenkung, d i e s e innere Sammlung im Angesicht der lebendigen Natur hatte sie noch keiner erleben lassen. Es fehlte nicht an Anfeindungen von Seiten der Vertreter einer konservativen Malerei und der klassizistischen Kunstpäpste; widersprach doch diese Kunst in ihrem tiefen Ernst und ihrer abweisenden Stenge zu sehr dem Geläufigen. Doch selbst Goethe, der, an der klassischen Klarheit einstmals genesen, mit der Ueberzeugtheit des Konvertiten, dieses Rezept (das für ihn selbst ja nur beschränkte Gültigkeit gehabt hatte) auch der bildenden Kunst verordnen zu müssen glaubte, die Satzung nämlich, daß nur durch die Nachahmung der Alten die Künstler Unnachahmliches leisten könnten, mußte die Größe Caspar David Friedrichs erkennen. Und er, der den romantischen Malern, die um sein Verständnis warben, sonst verständnislos gegenüber stand, gestand ihm bei einer Weimarer Ausstellung einen Preis zu und äußerte in einem Brief an seinen Kunstexperten Meyer zu seinem Werk „wie selten ist das Vollendete, sodaß man es auch in der wunderlichsten Art hochschätzen und sich daran erfreuen muß.“

Schon die Art seines Schaffens war durchaus charakteristisch. Vor der Natur entstanden nur vielfältige Skizzen, keine fertigen Entwürfe. Diese Entwürfe waren dann das Ergebnis tagelanger grüblerischer Versenkung in den Bildgegenstand, und war dieses Inbild gefunden, so ging der Künstler zur schrittweisen Ausführung über. Diese für die damalige Zeit unerhört freie Art der Landschaftsgestaltung hat ihn immer wieder veranlaßt, sich und den andern Rechenschaft darüber abzulegen in der knappen besinnlichen Form seiner Betrachtungen über die Kunst:

„Schließe dein leibliches Auge, damit du mit dem geistigen Auge zuerst sehest dein Bild. Dann fördere zu Tage, was du im Dunkeln gesehen, daß es zurückwirke auf andere, von außen nach innen.“

Und die gläubige Tiefe seines Schaffens fand in einer anderen Betrachtung beredten Ausdruck:

„Heilig sollst du halten jede reine Regung deines Gemütes, heilig achten jede fromme Ahnung; denn sie ist Kunst in uns! In begeisternder Stunde wird sie zu anschaulicher Form und diese Form werde dein Bild!“

Das beherrschende Thema seiner Kunst, die urtümliche, natürliche Umwelt des Menschen wird dabei immer neu abgewandelt, wobei die große innere Ausgewogenheit der Flächengliederung stets erhalten bleibt, denn ob er einen einzelnen Menschen oder ein Freundespaar, in Betrachtung der Landschaft verloren, einfügt oder auch eine Ruine aufragen läßt, stets sind sie als eingeordneter Wesensbestandteil in das Ganze der Natur eingebettet und darauf bezogen. So tragen die Ruinen gotischer Kirchen auf seinen Bildern keine Zeichen von Sentimentalität, sondern sind noch im natürlichen Verfall arteigentümliche Zeugnisse der metaphysischen Sehnsucht des deutschen Volkes und sind als wesensverwandt der urtümlichen Vorwelt der Deutschen in einer Glaubenseinheit eingeordnet. Und auch auf seinen Bildern „Das Kreuz im Gebirge“ und „Das Kreuz im Riesengebirge“ wird das göttliche Mahnmal dem geologisch-kosmischen Gesamt eingeordnet und ist verschwistert mit Baum und Fels und Pflanze.

Und gerade dieses Ringen um einen neuen Mythos und um Stiftung eines deutschen Glaubens aus den natürlichen Quellen der Volkheit wurde damals zum wesentlichen Anliegen der Romantiker. Die Dichtungen eines Hölderlin und Novalis kreisen darum, in den Briefen und Schriften eines Friedrich Schlegel und Schleiermacher wird diese Aufgabe immer wieder verkündet.

Aus dem gleichen Streben nach Gestaltung eines neuen Mythos sind die von Caspar David Friedrich immer wieder aufgenommenen Verbildlichungen der Gezeiten des Tages- und Jahreslaufes zu verstehen, die mit ihrer geheimnisvollen Beziehung zu den Lebensaltern des Menschen versinnbildlicht werden. In diesem Anliegen steht Caspar David Friedrich mit seinem Malerfreund und Landsmann Philipp Otto Runge in anregendem Ideenaustausch. Im Gegensatz zu Friedrich ging Runge nicht den Weg zur reinen Landschaft, sondern gestaltete beispielsweise sein berühmtes Bild „Der Morgen“ durch eine Symbolverflechtung, indem über dem jungen Menschenkindlein auf der blühenden Wiese in himmlischer Sphäre eine Lilie schwebt, die von Elfenwesen umsäumt wird.

Geheimnisvolles Schicksal der Romantik, gehört Runge zu den Frühvollendeten, die ihr hoffnungsvoll begonnenes Werk nicht zu Ende führen konnten.

Caspar David Friedrich dagegen war bestimmt, sein ganzes Werk auszutragen, und bis in das siebente Jahrzehnt seines Lebens schuf der immer einsamer werdende unbeirrt seine erschütternden Bilder. Denn inzwischen war die Entwicklungshöhe der Romantik überschritten und die Mitwelt huldigte leichter zugänglichen Göttern. Der Kult der Oberfläche und des bloßen Scheins hatte mit dem Realismus seinen Siegeszug begonnen, während



Klosterfriedhof im Schnee **Berlin, National-Galerie**

gleichzeitig Materialismus und Monismus mit der stürmischen Entwicklung von Naturwissenschaften und Technik die Geister zu beherrschen begannen, bis eben zu jener Besinnung um die Jahrhundertwende, die zu der tiefen Erschütterung des Weltkrieges führen sollte.

Der schwere Erschöpfungszustand des deutschen Volkes am Ende des ersten Weltkrieges konnte das große Erleben völkischer Bewährung nicht verschütten. Bald nahmen schöpferische Kräfte auf allen Lebensgebieten den Kampf mit den sich breitmachenden Fremdwelten wieder auf, und das Geistesgut der Romantik fand mannigfaltige Erfüllung. Auch die erneute Niederlage widerlegt die erkannten, arteigentümlichen Wahrheiten unseres Volkes nicht. Die richtig verstandene, d. h. vorwärtsgerichtete Romantik gehört zu den unerschütterlichen Erbbeständen, auf denen weitergebaut werden kann. Die ungebrochene Wirksamkeit des malerischen Werkes eines Caspar David Friedrich ist uns dafür Zeugnis.



Caspar David Friedrich **Hünengrab am Meer**

*Ich seh von des Schiffes Rande
tief in die Flut hinein:
Gebirge und grüne Lande
und Trümmer im falben Schein
und zackige Türme im Grunde,
wie ich's oft im Traum mir gedacht,
das dämmert alles da unten
als wie eine prächtige Nacht.*

*Seekönig auf seiner Warte
sitzt in der Dämmerung tief,
als ob er mit langem Barte
über der Harfe schlief;
da kommen und gehen die Schiffe
darüber, er merkt es kaum,
von seinem Korallenriffe
grüßt er sie wie im Traum.*

Joseph von Eichendorff.

PAUL KLUCKHOHN:

Der universale Zug der deutschen Romantik

Romantik — —ein vielgebrauchtes, viel mißbrauchtes Wort! Auch wenn man einen festen historischen Begriff damit verbindet und eine große geistige Bewegung in Deutschland darunter versteht, die in den Jahren des 18. Jahrhunderts begonnen hat, ist die Beurteilung dieser Bewegung sehr verschieden, findet die Frage nach der Bedeutung, die man ihr für unsere Zeit noch zugesteht, ganz entgegengesetzte Antworten. Für manche, besonders im Ausland, ist diese Romantik geradezu zum Prügelknaben geworden. Sie wird als eine Hauptquelle des Uebels angesehen, das in Deutschland zur Macht und von Deutschland aus über die Welt gekommen war. Und in der Tat hat man in Aeußerungen der letzten 20 Jahre sich oft auf die Romantik berufen können, freilich auf eine sehr einseitig gesehene Romantik.

Zweifellos war die deutsche Romantik auch eine nationale Bewegung. Neubelebung deutscher Vergangenheit, alter deutscher Dichtung wie des Nibelungenliedes und mittelalterlicher Malerei, Sammlung von Volksliedern und alten Spielen, von Volksbüchern und Märchen, Erweckung und Stärkung einer nationalen Gesinnung, wie sie die Kämpfer der Befreiungskriege beseelte, waren ihr wesentliche Anliegen. In ihrer Hinwendung zur Vergangenheit ging sie noch über die historischen Quellen zurück zu Sagen und Mythen, zu den ältesten Offenbarungen eines schöpferischen Volksgeistes, denen besonders Görres und die Brüder Grimm nachgingen, und zu den chtonischen Mächten, wie sie Bachofen, ein Spätling der Romantik, beschworen hat. Aber man tut Unrecht, dies als die einzigen Ziele der Romantik anzusehen, etwa mit Alfred Baeumler u. a. um der Mythosbestrebungen der Heidelberger willen die jüngere Romantik gegen die Frühromantik auszuspielen, die Baeumler gar als „Euthanasie“ des „Rokoko“ bezeichnet hat, und dabei zu verkennen, wie sehr die erste Phase der Romantik der zweiten vorgearbeitet hat, wie sehr die ganze deutsche Romantik in ihren Phasen und mannigfachen örtlichen Gruppenbildungen eine Einheit war. Ludwig Tieck z. B. stellt ein Bindeglied dar zwischen Wackenroder, dem frühromantischen Verfasser der „Herzensergießungen eines kunstliebenden Klosterbruders“, und den Freunden Brentano, Arnim, Görres, und das neue Bild vom Mittelalter ist von Novalis, August Wilhelm Schlegel und Ludwig Tieck entworfen worden, bevor Görres es in seiner Schrift von den deutschen Volksbüchern mit starken Strichen gezeichnet hat.

Ein allen Romantikern gemeinsamer Zug war das Streben nach Synthese, nach Ueberwindung vermeintlicher Antinomien und Polaritäten in ei-

ner höheren Einheit, wie es Adam Müller, auf Novalis, Schelling, Friedrich Schlegel fußend, in seiner „Lehre vom Gegensatz“ herausgearbeitet hat, die Hegels Dialektik vorwegnimmt. Es sei an die Synthese von Natur und Geist erinnert in Schellings Naturphilosophie und in den Fragmenten von Novalis und in dessen Romanen „Die Lehrlinge zu Sais“ und „Heinrich von Ofterdingen“, an die Synthese von Sinnenliebe und Seelenliebe in der romantischen Liebesauffassung im Gegensatz zu dem schroffen Dualismus des 13. Jahrhunderts, an die Synthese von Endlichkeit und Unendlichkeit in Schleiermachers Religionsauffassung, von diesseitiger Lebensbewährung und Blickrichtung auf das Jenseits bei Novalis, Eichendorff u. a. und besonders an die Synthese von Persönlichkeit und Gemeinschaft, von höchster Wertung der Eigentümlichkeit der Einzelperson mit der ethischen Schlußfolgerung „Immer mehr zu werden, was ich bin, ist mein einziger Wille“ und vertieftem Erleben der Gemeinschaften als Gemeinschaften solcher Persönlichkeiten. Schleiermachers „Monologe“ geben der Sehnsucht danach Ausdruck. Viele paradox klingende Aeußerungen der Romantiker sind aus diesem Streben zu verstehen, das seinen kürzesten und überzeugendsten Ausdruck in einem Satz Eichendorffs gefunden hat: „Nur das Eigentümliche ist wahrhaft lebendig und frei und nur unter Freien ist eine Vereinigung denkbar“. Dies Wort gilt sowohl vom Zusammenleben einzelner Menschen in den engen Gemeinschaften der Ehe und der Freundschaft wie von den weiteren Gemeinschaften der Korporationen und des Staates und auch der Kirchen. Und über die Einzelstaaten als Verbindungen von freien Persönlichkeiten erhebt sich nicht nur die Idee des Nationalstaates, sondern auch die der Gemeinschaften wahrer Staaten als vollentwickelter Persönlichkeiten.

So treten denn auch, notwendig mit ihnen verbunden, neben die nationalen Bestrebungen der Romantiker die universalen. Wenn auch oft weniger gewürdigt, sind sie doch keineswegs von geringer Bedeutung.

Verfolgen wir sie zunächst auf geistigem Gebiet. Keine andere literarische Bewegung hat eine so reiche und fruchtbare Uebersetzer- und Vermittlertätigkeit entfaltet wie die deutsche Romantik. Erst durch sie ist Shakespeare in Deutschland so heimisch geworden wie kaum in seinem eigenen Lande. Der Uebersetzung August Wilhelm Schlegels, an der Tieck nur einen verhältnismäßig geringen Anteil hatte neben seiner Tochter Dorothea und dem Grafen Baudissin, und Schlegels Wiener Vorlesungen über dramatische Kunst und Literatur ist das zu danken. Andere ältere englische Dramatiker traten daneben, wesentlich von Tieck übersetzt. Der spanische Dramatiker Calderon wurde gleichfalls durch Uebersetzungen A. W. Schlegels und dessen Vorlesungen in Deutschland zur Wirkung gebracht, während der unsterbliche Roman der Spanier, der Don Quijote des Cervantes von Tieck verdeutscht wurde. Spanische und portugiesische, italienische und provencalische Lyrik wurde von A. W. Schlegel übersetzt, ebenso Teile aus Dantes Göttlicher Komödie, von I. D. Gries die Epen Ariosts und Tassos. Altdänische und andere nordische Dichtung fand in Wilhelm Grimm ihren Verdeutscher. So wurde nicht nur die Wissenschaft vom deutschen Altertum in der Romantik begründet, sondern auch die zunächst eng damit verbundene romanische Philologie. Auf dem Gebiet der Malerei kam die italienische Früh-

renaissance neben der spätmittelalterlichen deutschen Malerei durch die theoretischen Schriften Wackenroders und Friedrich Schlegels und die Bestrebungen der Nazarener zu starker Wirkung. Und auch die klassische Altertumswissenschaft erhielt von Friedrich Schlegels Jugendschriften und später durch Boeckh und Creuzer, den Mythenforscher, und Otfried von Müller von der Romantik wesentliche Anregung. Der griechische Denker Plato ist durch Schleiermachers Uebersetzung seiner Dialoge in Deutschland zu starker Wirkung gekommen.

Derselbe Friedrich Schlegel, der in seinen Wiener Vorlesungen über Geschichte der alten und neuen Literatur die erste europäische Geistesgeschichte oder geistesgeschichtlich orientierte Literaturgeschichte Europas gab, lenkte zugleich den Blick weit über die Grenzen dieses Erdteils hinaus und wurde durch seine Schrift über Sprache und Weisheit der Inder zum Vorläufer der Indologie, die sein Bruder August Wilhelm später als Bonner Professor vertrat. Das persische Königsbuch Firdusis hat Görres, der Erforscher deutscher Volksbücher und griechischer und orientalischer Mythologie, in die deutsche Sprache übertragen. Auch der nicht eigentlich zur Romantik gehörige nationalpolitische Kämpfer und Volkstumsforscher Ernst Moritz Arndt hat nicht nur eine deutsche Stammes- und Volkskunde, sondern zugleich auch einen Versuch in vergleichender Völkergeschichte in Angriff genommen und hat das deutsche Volk um seiner universalen Bestrebungen willen „den großen geistigen Spiegel der Welt“ genannt.

So gehen nationale und universale Bestrebungen der Romantik auf geisteswissenschaftlichem und auf künstlerischem Gebiet aufs engste zusammen und werden meist von ein und denselben Persönlichkeiten vertreten. „Deutschheit ist Kosmopolitismus mit der kräftigsten Individualität gemischt“, konnte Novalis mit Recht sagen. Der Gedanke, sich abschließen zu wollen von anderen Völkern in geistiger Autarkie oder in einem „geschlossenen Handelsstaat“ (Fichte) lag den Romantikern fern. Das gilt auch von ihren politischen Bestrebungen.

Novalis hat in seinem berühmt gewordenen, damals freilich noch nicht gedruckten Essay „Die Christenheit oder Europa“ eine Gleichsetzung von Europa und Christenheit vollzogen — er selbst schwankte, ob er den Aufsatz „Europa“ oder „Die Christenheit“ überschreiben sollte, daher der Doppeltitel — und ein Idealbild der einheitlichen europäischen Kultur des Mittelalters auf christlicher Grundlage und unter päpstlichem und kaiserlichem Schirm entworfen, das durch Reformation und Aufklärung zerstört worden sei, und in seiner eigenen Zeit die Anzeichen eines Wiedererwachens des schlummernden Europa und einer Wiedergewinnung der Einheit auf religiöser Grundlage begeistert verkündet. Das war nicht als Rückkehr des Protestanten zur katholischen Kirche gemeint, sondern als Gründung einer neuen einheitlichen Kirche durch ein europäisches Konzilium. Er träumte den schönen Traum der Una Sancta, wie ja auch der Philosoph und Theosoph der Romantik Franz von Baader sich für eine Union der römischen und der griechisch-katholischen Kirche einsetzte. Baader war es auch, der dem Zaren Alexander I. die Idee der heiligen Allianz inspirierte.

In seinem Europa-Aufsatz hat Novalis gemahnt: „Es wird solange Blut über Europa strömen, bis die Nationen ihren fürchterlichen Wahnsinn ge-

wahr werden, der sie im Kreise herumtreibt, und von heiliger Musik getroffen und besänftigt zu ehemaligen Altären in bunter Vermischung treten, Werke des Friedens vornehmen ... Nur die Religion kann Europa wieder aufwecken und die Völker sichern.", Worte, die man seit 1914 nur mit Erschütterung vernehmen kann.

„Vielleicht ist uns die schöne Bestimmung vorbehalten", meinte August Wilhelm Schlegel in seinen Berliner Vorlesungen im Winter 1802/3, „das erloschene Gefühl der Einheit Europas dereinst wieder zu erwecken, wenn eine egoistische Politik ihre Rolle ausgespielt haben wird." „Das eigentliche Europa muß erst noch entstehen", hat gleichzeitig Friedrich Schlegel im ersten Band der von ihm herausgegebenen Zeitschrift „Europa" über die kulturelle Lage gesagt. Nicht ohne tiefe Beschämung können wir heute lesen, was die Romantiker über die Europa-Aufgabe Deutschlands geschrieben haben, wobei die Achtung vor der Eigentümlichkeit der anderen Völker, die Aufgabe der Vermittlung und der gegenseitigen Hilfe zur Entfaltung dieser Eigentümlichkeit im Gegensatz zu Unterdrückung und Gleichmacherei stark betont wird. Darin sind August Wilhelm und Friedrich Schlegel, Novalis und Adam Müller, Görres und Steffens u. a. sich ganz einig. Auch von der europäischen Staatengemeinschaft gilt das oben zitierte Wort Eichendorffs.

Nationale und universale Bestrebungen sind für solche Gesinnung keine Gegensätze, weder im Politischen noch im Geistigen, sondern ergänzen sich aufs Schönste, ja bedingen sich gegenseitig. Dem entspricht auch die Fortwirkung der Romantik.

Diese große wie ein reicher Frühling aufbrechende Bewegung hat freilich nicht alle Blütenträume reifen sehen. Vielmehr schien ihre Generation, zu der ja auch Heinrich von Kleist und Hölderlin gehörten, eher zu früher Vollendung und frühem Untergang bestimmt. Wackenroder, Novalis und Philipp Otto Runge wurden durch Krankheit früh hinweggerafft als sie ihre Lebensarbeit eben erst in Angriff genommen hatten. Und auch andere haben mehr geistvolle Fragmente und verführerisch schöne Erstlinge und Neuanfänge als vollausgereifte Werke hinterlassen. Dennoch ist die Wirkung, die von der deutschen Romantik ausging, eine sehr reiche und lebendige gewesen. Im Laufe der Zeit mal stärker, mal schwächer werdend, aber auch in ganz anders gearteten Zeiten, etwa in der des Positivismus nie ganz verlöschend und danach wieder umso leuchtender aufflammend. Das gilt für Deutschland in einem sehr hohen Maße. Aber auch in das Ausland hat kaum eine andere deutsche geistige Bewegung so stark gewirkt, die Philosophie des Idealismus vielleicht ausgenommen, während die Wirkung der Klassik, besonders Goethes, ja vielfach mit der Romantik zusammenging oder auch durch sie erst vermittelt wurde. Darauf kann hier nur noch ganz kurz hingewiesen werden.

Den Franzosen gilt ja auch Goethes Lyrik, sein Faust, sein Werther, auch Iphigenie als romantisch. Für Goethe und einige seiner Zeitgenossen und auch deutsche Romantiker hat Madame de Stael eine bedeutende Vermittlerrolle übernommen. Der ihr nahestehende A. W. Schlegel wirkte besonders durch seine Wiener Vorlesungen über dramatische Kunst und Literatur, in denen dem Vorbild des klassizistischen französischen Dramas das

Shakespeares und der Spanier gegenübergestellt wurde. Victor Hugos berühmte Vorrede zu seinem Drama „Cromwell“, die die zweite Phase der französischen Romantik einleitet, ist bis zu wörtlichen Anklängen Schlegel verpflichtet. Ohne direkten deutschen Einfluß, von anderen Voraussetzungen aus hat Hugo auch die Vereinigten Staaten Europas gefordert. Von deutschen Dichtern war E. T. A. Hoffmann derjenige, der in Frankreich zunächst am stärksten gewirkt und so etwas wie eine neue literarische Mode„ „le genre Hoffmannesque“ heraufgeführt hat. Wenn Musset die französische Romantik „la fille de l'Allemagne“ genannt hat, so wird man dem freilich nur mit Einschränkungen beistimmen können. Dafür aber geht die Wirkung des Novalis zeitlich darüber hinaus, ist im Nerval, Rimbaud, Baudelaire und später noch zu spüren.

Zwischen englischer und deutscher Romantik herrscht ein wechselseitiges Geben und Nehmen, das hier nicht dargelegt werden kann. Nur zwei Beispiele seien herausgegriffen. Die Staatsauffassung der deutschen Romantik hat von Edmund Burke, dem Gegner der französischen Revolution, wesentliche Anregungen erhalten. Andererseits hat A. W. Schlegel auf Coleridge stark gewirkt und Mackintosh hat ihm geradezu geschrieben: „You are become our national critic.“

In den nordischen Ländern war der Einfluß der deutschen Romantik stark. Der Norweger Steffens, der Däne Oehlenschläger, der Schwede Atterbom waren wesentliche Vermittler. Besonders die Bestrebungen nach Neubelebung alter heimischer Dichtung fanden hier eifrige Nachfolger, aber auch Schellings und Novalis' Naturphilosophie und metaphysische Dichtung.

In Polen und Rußland wirkten A. W. Schlegels Wiener Vorlesungen als Befreiung vom französischen Drama und vom Zwang französischer Theorie. Puschkin hat wesentliche Einflüsse von deutscher romantischer Dichtung erfahren. Den slawischen Völkern allgemein und besonders den kleineren wurde der Sinn für eigene Vergangenheit durch Herder und die deutsche Romantik erweckt. So ist ihr nationales Erwachen wesentlich vom deutschen Geiste entflammt worden, wenn es sich auch gegen diesen gewandt hat.

In Spanien haben Gedanken der deutschen Romantik, die seit den zwanziger Jahren verbreitet wurden, die neue Bewegung der dreißiger Jahre, die sich Romantik nannte, vorbereiten helfen. Zumal die innere Wiedergeburt des katalanischen Volksstammes und seiner Sprache und Literatur hat von der deutschen Romantik wesentliche Antriebe erhalten und durch Vermittlung der Romantik ist auch Goethe in den iberischen Ländern zur Wirkung gekommen.

Doch stärker als diese literarische und kulturpolitische Wirkung war gerade in Spanien der Einfluß romantischer Philosophie. An K. Chr. Friedrich Krause, einen romantischen Denker von radikalem Synthesestreben, hat sich eine ganze philosophische Schule der „Krausismo“ angeschlossen.

Die deutsche romantische Musik gar, freilich weniger die eigentliche, wie sie Schumann vertritt, sondern die mit anderen Elementen versetzte Richard Wagners hat sich nicht nur Europa, sondern die ganze Welt erobert, besonders auch Nord- und Südamerika.

Solch universale Wirkung der Romantik entsprach dem universalen Zug, der ihr von Anfang an eigen war.

Herbst

*Wenn zu Haus der Herbst beginnt
leuchtet bunt der Wald.
Altweibersommer treibt im Wind —
mittags ist es sommerlind,
abends naß und kalt.*

*Weht Kartoffelfeuerrauch
würzig durch das Tal —
Hagebutten glühn im Strauch
saure Berberitzen auch,
Astern welken faul.*

*Regen trommelt auf das Dach
schwarze Krähen schrein.
Abends bist Du lange wach,
träumst vergangnen Tagen nach.
— Bald wird Winter sein.*



*Im Wind, der um die Hecken brandet
blüht, duftbetörend all die Nässe
aus dunklem Grün, in edler Blässe
Jasmin, vom Regen braun gerandet.*

*O Duft aus fernen Kindertagen!
O Traum vom reifen Sommerleben!
O gläubiges dem Tag-sich-geben!
O Zärtlichkeiten ohne Fragen!*

*Der Duft verfliegt. Mit ihm das Träumen
von jener fernen Sommer Leuchten.
Wir gehen lustlos zwischen feuchten
Gesträuchen unter dunklen Bäumen.*

SANNA STIGLER

HANS DIETRICH ROEHRS:

Der Schimmel

Wir waren den ganzen Tag gefahren. Ein böses Wetter, aber doch war uns so leicht zu Mute. Von jener Leichtigkeit, ja Schwerelosigkeit, die nur dem geschenkt wurde, welcher für einige Tage dem Niemandsland des Todes, das die Heimat Front nannte, entrinnen durfte. Nicht einmal der eisige Wind, der durch die zerbrochene Schutzscheibe meines Schwimmwagens zog, konnte uns bekümmern.

Hinter uns lag eine schwere Zeit. Mit aufgerissener Flanke taumelte unsere Armee seit Wochen in ununterbrochenem Abwehrkampf, um sich immer wieder aufs neue an eine Bergkette oder in einem Flußtal festzuklammern.

Doch genug davon! Es waren ja nur wenige Tage, dann würden wir zu den Kameraden zurückkehren. Was sollten wir auch länger in jener anderen Welt, deren Dingen wir doch so weit entrückt?Nur ein Weihnachtsfest wollten wir noch einmal feiern in der Ruhestellung, vielleicht zum letzten Mal ausruhen in alten schönen Erinnerungen und versuchen, uns freizumachen von dem Alpdruck der ewigen sinnlosen Rückzüge. Wir waren so bar aller Hoffnungen geworden.

Es war eine großartige Gebirgslandschaft, durch welche wir dahinjagten, daß der Schnee rechts und links in die Gräben stäubte. Dennoch fand ich kaum ein Auge dafür. Ich konnte ja doch nur mit blutendem Herzen dies unberührte Land und die friedlichen Dörfer und Städte, voller vorweihnachtlichen Lebens, schauen. Wie bald würde auch hier der Krieg seinen Einzug halten.

Ach, und auch das Hirn war so stumpf geworden in dem Uebermaß der Eindrücke, welche ununterbrochen auf es eingehämmert. Die rasch wechselnden Bilder zogen wie in einem Schleier am Bewußtsein vorüber.

So schrecke ich auf, als das gleichförmige Summen des Motors jäh abbricht. Es knallt noch ein paarmal im Auspufftopf, dann stehen wir.

Kein Sprit mehr! Und das mitten in den slowakischen Bergen auf einer schneebedeckten Hochfläche ohne Ende. Kein Anzeichen einer menschlichen Siedlung weit und breit. Und Fahrzeuge haben wir schon seit Stunden nicht mehr gesehen.

Ein Schwarm Krähen steilt im scharfen Ost gegen den grauen Himmel. Schadenfroh klingt ihr heiseres Krächzen. Der einzige Laut in der abendlichen Landschaft außer dem Pfeifen des Nordosts, der sich an den hervorstehenden Teilen des Wagens bricht.

Da taucht in der Ferne ein sich rasch vergrößernder Punkt auf.

Sollte es ein Auto sein? Ja, wirklich, es ist ein Auto, aber beim Näherkommen stelle ich enttäuscht fest, daß es von Zivilisten besetzt ist.

„Die werden uns schwerlich Benzin geben," meine ich, wieder verdrießlich werdend.

Aber der Fahrer ist jetzt obenauf.

Und wirklich! Die paar verdrückten Zigarren, die er hervorholt tun ein Wunder. Jetzt können wir wenigstens bis zur nächsten Stadt kommen.

Hier aber erweisen sich die Tankstellen als längst leer gelaufen. Vergeblich sehen wir uns nach deutscher Wehrmacht um. Die wenigen Einwohner, die sich bei der immer schneidender werdenden Kälte draußen sehen lassen, starren uns so neugierig an, als hätten sie überhaupt noch keine deutschen Soldaten gesehen.

Mir fällt ein, daß man mich bei der letzten Dienststelle vor Partisanen gewarnt hatte, die hier im Neutra-Gebirge ihr Wesen treiben sollten. Schon überlege ich beim ziellosen Hin- und Herfahren durch den Ort, ob es nicht besser sei, für die Nacht hier zu bleiben. Da fällt mein Blick jenseits des Flusses, welcher ihn der Länge nach in zwei Hälften teilt, auf einige feldgraue Lastwagen. Wir fahren über eine geschwungene Steinbrücke und finden eine ganze abgestellte Wehrmachtskolonne.

Und wir haben Glück. Irgendwo auf einem der Anhänger findet sich noch ein Faß, in dem es verheißungsvoll plätschert.

Ich überlasse es meinen Männern, das Umfüllen zu besorgen und schlendere derweil den Uferweg ein wenig weiter. Ich muß die eigenartige Beklemmung, mit welcher die Dämmerung und der menschenleere, ungastlich scheinende Ort mich beschwerte, abschütteln.

Jäh springt ein Tor in der stummen Reihe burgartig ummauerter Gehöfte, in welche die kleine Stadt sich verliert, auf.

Wie eine Erscheinung aus einer anderen Welt steht mir ein hochbeiniger, edel gezogener Schimmel im Weg. Hochmütig mustern mich seine dunklen Augen, dann senkt er schnaubend den adeligen Kopf und wendet sich mit einer Anmut, die mir das Herz erzittern läßt, hinab zum Flusse.

Mir ist mit einem Male, als hätte ich den ganzen Tag im Halbschlaf zugebracht, so packt mich dieses Bild. Das schlanke, schimmernde Tier in dem unwirklichen Licht des scheidenden Wintertages, wie es zierlich Huf vor Huf setzend den kleinen Hohlweg zum Wasser abwärts gleitet. Tief neigt sich der schön geschwungene Hals mit der vornüber fallenden Mähne dem lockenden Trunke entgegen.

Als das Tier unter dem hohen Ufer verschwunden ist, sinke ich auf einen Prellstein. Ich muß seine Rückkehr erwarten, so sehr auch die Zeit drängt. Und als ich dort sitze, fröstelnd wieder ins Grau zurückgesunken, da weiß ich plötzlich, was mich zwingt.

Ich sehe sie plötzlich wieder vor mir, die beiden anderen Schimmel, und mir ist, als sähe ich sie erst jetzt mit den richtigen Augen.

Fahl leuchtete der Mond auf sie hernieder durch die gespenstisch ragenden Fassaden des zerstörten Dorfes. Erbarmungslos fetzendes Eisen hatte sie in die Gosse geschmettert, mitten aus den Sielen. Es war, als hielte die

Winterschlacht den Atem an, ob solcher sinnlosen Vernichtung, welche herrlichste Form des Lebens in klägliche Kadaver gewandelt.

Aber das war es nicht allein.

Nein, die Köpfe waren es. Die Köpfe, ach, die Köpfe!

Sie bäumten sich, unsagbar tragisch, noch im Tode zu gespenstischer Lebendigkeit. Die Mähnen schienen noch wild über den leicht gekrümmten Hälsen zu flattern und die Lefzen hatten sich von den langen gelben Zähnen in schaurigem Grinsen zurückgezogen.

Am verknaulten Strangwerk, in dem sie noch verfangen, hing eine hochbeinige Kutsche. Eine Hochzeitskutsche schien es mir zu sein, ein seltsam altmodisches Gefährt. Die Lackierung glänzte noch wie neu im Widerschein der schneebedeckten Straße.

Lächerlich —, ja, das war es, lächerlich sah die Kalesche aus auf ihren überhohen Rädern. Und doch war das, was ihre zerfetzte Lederbedachung barg, so über alle Vorstellung hinaus grauenvoll.

Ein für immer verstummtes Menschenpaar, eng umschlungen, tränkte mit seinem Blut den verblichenen Plüsch des Kutschbockes.

Hochzeiter des Todes!

Welch ein Schicksal mochte sich an diesen beiden Toten erfüllt haben?

Ich konnte es nicht in Erfahrung bringen. Die beiden waren fremd gewesen im Dorf. Weither von jenseits der Theiß mochte sie die Flucht vor den Horden des Ostens gebracht haben, mitten in den russischen Fliegerangriff hinein, der hier ihr ein Ziel setzte.

Niemand ging daran in jenen Tagen, da wir noch das Dorf vor dem Ansturm des Gegners hielten, die Leichen fortzuräumen. Niemand vielleicht wurde sich auch der tiefen Symbolik dieses Schicksales bewußt, das zur gleichen Stunde wohl noch manchen anderen auf fremder Straße ereilt haben mochte.

Nicht einmal mir — bis zu diesem Augenblick!

Jetzt aber gewinnt jenes traurige Bild in mir ein neues, tief aufwühlendes Leben.

Das mitten im Schmerz gefrorene Wiehern der Schimmel, die rührend hilflose Bewegung, mit welcher der todwunde Mann sein Weib vor dem Tode zu schützen gesucht und der spukhafte Prunk einer längst vergangenen Zeit, durch dessen zerfetztes Dach der Mond sich in den trüben Lachen des Blutes spiegelte.

Ich schrecke auf.

Der Schimmel steht wieder vor mir. Wieder sieht er mich mit unergründlichen Augen an. Jetzt aber glänzt ein höhnisches Licht darin, scheint mir.

Dann hebt er sich mit jähem Ruck auf die Hinterhand, prustet mir mit den noch vom Trunke feuchten Nüstern ins Gesicht und bleckt — mir graust — mit dem gleichen gespenstischen Grinsen wie jene die langen gelben Zähne, und ein Wiehern voll schneidender Klage zerreißt die Stille. —

Lange noch saß ich dort auf dem alten Wegstein zuseiten des tobenden Bergstromes am Rande eines gottverlassenen slowakischen Städtchens und es war mir, als müsse ich die Augen schließen vor blendendem Licht. Ich war der tiefen Erniedrigung inne geworden des Menschengeistes, der sich zum Werkzeug sinnloser Zerstörung macht.



Wie es begann

28. Juni 1914.

Etwas Ungeheures, Unfaßbares ist geschehen!

Friedlich saßen wir am heutigen Sonntag Vormittag in Wien beisammen und berieten über unsere kulturelle Kleinarbeit zum Wohl des deutschen Volkes. Die Lage ist uns allen bewußt, es gilt nicht, zu erobern, es gilt zu erhalten, zu bewahren. Die nationale deutsche Intelligenz in Oesterreich soll heraus aus der studentischen Politik vieler Jahre, die zermürbte deutsche Intelligenz in Ungarn braucht einen Nachwuchs, der ungebrochen aus den madjarisierten Mittelschulen hervorgeht, ein Geschlecht, das befähigt ist, seinen Mann zu stellen, wenn der Träger einer neuen Epoche es ruft. Für Franz Ferdinand arbeiten wir da und dort, für den kommenden Mann dieses Reiches, der die Deutschen hinter sich sehen will, der sich keine gedeihliche Entwicklung ohne sie denken kann. Er sagte es mir. Und er lobte es, daß ich an den kulturpolitischen Bestrebungen der völkischen Kreise teilnahm. Wir waren nicht unbefriedigt von den Ergebnissen des Jahresberichtes, der uns mitgeteilt wurde und wir vereinigten uns nach der Versammlung im engeren Kreis zu einem gemeinschaftlichen Mahl.

Ein Führer der Deutschen aus Ungarn erhob sich um 1 Uhr zu einem Trinkspruch, der in die hohe Politik hinübergriff. Er knüpfte an einen Artikel eines sozialdemokratischen Abgeordneten an, den dieser in einem ausländischen Blatte habe erscheinen lassen und worin er Oesterreich-Ungarn als Staat aufgab. Die Monarchie sei kein Organismus, sie sei bloß ein Konglomerat von zufällig zusammengeheirateten Ländern und Völkern, die, mündig geworden, jetzt alle auseinander streben. Kein Mensch werde sie zwingen können, beieinander zu bleiben und das Proletariat sei nicht gewillt, das Kanonenfutter abzugeben für die Erhaltung dieses Staates. Wir nähern uns rapid der Auflösung. „Wie", rief der Redner und seine hellen grauen Augen sprühten Funken, „das soll unsere Lage sein?" Er zerknitterte das Zeitungsblatt in seiner geballten Faust und warf es in eine Ecke.

Und in derselben Minute, da er diesen zersetzenden Phrasen, die er banal und bar jedes geschichtlichen Sinnes nannte, seinen herrlichen Glauben an Oesterreich entgegensetzte und sein Glas erhob auf seine Zukunft, die alle Zweifler und Nörgler beschämen, alle Feinde aber bitter enttäuschen

möge, in derselben Minute fielen in Sarajewo zwei Schüsse aus einer Browningpistole und trafen tödlich.

Wir redeten in Wien von der Zukunft, wir bauten Luftschlösser und freuten uns unseres starken Zusammengehörigkeitsgefühls. Nach Tisch strebten wir heimwärts und unser fünf gingen wir im heißen Sonnenbrand gegen die Ringstraße hin, wo jeder die Verkehrsgelegenheit fand, die er brauchte.

Ein Einspännerkutscher, der in der Bellariastraße auf seinem Bock saß und den niemand beachtete, flüsterte mir, während ich an ihm vorüber wollte, ins Ohr: „Gnä Herr, haben S' es schon g'hört?"

„Was soll ich denn gehört haben?" fragte ich gleichmütig zurück und blieb, während meine Begleiter weitergingen, ein wenig stehen.

„No, a Attentat haben s' g'macht auf 'n Thronfolger."

„Wo?"

„In Sarajewo!" rief er. „I hab's von ein' Vertrauten."

„Und? Und —?"

„Tot sein s' alle zwa. Er und die Herzogin."

„Sie sind nicht gescheit!" rief ich dem Mann zu, aber ich rief auch: „Meine Herrn! Meine Herrn!" und die Freunde sahen sich um und kehrten zu mir zurück.

„Was haben Sie? Was ist Ihnen?" fragten sie, denn ich mußte mich an dem Wagen halten, um nicht umzusinken. Mein Herz tobte.

„War er in Prater g'fahren", sagte der Treffliche auf dem Kutschbock. „Was hat er in Sarajewo zu tun g'habt?"

Und da mir die Rede versagte, erzählte er es jetzt auch den Freunden. Die lachten über das unsinnige Gerücht, keiner glaubte es. „I' hab's von ein' Vertrauten!" wiederholte er auch ihnen und war gekränkt über unseren Unglauben.

Ich eilte in das nächste Kaffee und bat meine Begleiter, vor demselben zu warten. Dort rief ich die Redaktion einer befreundeten Zeitung auf. Ich wußte, daß ein Herr immer Dienst hatte, auch an Sonntagen. Ob denn das unsinnige Gerücht wahr wäre, fragte ich. „Alles ist wahr!" tönte es zurück. „Soeben wird die Extraausgabe gedruckt. Der Erzherzog und seine Gemahlin sind tot. Einem Bombenattentat sind sie auf der Fahrt nach dem Rathaus entgangen, ein zweiter Attentäter aber erschoß sie auf der Rückfahrt. Sie waren in ein ganzes Netz von Verschwörern hineingefahren."

Wie betäubt war ich, als ich zu den Wartenden auf die Straße hinhauskam. Im Kaffee lachten die Gäste, saßen sie an den Kartentischen, spielten sie auf dem Billard, niemand ahnte, was in der Muschel des Telephons nebenan soeben vibriert hatte. Auch hier, auf der Straße, vernahm noch niemand den Tritt des Schicksals, das groß und furchtbar durch dieses Reich schritt.

Was nun? Was nun?

Die Freunde waren entsetzt von meiner Mitteilung. Die Bestätigung der Nachricht raubte allen die Sprache. Drei eilten fort. Sie wollten telegraphieren, telephonieren, wollten sich die Sonderausgaben verschaffen. Der Redner von Mittag und ich bestiegen die elektrische Straßenbahn. Er wollte heim, ich hinaus in meine Sommerfrische. In der Straßenbahn summte es schon,

der Schaffner wußte es, einige Fahrgäste ließen sich's von ihm erzählen und jetzt stieg ein bleicher, junger Mann ein, der ein großes weißes Blatt in der Hand hielt, eine Sonderausgabe.

Da stand es in großen fetten Lettern zu lesen: Tot! Beide tot! Und ein kaum mannbarer Bube, ein serbischer Gymnasiast, hatte es getan. Und auch der erste Bombenwerfer war nicht älter. „Ist das unsere neue bosnische Generation? Das die Frucht einer mehr als dreißigjährigen Kulturarbeit?" sagte mein Begleiter. Ich konnte nicht antworten. Mir war, als wäre jetzt alles gleichgültig und nichtig. Ich sah eine Welt vor mir versinken, einen Riesenbau, in dem der Geist einer neuen Epoche wohnte. Sie wird niemals sein! Weggewischt von der Tafel der Geschichte.

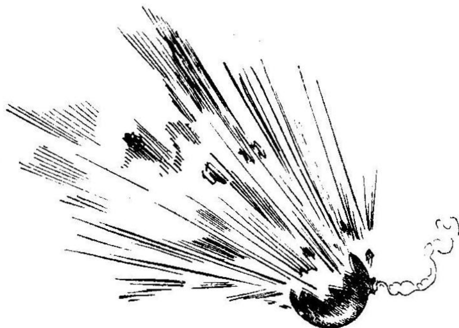
Und warum mußte auch sie fallen, die Mutter seiner Kinder? Welch ein Satan hat die Hand dieses Mörders geführt?

„Ein serbischer Gymnasiast", las mein Genosse, dem man jetzt auch eine Sonderausgabe auf die Elektrische hinaufgereicht hatte, mit scharfer Betonung noch einmal. Und mir fiel der Brief meines Stefan ein. Hatte der nicht eine Ahnung von solchen Möglichkeiten gehabt? „Ob die Fäden dieser Schurkentat nicht wo anders hinführen?" sprach mein Begleiter. „Das kann nur ein bestellter Fürstenmord sein. Wie können diese dummen Jungen ahnen, was Franz Ferdinand bedeutet?"

„Sie mögen recht haben", sagte ich und reichte ihm die Hand zum Abschied, denn ich war an meiner Stadtbahnhaltestelle angelangt. „Aber was dann, wenn sich das erweisen ließe?"

„Dann, lieber Professor, dann kommt, was längst hätte geschehen müssen."

„Es kommt zu spät", sagte ich. „Zu spät!"



29. Juni 1914.

Als ich gestern vor Sonnenuntergang heimkam in unser Sommerdorf, wußten's schon alle. Die Ausflügler hatten die Extrablätter hinausgebracht und einer rief die Sensation dem andern zu. Aber ich gewann nicht den Eindruck, daß die Leute eine Ahnung hatten von der Bedeutung des Ereignisses. Es war ihnen nicht mehr als eine der vielen Katastrophen, von denen das

Kaiserhaus im Laufe der Jahre betroffen wurde. Da der Kronprinz Rudolf durch einen noch heute unaufgeklärten Mord oder Selbstmord endete, da die Kaiserin Elisabeth von einem italienischen Anarchisten ermordet wurde, und beide dem Herzen des Volkes viel näher standen als Franz Ferdinand und seine Gemahlin, so nahm man auch diese Bluttat ohne sonderliche Bestürzung hin. Der Eindruck wurde nur verstärkt durch die Tatsache eines Doppelmordes. Viele hatten sich eine parteimäßige Meinung über den Thronfolger gebildet, die sie blind machte, dem einen war er zu klerikal, dem andern mißfiel die tschechische Gemahlin, dem dritten war der Erzherzog fremd geblieben, er wußte zu wenig von ihm. Und das alles stritt jetzt gegen das Menschliche des Falles, es ließ keine reine, volle Teilnahme durchdringen. Mich erbitterte diese Wahrnehmung. War ich denn der Einzige, der das Weltgeschichtliche, das sich da begeben hatte, begriff? Wenn es wahr wäre, was man seit Jahren über die Monarchie verbreitete, was müßte denn jetzt eintreten, wenn der Greis in Ischl zusammenbräche unter der Wucht dieser Nachricht aus Sarajewo? Es steht ja ein sehr sympathischer junger Prinz hinter Franz Ferdinand als nächster Anwärter auf den Thron, Erzherzog Karl, der Sohn Ottos, aber ist er denn vorbereitet für solch eine Aufgabe? Und wo ist der e i n e Mann, den jede geschichtliche Aufgabe, die gelöst sein will, fordert? Ich sehe ihn nicht, der junge Erzherzog stünde allein gegenüber einem gründlich zerstrittenen und zerklüfteten Völkerstaat, von dem alle Gegner erwarten, daß er sich nächstens auflöse.

Der Mann, der berufen war, ihn fester zusammenzufassen als je, der ihn verjüngen wollte durch seine Energie, er ist dahin.

Und das fühlten diese Menschen nicht? Sie haben keine Witterung für das Ungeheure, das dem tausendjährigen Oesterreich droht? O Stumpfsinn, wie weit ist doch dein Reich!

30. Juni 1914.

Alle Welt frägt sich, wie es denn möglich war, daß solch eine Tat geschehn, daß ein Bube sozusagen inmitten des Heeres seinen Höchstkommandierenden ermorden konnte. War man zu sorglos? Hat die Polizei ihre Pflicht nicht getan? Langsam hellt sich das Dunkel auf. Franz Ferdinand fuhr vom Konak mit seiner Gemahlin durch die festlich beflaggte Stadt nach dem Rathaus und das Publikum begrüßte ihn stürmisch. Plötzlich flog aus den Reihen dieses Publikums ein Gegenstand auf ihn zu, den er mit dem Arm abwehrte. Die Bombe platzte hinter dem Auto und verwundete einen Adjutanten, der im zweiten Wagen saß. Der Attentäter wurde festgenommen, der Verwundete in das Krankenhaus gebracht, der Thronfolger aber setzte seine Fahrt fort. Voll Heftigkeit trat er im Rathaus dem Bürgermeister entgegen, der ihn mit einer huldigenden Ansprache begrüßen wollte. „Das sind ja schöne Sachen, Herr Bürgermeister! Man kommt als Gast in Ihre Stadt und wird hier mit Bomben empfangen? Seit wann ist das hier Landesbrauch?"

Als der bestürzte Bürgermeister etwas erwidern wollte, sagte der Thronfolger schroff: „Jetzt halten Sie Ihre Rede!"

Und so geschah es, der Huldigungsakt vollzog sich programmäßig und der Erzherzog gab die Antwort, die er vorbereitet hatte. Man konnte eine

Weile glauben, es wäre nichts geschehen. Die Herzogin nahm indessen im oberen Saal des Rathauses die Huldigungen der Damen von Saraewo entgegen, aber da und dort kam zuletzt doch das Gespräch auf das schmerzliche Ereignis und die Damen beschworen die Herzogin, auf den Thronfolger einzuwirken, daß die Rückfahrt nicht angetreten werde, ehe nicht die Straße gesäubert wäre von allen Verdächtigen. Es drohen sicher weitere Anschläge. Bleich und verstört erschien die Herzogin bei ihrem Gemahl, der sich mehrere Herren der Gemeinde und der Landesverwaltung hatte vorstellen lassen. Sogleich war der Thronfolger an ihrer Seite, „was ist dir, Sophie? Hat es dich so angegriffen?"

„Fahre nicht zurück! Nicht zurück ..." hauchte sie.

„Fasse dich", sagte er leise. „Der Bursche ist schon versorgt."

Der Landeskommandierende, der erriet, was da gesprochen wurde, trat vor und sagte: „Kaiserliche Hoheit, ich bitte um die Erlaubnis, die Straße räumen zu lassen."

Franz Ferdinand sah ihn mit großen, bitterbösen Augen an. Alle, die diesen seltsamen Blick sahen, lasen darin den Vorwurf darüber, daß man ihn frage, daß man ihn zu einer Handlung veranlassen wolle, die schon geschehen sein konnte, die aber er selber nimmermehr befehlen durfte. . . . . . .

„Franzi!" hauchte die Herzogin an seiner Seite.

„Nein!" sagte er, „das Programm wird durchgeführt."

Als der Thronfolger Arm in Arm mit seiner Gemahlin vor dem Portal des Rathauses erschien, wurde er mit „Zivio"- und Hochrufen begrüßt. Er half der Herzogin, von der man sagte, sie sei einer Marmorstatue ähnlicher gewesen als einem Menschenbilde, sie hätte keinen Tropfen Blut in den Wangen gehabt, ritterlich in den Wagen. Dann stieg er selbst ein. Er biß die Lippen zusammen, sah mit finsteren Augen die beflaggte Straße hinab und salutierte niemandem dankend für die Begrüßung, die ihm zuteil wurde. Die neben ihm standen, sagen, es hätte ihn ein kleiner Schüttelfrost befallen, als er einstieg. Er ahnte, was ihm bevorstand.

Fest schmiegte sich die Herzogin an den schweigenden, starr vor sich hinblickenden Gemahl, sie fühlte, daß etwas geschehen würde und daß sie ihn decken müsse mit ihrem Leib. Und der tollkühne Graf Harrach vom Automobilkorps hatte sich gegen alle höfische Etikette burschikos auf das Trittbrett des Wagenschlages geschwungen und fuhr so, stehend, mit. Auch er wollte als Deckung dienen. Aber der Bube, der alsbald seine Browningpistole nach dem Wagen abbrannte, nahm das Opfer des Grafen nicht an, er traf den Erzherzog in den Hals, und der zweite Schuß durchschlug das Leder des Wagens und bereitete der Herzogin eine tödliche Wunde in den Weichen, an der sie innerlich verblutete. Aufrecht fuhren sie noch eine Weile dahin, während Graf Harrach vom Trittbrett gesprungen war, um den Mörder zu packen. Franz Ferdinand, der fühlte, was ihm geschehen war, aber nicht ahnte, weshalb seine Gemahlin ihm plötzlich so schwer an die Brust sank, flüsterte noch sterbend: „Sophie ... unsere Kinder ..." Dann knickte auch er vornüber und das Auto brachte zwei Tote in den Konak des Landeskommandierenden zurück.

20. Juli 1914.

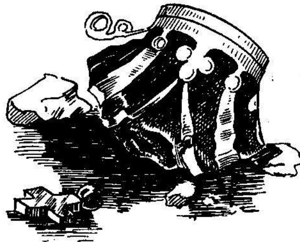
Die Untersuchung in Sarajewo förderte alles zu Tage, was geschah und wie es geschah. Von Belgrad kamen die Mörder, aus den Depots der serbischen Armee stammten die Bomben ... Und Jubel herrscht in Serbien über die gelungene Tat. Wie die Besessenen höhnen und spotten sie. Wir werden uns ja wieder nicht trauen, sagen sie ... Wer sieht da nicht, was jetzt geschehen muß? Und nun zögert man noch? Er wollte keinen Angriffskrieg. Da müsse weiß Gott was geschehen, sagte er. Ist denn jetzt nicht genug geschehen?

30. Juli 1914.

Krieg! Krieg! Krieg!

Rußland deckt Serbien, es duldet nicht, daß wir uns Genugtuung holen für alles, was wir gelitten haben seit Jahren ...

Aber Kaiser Wilhelm tritt an unsere Seite. In Not und Tod sind wir vereint, mag kommen was da will. In Berlin singen sie das „Gott erhalte", in Wien „Deutschland, Deutschland über alles" ...



(Aus „Erzherzog Franz Ferdinand", Verlag Robert Lutz, Stuttgart, 1919)

Das Europa-

Ich habe die Ehre, Ihnen heute ein Abkommen vorzulegen, das in Verhandlungen zwischen mir und General Prchala im Namen des Tschechischen Nationalausschusses in London zustandegekommen und von der Arbeitsgemeinschaft zur Wahrung sudetendeutscher Interessen einerseits und dem Tschechischen Nationalausschuß andererseits ratifiziert worden ist. Ich möchte vorher erklären, was die Arbeitsgemeinschaft zur Wahrung sudetendeutscher Interessen ist. Sie wird von der Landsmannschaft, als dem Rahmen der Volksgruppe in der Emigration, als das für außenpolitische Fragen zuständige Organ betrachtet, ihre Beschlüsse werden von der Landsmannschaft als richtungweisend anerkannt. Das Abkommen wurde vom Präsidium gebilligt und in der Sitzung des Plenums der Arbeitsgemeinschaft am 4. August ratifiziert, auch die Ratifikation durch den Tschechischen Nationalausschuß ist erfolgt.

Der Tschechische Nationalausschus ist der Vertreter der demokratisch gesinnten tschechischen Gruppen. Er verurteilt nicht nur die Austreibung der Sudetendeutschen als Verbrechen gegen die Menschlichkeit, sondern verficht auch das Selbstbestimmungsrecht als Grundsatz für die Neuordnung Europas.

Das Abkommen hat eine die Interessen des tschechischen Volkes einer- und der sudetendeutschen Volksgruppe andererseits überragende Bedeutung: es ist gleichzeitig ein Beitrag zum Aufbau Europas, das nach Ansicht beider Teile nur durch den freien Entschluß seiner Völker entstehen kann.

Beide vertragschließenden Teile erhoffen von dem Abkommen eine beispielgebende Förderung des europäischen und abendländischen Gedankens.

Uebereinkommen

vereinbart zwischen General Prchala, London, für den „Tschechischen Nationalausschuß“ und der „Arbeitsgemeinschaft zur Wahrung sudetendeutscher Interessen“, letztere vertreten durch Dr. Lodgman, Reitzner und Schütz.

Beteiligen

Gespräch

1. Beide Teile stehen auf dem Boden der demokratischen Weltanschauung und lehnen jedes totalitäre System ab. Beide Teile betrachten eine demokratische Ordnung der Verhältnisse im böhmisch-mährisch-schlesischen Raum als einen Teil des Kampfes für ein einheitliches Europa. Dieses kann nach ihrer Ueberzeugung nur dadurch erreicht werden, daß sich seine Völker ohne Zwang in Ausübung ihres Selbstbestimmungsrechtes zusammenfinden.

2. Beide Teile anerkennen den Grundsatz, daß in der Emigration niemand berechtigt ist, ein Volk zu verpflichten. Es ist der berufene Herr seines Schicksals und soll sich frei entscheiden können, welchen Weg es gehen will. Nur ein Volksentscheid kann endgültig bestimmen.

3. Beide Teile betrachten die Rückkehr der vertriebenen Sudetendeutschen in ihre Heimat als gerecht und daher selbstverständlich. Sie sind sich dessen bewußt, daß die Rückkehr nur dann erfolgen kann, wenn auch das tschechische Volk befreit ist. Deshalb wollen sie alles tun, um seine Befreiung zu verwirklichen.

4. Beide Teile lehnen die Anerkennung einer Kollektivschuld und des aus ihr fließenden Rachegedankens ab, sie verlangen aber die Wiedergutmachung der Schäden, die das tschechische Volk und das sudetendeutsche Volk erlitten haben, und die Bestrafung der geistigen Urheber und der ausführenden Organe der begangenen Verbrechen. Diese Maßnahmen erscheinen beiden Teilen notwendig, weil die Geschehnisse der letzten Jahrzehnte ein freundschaftliches Nebeneinanderleben beider Völker unmöglich machen, solange die jetzige Generation lebt, weil sie an der Begehung der Verbrechen an Gut und Leben unmittelbar beteiligt war, entweder als Täter oder als Opfer, und weil sie auf beiden Seiten die Erinnerung an diese Ereignisse nicht auslöschen könnte, auch wenn sie es wollte, wenn sich nicht ihr wertvoller Teil von den Verbrechern trennt. Die Durchführung dieser Maßnahmen sollte nach Ansicht beider Teile durch die eigenen Volksgenossen erfolgen, die Verbrechen sind ja nicht nur gegen das andere, sondern auch gegen das eigene Volk begangen worden,

Sie sich!

dessen Ruf und Ansehen in den Augen aller anständigen Menschen schwer geschädigt wurden.

5. Beide Teile sind darin einig, daß über die endgültigen staatspolitischen Verhältnisse gemäß Punkt 2 beide Völker entscheiden sollen, sobald die Befreiung des tschechischen Volkes und die Rückkehr der Sudetendeutschen erfolgt sein werden. Da die Voraussetzungen heute nicht überblickt werden können, beide Völker durch ein Jahrtausend im böhmisch-mährisch-schlesischen Raum in engster Nachbarschaft gelebt haben und auch in Zukunft leben werden, so haben beide Teile beschlossen, einen Föderativausschuß einzusetzen, der die Voraussetzungen hierfür schaffen soll. Beide Teile nehmen an diesem Ausschuß gleichberechtigt teil.

6. Dieser Entwurf unterliegt der Ratifizierung durch den Tschechischen Nationalausschuß einerseits und durch die Arbeitsgemeinschaft zur Wahrung sudetendeutscher Interessen, München, andererseits. Bis dahin wird er als vertraulich behandelt, er soll nach der Ratifizierung veröffentlicht werden.

7. Dieses Uebereinkommen ist in der deutschen und der tschechischen Sprache abgefaßt worden, beide Ausfertigungen werden vom Präsidium der Arbeitsgemeinschaft zur Wahrung sudetendeutscher Interessen, München, einerseits und von General Prchala in Vertretung des Tschechischen Nationalausschusses, London, andererseits unterschrieben. Beide Ausfertigungen gelten als authentisch.

München — London, Freitag, den 4. August 1950.

Für die „Arbeitsgemeinschaft zur Wahrung sudetendeutscher Interessen" das Präsidium:

Lodgman e. h. Reitzner e. h. Schütz e. h.

Für den „Tschechischen Nationalauschuß":

Prchala e. h. Pekelsky e. h.

K. H. BELOW:

Finnland heute

Den meisten Menschen ist Finnland ein „fernes Land". Bestimmte Vorstellungen sind untrennbar mit dem Namen Finnland verbunden: Tausend Seen, tiefe Wälder, Holz, viel Holz, dann Lappland und Kälte, und seit 1945 die Vorstellung, Finnland läge wie die übrigen Oststaaten jenseits des „Eisernen Vorhanges". Doch wie alle Vereinfachungen und Standardbegriffe ist mit diesen Verallgemeinerungen kaum etwas Gültiges über Finnland ausgesagt. Das Finnland von heute ist mehr als ein Land der tausend Seen, der tiefen Wälder mit Holz, sehr viel Holz. Finnland hat in der heutigen Zweiteilung der Welt zwischen Ost und West eine bemerkenswerte Sonderstellung. Es nimmt nicht wie die übrigen skandinavischen Staaten am Marshallplan teil, noch gehört es zum Atlantikpakt wie Dänemark und Norwegen. Es ist vertraglich verpflichtet, Rußland im Falle eines Angriffs Beistand zu leisten, ohne jedoch zum roten Satellitenblock zu gehören. Finnland ist ein freies, unabhängiges Land, und zwar sowohl Ost wie auch West gegenüber.

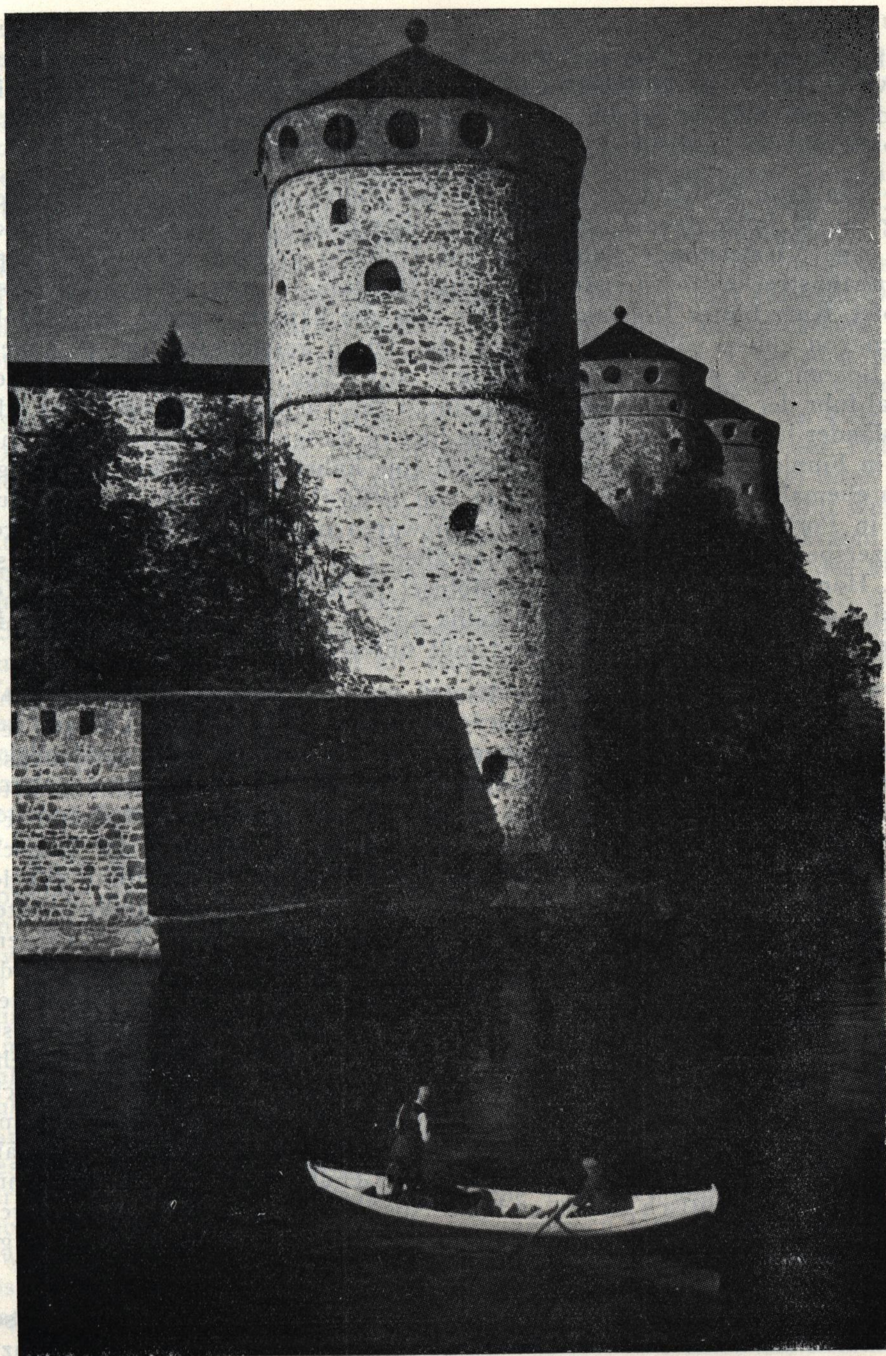
„Wir sind ein kleines Land und haben einen großen Nachbarn," sagte mir der Direktor der größten Buchhandlung Helsinkis bei meinem Besuch. Damit hatte er treffend die gegenwärtige Situation Finnlands umrissen. Die gemeinsame Grenze mit der Sowjet-Union beträgt 1247 km und ist damit länger als die Küsten Finnlands mit nur 1000 km. Diese geopolitische Tatsache der Umklammerung Finnlands im Norden, Süden und Osten von sowjetrussischem Gebiet beherrscht die Innen- und Außenpolitik des Landes, und der jetzige Präsident der Republik wird auch heute noch nicht die von Stalin im Jahre 1939 geprägten Worte vergessen haben: „Hören Sie, Herr Paasikivi, Sie können die Geographie nicht ändern, weder Sie noch die andern können etwas dagegen machen." Daß aber Finnland mit 4 Millionen Einwohnern und dem gleichen Bodenflächenumfang wie die Bundesrepublik, auch heute noch als einzige Demokratie an der Peripherie der Sowjet-Union übrig geblieben ist, grenzt beinahe an ein Wunder. Selbstverständlich ist der Einfluß des großen Nachbarn in Helsinki stets zu spüren, zwar nicht in Gestalt von Besatzungssoldaten, — die hat Finnland nie kennen gelernt. — abr die russische Kulturpropaganda läuft auf Hochtouren. Im Zentrum der Hauptstadt, auf der Alexandergatan, wurde ein großer Laden der sowjetischen Intourist eingerichtet. Dort gibt es billige russische Bücher, auf Finnisch, Schwedisch, Deutsch und Englisch, in denen die Errungenschaften und Vorzüge der Sowjetunion, bildmäßig und typographisch geschickt aufgemacht, angepriesen werden. Zwei große Lichtspieltheater bringen laufend sowjetische Filme. Auch die im Bau befindliche Botschaft

Kalewala

DAS EPOS DES FINNISCHEN VOLKES

Erste Rune

Im Gemüt trag' ich Verlangen,
Regt ein Sehnen sich und Sinnen,
Väterlied nun anzufangen,
Sang und Sage zu beginnen;
Mag des Stammes Lied erklingen,
Alte Sagen will ich singen,
Worte schmelzen mir im Munde,
Rieselt her die Red' und Kunde,
Auf die Zunge schon mir hüpfend,
Durch's Geheg' der Zähne schlüpfend.
  Goldner Freund, mein lieber Bruder,
Teurer, mit mir aufgewachsen!
Komme jetzt mit mir zu singen,
Laß vereinen uns die Sage,
Nun wir uns zusammen fanden,
Aus der Ferne uns begegnen;
Selten einer trifft zum andern,
Wir zum gleichen Ziele wandern
Auf der Oedmark weiten Flächen,
Auf des Nordlands kargem Boden.
  Laß uns bei den Händen fassen,
Glied um Glied die Finger fügen,
Muntren Sang erklingen lassen,
Unser schönstes Lied ertönen,
Daß die Freunde es vernehmen,
Es die Herzgeneigten hören
Aus der Jugend, die heraufsteigt,
Aus dem kommenden Geschlechte:
Jene Sprüche, urerhalten,
Jene Lieder von den Alten
Wäinös Gürtel sind entnommen,
Ilmarinens Essenhitze,
Kaukomielis Schwertesspitze,
Joukahainens jähem Bogen,
Finstren Pohjolas Gefilden,
Kalewalas lichten Auen.
  Diese sang dereinst mein Vater,
Wenn er an dem Beilschaft schnitzte,
Diese lehrte mich die Mutter,
Wenn sie ihre Spindel drehte,
Da ein Kind ich, noch am Boden,
Ihr zu Füßen ich noch spielte
Als ein unbeholfner Milchbart,
Als ein Milchmaul, klein und drollig.
Nie war Sampo arm an Sagen,
Louhi arm an Zauberworten,
Alt im Sagenreich ward Sampo,
Louhi schwand in Zauberkreisen,
Wipunen verschied noch singend,
Lemminkäinen liebelächelnd.
  Sind noch manche andren Rätsel,
Rätsel, die ich lösen lernte,
Die am Weg ich aufgelesen,
Die die Heide mir gewiesen,
Die vom Strauchwrk ich gerissen,
Von den Zweigen mir gepflücket,
Von den Gräsern abgerupfet,
Auf den Pfaden aufgehoben,
Als ich ging als Hirtenknabe,
Als ein Kind noch auf die Weide,
Wo die Wiesen Honig duften,
Golden stehn die hellen Hügel,
Folgend Muurikki, der Schwarzen
An der bunten Kimmo Seite.



Die Olavsburg in Finnland

am Brunnsparken, dreimal größer als die amerikanische, geht ihrer Vollendung entgegen. Auf Einladung der Russen befinden sich ständig repräsentative Vertreter des kulturellen Lebens besuchsweise in Moskau oder Leningrad. Kleinere oder größere russische Ausstellungen der verschiedensten Gebiete werden laufend in der Hauptstadt Finnlands gezeigt.

Wie nahe Rußland ist, zeigte mir eine Fahrt durch das im Friedensvertrag für 50 Jahre an die Sowjet-Union abgetretene Pachtgebiet von Porkalha, eine Viertelstunde Bahnfahrt von Helsinki gelegen. Eine der Haupteisenbahnstrecken des Landes, die Linie Helsinki—Turku, führt durch dieses Gebiet. Kurz hinter Helsinki hielt der Zug, die Fenster wurden durch Holzläden von außen völlig abgedunkelt, die Türen geschlossen und plombiert, die Lokomotive ausgewechselt und mit russischen Soldaten als Begleitpersonal fuhr der Zug über eine Stunde durch das Pachtgebiet. Kein Finne oder Ausländer hat bis heute erfahren, was hier in diesem russischen Tunnel mitten in Finnland vor sich geht. Lediglich eine Fahrt von Ekenäs nach Hangö, dem ehemals russischen Pachtgebiet von 1940/41, ließ ahnen, was die Russen in Porkalha vorhaben. Vor Hangö waren noch die russischen Bunker, Panzersperren und -fallen, Schützengräben und abgeholzten Wälder zu sehen. Hangö wurde 1944 mit der Halbinsel Porkalha, hart westlich von Helsinki, ausgetauscht, denn von Porkalha aus ist es möglich, schon mit einfacher Artillerie die finnische Hauptstadt unter Feuer zu nehmen.

Obwohl die kommunistische Partei nur etwa 60 000 Mitglieder zählt, und ihr Einfluß ständig zurückgeht, so ist dennoch ihre Breitenwirkung sehr groß, 700 000 Finnen unterzeichneten im vorigen Herbst das sowjet-russische Friedensmanifest. Ich hatte Gelegenheit, die Praxis der Kommunisten in Finnland kennenzulernen. Eine immer stärker werdende provokatorische Sprache der kommunistischen Presse beunruhigt gegenwärtig die finnische Oeffentlichkeit. Vielleicht möchten die Drahtzieher, unter Berufung auf den finnisch-russischen Beistandspakt, Sowjet-Rußland zu einer direkten Intervention provozieren. Zwei Beispiele mögen für sich sprechen. Die Offiziersschule der finnischen Armee erprobte im April die neue Ausrüstung der Wehrmacht. Sie ist statt feldgrau, wie bisher, khakifarben und ähnelt dem Schnitt der amerikanischen Uniform. Sofort veröffentlichte das kommunistische Zentralorgan „Työkansen Sanomat“ einen Artikel, die finnische Wehrmacht erhalte amerikanische Ausrüstung. Eine turnusgemäße militärische Uebung in Nordostfinnland wurde von derselben Zeitung als Probemobilmachung gegen Rußland angeprangert. Allerdings werden derartige Vorfälle trotz regelmäßiger Wiederkehr nicht über Gebühr beachtet, weil das finnische Volk realpolitisch denkt und die Absichten der Kommunisten durchschaut, denen eine stärkere Beachtung solcher Machenschaften nur das gewünschte Oel auf ihr Agitationsfeuer gäbe.

Nach dem Kriege 1944 hatte Finnland eine Reihe gefährlicher Krisen zu überwinden. Die ersten Wahlen brachten einen erheblichen Stimmenzuwachs der äußersten Linken, die entsprechend den demokratischen Spielregeln mit der Regierungsbildung beauftragt wurden. Nach bekanntem Muster wurde das Innenministerium als politische Schlüsselstellung mit dem bewährten linientreuen Stalinisten Leino besetzt. Da mit diesem Amt die

gesamte Polizei kommunistisch kontrolliert wurde, gab es für die Kommunisten in diesem Punkte keinen Kompromiß. Aehnlich wie in der Tschechoslowakei wurde versucht mit Hilfe der staatlichen Exekutivorgane eine Volksdemokratie zu errichten. Schon waren die Valpo, die Geheimpolizei, und die motorisierte Polizei-Elitetruppe kommunistisch geworden. Nur bei der Sicherheitspolizei war die Durchsetzung noch nicht ganz gelungen. Die Linke hatte Vorbereitungen getroffen, noch vor den Wahlen im Juli 1948 ihr Ziel zu erreichen. Spontane Resolutionen in den Fabriken, Demonstrationen, politische Streiks und Gesandtschaften zum Präsidenten waren die beliebtesten Mittel kommunistischer Einschüchterungspolitik. Es ging hart auf hart. Doch um bei den gegebenen Machtverhältnissen sich endgültig durchzusetzen, benötigten die Kommunisten russische Truppen und Waffen. Diese aber wollte der Kreml damals nicht entsenden. Mit erstaunlichem Gleichmut nahmen deshalb die Stalinisten noch kurz vor den entscheidenden Wahlen 1948 die plötzliche Absetzung ihres Innenministers hin, die Säuberung der Polizei und schließlich ihre schwere Wahlniederlage. Mehr als ein Viertel ihrer Sitze hatten sie verloren. Im neuen Parlament, das im Juli 1951 gewählt wurde, hat die Demokratische Union, aus Kommunisten und Volksdemokraten zusammengesetzt, nur 43 von insgesamt 200 Sitzen. Der Rückgang des kommunistischen Einflusses zeigte sich noch entscheidender bei den am 15. April 1951 durchgeführten Gewerkschaftswahlen. Es gelang den Sozialdemokraten eine qualifizierte Mehrheit zu erobern. 222 Mandate (bei den letzten Wahlen 1947: 300) waren neu zu besetzen, davon erhielten die Kommunisten nur 72 (1947: 130), die Sozialdemokraten aber 150 (1947: 170), um die gleiche Proportion beizubehalten, hätten die Kommunisten mindenstens 95 Mandate erringen müssen. Die Arbeiterschaft Finnlands gab den Kommunisten eine deutliche Abfuhr.

Ende März dieses Jahres berief Moskau ganz plötzlich und völlig unmotiviert seinen bisherigen Botschafter in Helsinki, Savonenkow, ab, um ihn durch den bisherigen russischen Botschafter in Warschau, Lebedew, zu ersetzen. In der deutschen Presse erschien diese Veränderung nur als Kurznotiz, in Skandinavien dagegen und besonders in Finnland selbst wurde dieser Umbesetzung erheblich mehr Bedeutung beigemessen. Sie kann unter Umständen eine veränderte Finnlandpolitik der Sowjet-Union einleiten. Während General Savonenkow ein relativ gemäßigter Diplomat Rußlands war, gehört sein Nachfolger, Botschafter Lebedew, zur ersten Garnitur der Moskauer Auslandsvertreter. In Polen ist es seine Aufgabe gewesen, diesen fetten Brocken wirtschaftlich, militärisch und psychologisch gar zu kochen für eine volksdemokratische Einverleibung. Es gelang ihm auch, alle Vorbereitungen für einen reibungslosen Uebergang zum Rokossowski-Regime zu treffen, und als im Herbst 1949 der Sowjet-Marschall Rokossowski in Warschau das Kriegsministerium übernahm, hatte der Diplomat Lebedew politisch schon alles geordnet.

Neben dieser Aktivität der Russen von außen entwickeln die kommunistisch-volksdemokratischen Parteigänger des Kremls auch im Innern eine gesteigerte Betriebsamkeit, die sich nur zum Teil als Vorbereitung auf die Reichstagswahlen erklären läßt. Die volksdemokratische Zentrale hatte kurz vor den Juliwahlen eine Konferenz, die sich zu einer „Generalmusterung

der gesamten äußeren und inneren politischen und wirtschaftlichen Situation" gestaltete. Die linientreue Stalinistin Hertta Kuusinen wurde zur Generalsekretärin des Verbandes der Volksdemokraten Finnlands gewählt. Dieser Verband ging aus einem Zusammenschluß oppositioneller Sozialdemokraten hervor, ist aber jetzt endgültig in die stalinistische Linie eingeschwenkt.

Die Unabhängigkeit Finnlands ist vielen auch heute noch ein politisches Rätsel. Es gibt jedoch eine Reihe gewichtiger Argumente, die die Sowjets zwangen, von den in den Satellitenstaaten durchexerzierten Beispielen in Finnland abzurücken. Zum Teil liegen historisch erhärtete Erfahrungen und Tatsachen vor. Von 1809 bis 1917 war Finnland als autonomes Großfürstentum ein Teil des russischen Zarenreiches. Die Russen versuchten während dieser Zeit auch hier, eine aktive Russifizierungspolitik, doch schon die ersten Versuche einer solchen Politik durch den russischen Gouverneur Bobrikoff mußte dieser mit dem Leben bezahlen. Der Finnlandschwede Eugen Schauman erschoß ihn im Jahre 1904 auf der Treppe des Landtages. Symptomatisch für die Ablehnung alles Russischen durch die Finnen schien mir auch folgende Begebenheit, die mir erzählt wurde. Mitten im Herzen Helsinkis hatte die russische Kontrollkommission sich 1944 in dem vierzehnstöckigen Torni-Hotel eingerichtet. Selbstverständlich stand vor dem Hotel eine russische Wache. Die Knaben einer benachbarten Schule verloren gerade dann, wenn sie an dieser sowjetischen Wache vorbeigingen wie zufällig ein Buch, Heft oder sonst irgend etwas. Sie bückten sich nun mit dem Hinterteil zur Wache, um den verlorenen Gegenstand wieder an sich zu nehmen. Die Ehre des sowjetischen Soldaten wurde dadurch derartig gekränkt, daß die sowjet-russische Kontrollkommission sich gezwungen sah, bei der finnischen Regirung vorstellig zu werden, worauf derartige „Ehrenbezeugungen" durch die finnische Jugend gegenüber dem Sieger verboten wurden.

Zwischen Finnen und Russen besteht eine unüberbrückbare Kluft. Durch die jahrhundertlange schwedische Herrschaft von 1175 bis 1809 haben sich die Finnen abendländische Kultur und westliche Vorstellungen von Gesetz und Ordnung angeeignet. 98 % der Bevölkerung sind evangelisch-lutherisch und nur 2% griechisch-orthodox. Außer diesen psychologischen und historisch gewordenen Gegensätzen bestehen auch eine Anzahl realpolitischer Gegebenheiten, so die enge Bindung Finnlands an die übrigen vier skandinavischen Nationen und die traditionelle Freundschaft mit Amerika einerseits, andrerseits aber auch der Wunsch Rußlands, jederzeit über Finnland hinaus in den skandinavischen Raum zu wirken und gegebenenfalls ein neutrales nicht gänzlich nach dem Westen orientiertes Skandinavien, also eine „Schweiz des Nordens", zu haben.

Eine sehr wesentliche Rolle bei der Erhaltung der Freiheit Finnlands dürfte jedoch die finnische Besonnenheit und Kaltblütigkeit spielen. Finnland liegt zu nahe bei Rußland, die Methode des kalten Krieges erschüttert die Finnen nicht. Sie sehen mutig der Gefahr ins Auge, und die übliche russische Taktik, beim Gegner Furcht und Entsetzen zu erwecken, verfängt bei ihnen nicht. Eine hundertjährige Herrschaft des weißen Zaren genügte, um auch vor dem roten Zaren nicht zu erzittern. Dies dürfte



Der finnische Reichstag in Helsinki

eine zwar nicht realpolitisch erfaßbare, aber dennoch wirksame Tatsache sein, welche die Russen bis heute davon abhielt, unter Einsatz äußerer Machtmittel den Kommunisten Finnlands zu helfen. Als einmal vor längerer Zeit eine kommunistische Zeitung die Sozialdemokraten in Finnland aufforderte „sich daran zu erinnern, daß es in der Welt 800 Millionen Volksdemokraten gäbe, und daß im Kriegsfalle die sozialistischen Parteien automatisch beseitigt würden" antwortete das sozialdemokratische Blatt: „Wenn man die Zukunft der finnischen Sozialdemokratie betrachtet, ist es unnötig, ihr eine Masse von 800 Millionen Volksdemokraten entgegenzustellen. Wenn die Meinungsverschiedenheiten der Sozialdemokraten und der Kommunisten durch die Waffen beseitigt werden sollten, brauche man nicht Millionen von Männern. Eine russische Division, von Porkalha ohne Visum mit dem Zuge nach Helsinki gebracht, würde völlig genügen, um die finnische Sozialdemokratie zu vernichten." Aber wie gesagt, solange nicht der Einsatz äußerer Machtmittel erfolgt, wird der finnische Freiheitsdrang mit echt finnischer Hartnäckigkeit oder „sisu" sich behaupten.

Um der ständigen Bedrohung seiner äußeren Freiheit zu begegnen, war Finnland gezwungen, möglichst rasch und tatkräftig alle Nachkriegsprobleme wirtschaftlicher und sozialer Art im Innern zu lösen. Hierbei waren wieder gute Beziehungen im Sinne einer „Paasikivi-Politik" zu dem großen

Nachbarn Voraussetzung. Auf Grund der Friedensbestimmungen mußte Finnland an Rußland 300 Millionen Golddollar innerhalb von 6 Jahren zahlen. Für die Wirtschaft und Finanzen des Landes bedeutete dies eine schwere Belastung, zumal in Lappland die zerstörten Städte und Siedlungen wieder aufgebaut und 485 000 Flüchtlinge aufgenommen werden mußten. Doch bereits am 1. Juli 1948 hatte der finnische Staat 35 % der Kriegsentschädigungen an Rußland bezahlt::

An	Maschinen, Werkzeugen usw.	für	37,6	Millionen	Dollar
„	Kabelmaschinen	„	12,9	„	„
„	alten Schiffen	„	13,9	„	„
„	neuen Schiffen	„	25,8	„	„
„	Papiererzeugnissen	„	34,2	„	„
„	Holzerzeugnissen	„	27,9	„	„
„	Verschiedenem	„	0,6	„	„

Zum gleichen Zeitpunkt wurde die Hälfte der noch nicht gelieferten Entschädigungen, das sind 32,5 %, erlassen und die Lieferzeit von 6 auf 8 Jahre verlängert. Am 1. Mai 1951 betrugen die noch zu zahlenden Kriegsschulden gegenüber der Sowjet-Union nur noch 23 Millionen Dollar, die bis zum 18. September 1952 bezahlt werden müssen. Ein intensivierter Ausbau von bis dahin kaum vorhandenen Produktionszweigen in der Metallindustrie, im Schiffsbau und in der Elektrizitätswirtschaft waren die Folge.

Da eben Finnland als einziges Land auch noch regelmäßig seine Schulden aus dem ersten Weltkriege an Amerika abzahlte, wurde es von einer Inflation bedroht, welche die wirtschaftliche Gesundung des Landes erheblich gefährdete. Als Auswirkung der weltweiten Koreakrise trat im vergangenen Jahre eine weitere Verschärfung ein. Um den Lebensstandard der arbeitenden Schichten zu wahren, und das Realeinkommen nicht zu mindern, wurde im Herbst 1950 zwischen Gewerkschaften und Vertretern der Regierung ein monatlich neu festzusetzender Lohnpreisindex vereinbart, bei dem die Löhne gegenüber den Preisen stets etwas höher liegen. Am 16. Mai 1951 wurde außerdem ein 27köpfiger Koordinierungsausschuß aus Vertretern der Regierung, der Gewerkschaften, der Parteien und Arbeitgeber gebildet, der die Aufgabe hat, Vorschläge zur Stabilisierung der finnischen Währung, Wirtschaft und Sozialpolitik auszuarbeiten. Die Folge all dieser klugen und geschickten Maßnahmen ist, daß Finnland trotz hoher Belastungen durch Reparationen, Inflation, Flüchtlingsversorgung und Wiederaufbau seinen gleich den übrigen nordischen Ländern hohen Lebensstandard wahren konnte, keine Arbeitslosigkeit kennt und trotz Inflation keine Minderung des Realeinkommens hat.

Brennend war nach dem Kriege auch in Finnland die Eingliederung einer sehr hohen Anzahl von Flüchtlingen geworden. Der finnische Staat verlor im Jahre 1947 durch den Friedensvertrag mit Rußland über 12 % seines Gebietes: das wirtschaftlich stark entwickelte Westkarelien mit Wiborg, das Petsamogebiet am Nördlichen Eismeer mit dem einzigen eisfreien Hafen, das Salagebiet an der Nordostgrenze und das russische Pachtgebiet von



Universität und Dom in Helsinki

Porkalha, landwirtschaftliches Versorgungsgebiet der Hauptstadt. Etwa 485 000 Flüchtlinge strömten innerhalb weniger Monate ins Land, das sind beinahe 13 % der Gesamtbevölkerung.

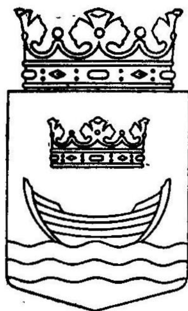
Da der größte Teil des Landes, vor allem die lappischen Nordprovinzen, subarktisches Klima hat, fiel eine Ansiedlung größeren Stils in diesem Gebiete aus. Hauptsächlich mußten die Flüchtlinge im dichtbesiedelten Südwesten des Landes untergebracht werden. Da jedoch die Flüchtlinge, mit Ausnahme derjenigen des Porkalhagebietes, fast ausschließlich finnisch sprachen, mußte für die schwedisch besiedelten Landesteile eine Lösung gefunden werden, die beiden Teilen gerecht wurde. Je ungefähr 80 000 Neusiedler wurden um Helsinki, Turku, Tampere untergebracht, je 30 000 an der neuen Westgrenze und um Mikkeli im Seengebiet. Je 50 000 in Mittelfinnland und im Gebiet von Vaasa während in den Nordgebieten nur 8388 Flüchtlinge eine neue Heimat fanden. Durch Enteignung des mittleren und großen Landbesitzes von 10 % bis auf 80 % bei Grundbesitz über 800 ha Nutzland ansteigend, wurden etwa 60 % des benötigten Siedlungslandes gestellt. Die restlichen 40 % des Siedlungslandes kaufte der Staat an.

Die Mittel für dieses großzügige Programm und die notwendigen Investierungen wurden durch eine Sondersteuer des größeren Kapitalbesitzes, besonders der wirtschaftlichen Unternehmungen in Gesellschaftsform, zahlbar in 6 Jahresraten, flüssig gemacht. 41 760 neue Bauernhöfe wurden ge-

schaffen, über 50 000 Kleinsiedlerstellen angelegt und bis Ende 1950 wurden in diesen Neusiedlungen 83 000 Gebäude errichtet.

Trotz dieser erheblichen Belastung der Kapitalgesellschaften und des größeren Grundbesitzes und trotz der heiklen Sprachenfrage packten die politischen Parteien in geschlossener Front das Problem an und erzielten eine vorbildliche Lösung.

Finnland, ein junges europäisches Land, mit zahlreichen zukünftigen Entwicklungsmöglichkeiten hat seit seinem Bestehen als freier Staat bis heute mit Klugheit, realistischem Sinn und Tapferkeit bewiesen, daß es eine wertvolle Stimme im vielfältigen Konzert der europäischen Völker wiedergibt. Die Olympiade 1952 in Helsinki, deren Vorbereitungen schon jetzt in vollem Gange sind, wird den erwarteten 300 000 Besuchern aus aller Welt ein fortschrittliches Volk zeigen, das, zwischen Ost und West stehend, die überkommenen abendländischen Werte verteidigt und behauptet.



HELENE ELISABETH
PRINZESSIN VON ISENBURG:

Getreu bis in den Tod

In der Presse wurde bekanntgegeben, daß nunmehr mit den Hinrichtungen in der Nacht vom 24. zum 25. Mai zu rechnen sei. Wieder gehen die Telegramme der Festungskommandantur an die Frauen, ihren Abschiedsbesuch bei den Männern zu machen. Schon seit einigen Tagen waren diese wieder aus den normalen Zellen in den Todeskerker im Keller verbracht worden. Dort wurden sie von ihren Frauen besucht. Auf keiner Seite herrschte noch große Hoffnung, denn welche Instanz sollte noch Möglichkeiten bieten, nachdem das Oberste Bundesgericht ein Berufungsverfahren eindeutig abgelehnt hatte, den Bemühungen des amerikanischen Anwalts Magee und seiner amerikanischen Helfer ebenfalls der Erfolg versagt war, zu schweigen von der Mißachtung der Tausende von Briefen und Telegrammen, die in Deutschland selbst geschrieben worden waren?

Der Donnerstag, der 24. Mai ist Fronleichnam. Nochmals gehen Telegramme der Verteidiger, der Prinzessin Isenburg, der Frauen, an Präsident Truman, McCloy, Mr. Frederic Libby, den Generalsekretär des Council for Prevention of War. Gegen 18 Uhr kommen die Frauen vom letzten Besuch aus der Festung herunter. Sie befindet sich im Alarmzustand. Jeeps mit aufmontierten Maschinengewehren durchfahren das feiertägliche kleine Landsberg. Was bleibt den Frauen anderes übrig, nun, nachdem sie sich eben in ihren letzten Gesprächen mit ihren Männern befunden haben, sich jetzt die Todesanzeigen zu überlegen, sich um die Särge für ihre Männer zu kümmern, an den Blumenschmuck für die Särge zu denken. Jede hat in einem besonderen Koffer bereits die Kleidungstücke mitgebracht, die ihre toten Männer in den Sarg bekommen sollen. Wie schon am 14. Februar drängen sich um die wenigen Telefone der Landsberger Gaststätten die Journalisten der führenden Presse-Agenturen der westlichen Welt. Kurz nach 22 Uhr erfährt der Vertreter von dpa von seinen Kollegen von Associated Press und Reuter, daß eben wieder ein Hinrichtungsstop verfügt sei. Kann man dieser Meldung glauben? Kann man sie überhaupt den Frauen mitteilen? Gegen 23 Uhr gelingt es, mit der Festung Verbindung zu bekommen. Von dort wird die Nachricht als amtlich zutreffend bestätigt. Jetzt wird sie den Frauen zur Kenntnis gebracht. Es bedarf dabei aller Vorsicht, um sie vor einem Nervenschock zu bewahren.

Einhellig ist jetzt die Meinung nicht allein der Frauen, nicht allein der Verteidiger, sondern auch all der einfachen Menschen auf der Straße, die

sich in dieser Nacht, auch wenn sie sich gar nicht persönlich kennen, wie längst Vertraute wechselseitig ansprechen: „Jetzt können keine Hinrichtungen mehr sein! Diese zweimalige Tortur bis unmittelbar vor den Galgen kann sich unter zivilisierten Menschen und in Rechtsstaaten nicht noch einmal wiederholen!" Wie aus einem inneren Krampf lösen sich die Seelen, Landsberg wird nicht noch einmal zur Stätte des Unglücks zwischen den Völkern werden. Die Schlacht um Landsberg scheint nicht nur für die Gefangenen, sondern für das werdende Europa gewonnen. Danktelegramme gehen an Truman, an Cloy, an Handy.

In den letzten Stunden der Nacht wird bekannt, daß Magee den neuen Hinrichtungsstop mit der Begründung erwirkt hat, daß Amerika die Verfassung der Bundesrepublik feierlich anerkannt habe, diese Verfassung aber den Vollzug der Todesstrafe ausschließe, mithin also eine Hinrichtung eine Mißachtung der vollzogenen Anerkennung der deutschen Verfassung wäre.

Zwar war der Hinrichtungsstop nur für fünf Tage ausgesprochen, aber den Antrag von Magee hatte die unterste Instanz, der District-Court von Washington angenommen. Die Verfahrensabwicklung durch drei Instanzen würde vermutlich wieder Wochen in Anspruch nehmen. Die Beendigung des Kriegszustandes zwischen Amerika und Deutschland, von der ja schon seit Monaten die Rede war, wurde in Kürze erwartet. Dadurch war zu hoffen, daß nun auch die Habeas-Corpus-Akte für die Landsberger ihre Gültigkeit gewinne. Außerdem war bekannt, daß das Oberste Bundesgericht um den 5. Juni herum sich über die Sommerferien bis Oktober vertage. Aus all diesen Tatbeständen wählte eine führende süddeutsche Zeitung die Schlagzeile: Vor Herbst 1951 sei mit einer Entscheidung über das Schicksal der Landsberger nicht zu rechnen. Auf Grund der am 24. Mai nach Amerika gerichteten Telegramme kam zudem von dort die Aufforderung, sofort mit Luftpost die 600 000 Original-Unterschriften nach Amerika zu senden. Bereits am Abend nach Eintreffen dieses Telegramms gingen die 610 280 Original-Unterschriften in elf Luftpostpaketen an Mr. Magee. Außerdem waren von verschiedenen amerikanischen Stellen Erkundigungen eingezogen worden, inwieweit Landsberg zu einer allgemein politischen Frage von innen- und außenpolitischem Gewicht im Rahmen der Remilitarisierung, der allgemeinen Europa-Politik usw. geworden war. Selbst Pessimisten meinten, daß das Problem Landsberg nun ausgestanden sei.

Wie ein Blitz aus heiterem Himmel traf deshalb am Dienstag, dem 5. Juni alle Eingeweihten die Nachricht, daß die sieben Rotjacken um 16 Uhr wiederum in die Todeszellen gebracht worden seien. Es fiel schwer, diese Nachricht überhaupt noch zu glauben. Man war geneigt zu glauben, daß hier nur eine bürokratische Maschinerie nach sturen Terminen handle, ohne daß im Hintergrund eine neue ernsthafte Gefährdung gegeben war. Inzwischen wurde auch bekannt, daß diesmal die Frauen keine telegraphische Beorderung bekamen, sondern in den späten Nachmittagsstunden am Montag, dem 4. Juni, amerikanische Militärpolizei zum Teil in Begleitung von deutschen Polizisten in die Heimatorte der Frauen kamen und ihnen nahelegten, sie

möchten entweder sofort mitkommen oder unverzüglich am nächsten Morgen nach Landsberg zum letzten Besuche reisen.

Am Mittwoch, dem 6. Juni fand dieser letzte Besuch wiederum im Todeskeller statt. Die Besuchszeit war diesmal über 17 Uhr hinaus bis 18 Uhr verlängert worden. Aber Georg Schallermeier hatte seine Frau bereits um 16.30 Uhr weggeschickt. Sie wollten sich beide diese Qual nicht mehr antun, nachdem Frau Schallermeier nicht nur wie die übrigen Frauen zum dritten,sondern zum fünften Mal den Abschied für immer von ihrem Mann nehmen sollte.

Der evangelische Anstaltsgeistliche, Pfarrer Ermann, der den sieben Männern in diesen Monaten ein seelischer und menschlicher Helfer geworden war von nahezu beispielloser menschlicher Nächstenliebe, fuhr in den frühen Morgenstunden dieses Tages zu Landesbischof Heiser, um ihm als Seelsorger aus eigenem grauenhaften Miterleben deutlich zu machen, daß es einfach jedes menschliche Vermögen übersteige, die Einmaligkeit der Todesstunde wie nach einem Terminkalender periodisch durchleben zu können. Die Einmaligkeit und die Heiligkeit der Todesstunde müsse jedem Menschen — ganz gleich, wessen man ihn beschuldige — von einem Staat gewährt werden, der sich als Anwalt der Menschlichkeit und als Rechtsstaat bezeichnet. Er flehte seinen Bischof an, daß die Kirche ihr christliches Veto gegen solches Vorgehen als letzten Versuch in dieser letzten Stunde öffentlich bekannt mache. Zu diesem Aufruf ist es nicht mehr gekommen.

In der Bahnhofsgaststätte von Landsberg, diesem nun schon gewohnten Schauplatz übermenschlichen Leidens deutscher Frauen und Mütter, saßen die sieben Frauen in abwägenden, von Zweifeln geplagten Gesprächen beisammen. Trotzdem die Festung das nun schon gewohnte Bild des Alarmzustandes angenommen hatte, Militärstreifen alle fünf Minuten die Landsberger Sträßchen durchfuhren, konnten sie an das Letzte nicht glauben, einfach weil es ihnen menschlich unmöglich schien. Gegen 21 Uhr wurde bekannt, daß der Nordwestdeutsche Rundfunk in seinen 20-Uhr-Meldungen einen neuen Hinrichtungsstop durchgegeben habe. Fieberhafte Telephonate sollen diese Meldung nachprüfen. Eine Rückfrage bei dpa ergibt folgende letzte Nachrichten. Um 19 Uhr sei der Supreme-Court noch einmal zusammengetreten. McCloy habe vom amerikanischen Außenamt geheime neue Instruktionen erhalten. Zuständige Washingtoner Kreise ließen verlauten, daß mit einer Hinrichtung so lange nicht zu rechnen sei, bis sämtliche Anträge der Anwälte behandelt seien. Nach diesen Meldungen ist der amerikanische Verteidiger von O. Pohl, Mr. Wiehl, eindeutig zuversichtlich und meint, man könne sich jetzt beruhigt schlafen legen. Mit allem Vorbehalt werden diese Nachrichten den Frauen überbracht. Sie sind kritisch genug, um eine amtliche Gewißheit erst in einer offiziellen Mitteilung aus der Festung selbst zu sehen. Auf eine solche Meldung, überhaupt auf irgendeine amtliche Meldung wird nun gewartet und gewartet.

Es ist inzwischen schon nach 23 Uhr. Eine Unruhe erfaßt die Frauen. Die Gespräche sind verstummt, es treibt sie ins Freie. In den dunklen Straßen gehen sie am Arm von Mutter Elisabeth schweigend auf und ab. Eine

halbe Stunde vor Mitternacht. Eine der Frauen meint: „Wenn noch ein Stop kommen soll, ist es jetzt die allerhöchste Zeit!" Aber man weiß diesmal gar nichts. Weder den Frauen noch den Männern war irgendein Hinrichtungstermin konkret bekanntgegeben worden. Vielleicht quält man sich überhaupt umsonst und in der Festung ereignet sich außer der angeordneten Alarmbereitschaft nichts. Unter dem sternenlosen dunklen Nachthimmel verklingt im Rauschen des Lech der Glockenschlag der Mitternachtsstunde von den Landsberger Kirchtürmen. Bis zu diesem Augenblick hatte man gehofft. War jetzt eine Türe endgültig ins Schloß gefallen oder sollte man doch noch warten? Bekannte und Freunde fahren mit ihren Wagen an den Außenbezirken der Festung vorbei, um festzustellen, ob an äußeren Merkmalen Außergewöhnliches zu erkennen sei. Gewiß, die Festung war mit Barrieren gesperrt, die Zufahrtsstraßen lagen voll von Militär, die Festung war beleuchtet. Aber war dies nicht ebenso am 14. Februar und am 24. Mai? Die Presse-Agenturen schweigen, keine Nachrichten kommen mehr durch. Auch die ausländischen Pressevertreter sind sich genau so im Unklaren. Niemand vermag an neue Meldungen heranzukommen. Fröstelnd sitzen die Frauen in ihre Mäntel gehüllt um einen Gartentisch im tiefen Dunkel unter den Baumschatten. Schon hatte es ein Uhr, schon hatte es zwei Uhr von der Turmuhr geschlagen. Jedes sich nähernde und wieder entfernende Auto läßt die Frauen zusammenschrecken. Ein tiefes Schweigen hat sich über den Kreis dieser Menschen gesenkt. Gegen 2.30 Uhr ist die Nacht kühl geworden, die Frauen sind in den Innenraum der Bahnhofsgaststätte zurückgegangen. Drüben im Goggl vergnügen sich einzelne Amerikaner mit ihren Mädchen bei Tanzmusik. Auf den Straßen wird man von wartenden Gruppen angesprochen: Was ist los? Wissen Sie irgend etwas aus der Festung?

Kurz vor drei Uhr morgens kommt der Anstaltsgeistliche, Pfarrer Ermann, aus der Festung nach der Bahnhofsgaststätte herunter und läßt die Prinzessin zu sich herausbitten. Die Augen der Frauen weiten sich in einem stummen Schrecken. Nach wenigen Minuten betritt die Prinzessin den Raum wieder und sagt: „Herr Pfarrer Ermann ist gekommen. Er möchte jede von Euch Frauen einzeln sprechen!" Damit ist ihnen Gewißheit geworden, wenn auch eine furchtbare Gewißheit. So standhaft, wie ihre Männer gestorben sind, so standhaft sind sie unter Aufbietung ihrer letzten Kraft in diesen Gesprächen mit dem Geistlichen. Er schildert ihnen die letzte Stunde und das Sterben ihres Mannes.

Schon die nachfolgenden Vormittagsstunden stellen neue und sehr harte Anforderungen an die Frauen. Die Bürokratie verlangt, daß sie noch einmal persönlich zur Festung hinaufgehen, um im Angesicht des Amerikaners, der Zeuge der Hinrichtung ihrer Männer war, ein Formblatt zu unterschreiben, daß sie mit der Uebergabe der Leichen ihrer Männer an die Landsberger Friedhofsverwaltung einverstanden seien. Bereits um 11 Uhr vormittags werden der hingerichtete Walter Naumann und eine halbe Stunde später Oswald Pohl auf dem Gefängnisfriedhof bestattet. Prinzessin Isenburg wird es verwehrt, an der Bestattung teilzunehmen. Nur die unmittelbar Angehörigen können an das Grab treten. Von lärmendem amerikanischen Militär ist der Zugang zum Friedhof abgesperrt. Drunten im Leichenhaus der Stadt werden Ohlendorf, Braune und Schmidt von Freunden unter

Blumen aufgebahrt. Schallermeier und Blobel werden unmittelbar in ihre Heimatorte überführt. In den Abendstunden treten auch Ohlendorf, Braune und Schmidt ihre letzte Reise in ihre Heimatorte an. Mit den letzten Abendzügen reisen die Witwen aus Landsberg ab.

Ueber die Vorgänge innerhalb der Festung in der Hinrichtungsnacht ist bekannt: Selbst dort herrschte in den Abendstunden noch reichliche Unklarheit, ob die Hinrichtungen stattfänden oder nicht. In einer Fülle von Rückfragen sucht die Festungskommandantur Klarheit zu schaffen. Die Verurteilten hatten mit einer Hinrichtung in dieser Nacht kaum gerechnet. In den Abschiedsgesprächen mit ihren Frauen hatten sie sich so geäußert. Sie legten sich auch schlafen. Gegen 22.50 Uhr wurden sie geweckt: Oberst Graham gab die Mitteilung, daß sämtliche Versuche, noch einen Stop zu erwirken, zu Ende seien und daß um 24 Uhr die Hinrichtungen begännen, wenn nicht bis dahin nochmals neue Weisungen kämen. Selbst dieser Nachsatz wurde noch gemacht. Jeder der Sieben hat sich nach dieser Mitteilung außerordentlich schnell gefaßt. Von 23 bis 24 Uhr konnten die Geistlichen den letzten Zuspruch erteilen. Sie selber waren tief erschüttert von der schicksalsüberlegenen Gefaßtheit dieser Männer.

Braune befand sich in einer geradezu emphatischen Stimmung. „Ich nehme den Willen Gottes innerlich völlig befreit und glücklich auf mich. Weil ich mich in seinen Willen ergeben habe, fühle ich mich frei und glücklich." Strahlenden Auges ging er seinen letzten Weg und rief mit schallender Stimme durch den Gang der Festung: „Lebt wohl Kameraden, es lebe Deutschland!"

Als Schmidt verkündet wurde, daß die Hinrichtung in einer Stunde vor sich gehen solle, brachte er zum Ausdruck: „Meines Wissens muß die Hinrichtung 24 Stunden vorher bekanntgegeben werden."

Auch Naumann war ruhig und in sich gekehrt. Er sagte, er müsse noch eine innere Bitterkeit niederkämpfen, daß so unendlich vielen Bemühungen, gerade in seinem Fall eine Begnadigung zu erwirken, der Erfolg versagt blieb. Ueberströmend gab er seinem Dankesgefühl Ausdruck an alle Menschen, Freunde und Helfer, die ihm und den Seinen in den letzten Monaten beigestanden haben.

Ohlendorf war unerschütterlich und fest wie immer. Er bleibe im Tod derselbe, der er im Leben war. Er trage eine tiefe Trauer in sich bei dem Gedanken, was werden solle, wenn die Gerechtigkeit des Westens so aussehe.

Die Hinrichtungen fanden in einer gedeckten Halle statt. Der Festungskommandant gab persönlich die Kommandos, die Offiziere und weiteres amerikanisches Personal waren bei der Hinrichtung anwesend. Jeder der Sieben wurde unmittelbar vor dem Galgen noch einmal photographiert, 90 Sekunden Zeit wurden für die letzten Worte gestattet. Durch die Vorrichtungen des Fallgalgens trat der Tod sofort und unmittelbar ein.

DIE LETZTEN WORTE

Paul Blobel:

„Disziplin, Treue und Ehre habe ich als Soldat gehalten. Hätte ich es nicht getan, so wäre ich an der Front als ein toter Mann geblieben. Nun haben mich Disziplin und Treue an den Galgen gebracht. Ich weiß auch heute nicht, wie ich anders hätte handeln sollen. Den Urteilsspruch des Gerichts kann ich nicht als gerecht anerkennen. Aber nun füge ich mich dem höheren Willen. Ich bin bereit."

Werner Braune:

„Deutsche! Gehorsam und Treue gegenüber meinem Staatsoberhaupt und obersten Kriegsherrn haben mich unter den Galgen gebracht. Ich kann meinen Gehorsam auch heute nicht bereuen. Statt an der Front wegen Ungehorsam durch Kameradenhand erschossen zu werden, halte ich es für ehrenvoller, jetzt durch Feindeshand am Galgen getötet zu werden. Meine Liebe galt meinem Volk, mein Kampf ging um Wahrheit und Recht. Mein letzter Gedanke ist Deutschland. Mein letzter Gruß gilt meiner lieben, tapferen Frau, meinen Kindern, meinen alten Eltern, meinem geliebten Bruder und allen Verwandten und Freunden. Mein letztes Gebet ist: „Herr Gott, vergib meinen Mördern! Herr, nicht mein Wille geschehe, sondern deiner!" Ich bin bereit!"

Erich Naumann:

„Es wird die Zeit kommen, in der festgestellt werden wird, ob meine Hinrichtung gerechtfertigt war oder nicht. Vater, in deine Hand befehle ich meinen Geist". Und als ihm die Kapuze übergestülpt wurde hat er noch gebetet: „Vater unser, der du bist im Himmel, dein Name werde geheiligt, dein Reich komme, dein Wille geschehe."

Otto Ohlendorf:

„Was ich in dieser Stunde zu sagen habe, habe ich schon anderen Ortes getan und brauche es hier nicht zu wiederholen. Ich möchte nur eines wünschen, daß die Saat des Hasses, der Lüge und des Unrechts, die hier gesät worden ist, nicht weiter bittere Früchte trage. Möge aus dem heutigen Geschehen nichts erwachsen, was die Verständigung zwischen unserem Volke und den anderen Völkern verhindert. Es ist mein Wunsch, daß sich die gut-

willigen Menschen aus unseren Völkern zusammenfinden, damit der breiten Flut der Zerstörung, die über unser Land hereingebrochen ist, Einhalt geboten werde. Und ein Letztes: Es soll sich keiner auf mein Leben oder mein Sterben berufen anders als zum Guten."

Oswald P o h l :

„Ich habe mehr als 30 Jahre meinem Vaterland als Berufssoldat treu gedient. 22 Jahre davon in der Marine. Während dieser langen Soldatenzeit konnten die Amerikaner nicht nachweisen, daß ich irgendwelche Initiative ergriffen habe oder irgendwelche Befehle oder Anweisungen gegeben habe, welche zur Verfolgung, Hinrichtung oder Mißhandlung von Menschen, insbesondere von Juden geführt haben. Ich danke der allerheiligsten Dreifaltigkeit für alles, an das zu glauben mich die katholische Kirche gelehrt hat. Gott schütze meine liebe Familie und meine treue Frau und bewahre mein deutsches Vaterland vor seinen falschen Freunden. Und dich, heilige Gottesmutter bitte ich, stehe mir bei in dieser Stunde."

Und während des letzten Augenblickes beim Oeffnen der Falltür: „Gelobt sei Jesus Christus, in Ewigkeit! Amen."

Georg S c h a l l e r m e i e r :

„Hoffentlich wirkt mein Tod für die Kameraden, die am Leben bleiben, etwas Gutes, dies ist mein letzter Gedanke. Der Herr Oberst soll seinem General melden, daß ich unschuldig bin."

Hans Theodor S c h m i d t :

„Herr Oberst, ich lege an dieser Stelle noch einmal feierlichen Protest ein gegen das Urteil, das zu dieser Hinrichtung geführt hat. Vor dem Angesicht Gottes, vor dem ich im nächsten Augenblick stehen werde, versichere ich, daß ich der Verbrechen nicht schuldig bin, die man mir zur Last gelegt hat. Alles Beweismaterial, das mein Verteidiger herbeigebracht hat und das meine Unschuld beweist, hat sich an der eisernen Mauer von Heidelberg zerschlagen. Ich erkläre, daß ich nichts anderes getan habe, als was Sie, meine Herren, eben jetzt auch tun: Ich habe Befehle ausgeführt, die mir rechtmäßig gegeben worden waren. Ich scheide als der letzte der Landsberger Todeskandidaten. Ich sterbe unschuldig!"

und fünf Jahre vorher, am 16. Oktober 1946 in Nürnberg

Wir zitieren die folgende zynische Darstellung wörtlich aus der amerikanischen Wochenzeitung „Time“ vom 28. Oktober 1946.

Durch die kalte, nasse Dunkelheit eilten die Menschen schweigend heimwärts, fadenscheinige Mäntel fest um die krumme Schulter gezogen. Polizisten gingen unter schwachen Straßenlaternen auf und ab und stampften mit den Füßen. Ein scharfer Wind, der jedermann in Nürnberg erschauern ließ, fuhr durch zerschmetterte Mauern und zerbrochene Türme. Dies war eine Nacht, nach der sich Millionen in den Todeszellen gesehnt hatten, in all den schrecklichen Gefängnissen in Europa. Aber jetzt, in dem scharfen Wind, fühlten Sieger und Besiegte gleichmäßig die erstarrenden Zweifel, die unabänderlich das vorsätzliche Töten eines Menschen im Namen der Gerechtigkeit begleiten.

21 Uhr. — Die Männer, für die diese Nacht keinen Tagesanbruch mehr hatte, aßen ihr letztes Abendbrot, Kartoffelsalat, Wurst, kalte Schnittchen, Schwarzbrot und Tee. Um 9 Uhr wurden die Gefängnislampen verdunkelt, um 10.45 Uhr schritt der U. S. Army Security Offizier, Oberst Burton C. Andrus über den Gefängnishof, um die nächtliche Todesmaschine ingang zu setzen. Das ganze Gefängnis war durchdrungen von dem Gedanken an den bevorstehenden Tod. (Das Kino des Gerichtes verkündete das Ereignis des nächsten Tages: deadline for murder).

Gerade dann zerkaute Hermann Göring eine Zyankalikapsel (niemand wußte, woher sie kam). Als die Wachen und ein Geistlicher in seine Zelle stürzten, lag er im Sterben. Derweil erhängte in der Nähe der alten Nürnberger Burg eine Schar von Kindern Göring bildlich. Dann steckten sie das behelfsmäßige Schafott in Brand und gingen schweigend um das Feuer. Sie beobachteten seine unheimlich flackernden Schatten zwischen den Trümmern.

In der kleinen Turnhalle des Gefängnisses, mit staubigem Fußboden und schmutzig grauen Wänden, waren drei schwarze Galgen errichtet worden, mehr um der Zahl als um der Zweckmäßigkeit willen. Die Plattformen waren acht Fuß voneinander entfernt, standen acht Fuß über dem Boden und waren acht Fuß im Quadrat. Auf jeder Plattform waren zwei Balken angebracht mit einem schweren Querbalken und einen Haken in der Mitte für das Seil. Ein unauffälliger Hebel diente der Oeffnung der Fallöcher. Der Raum unter den Fallöchern war durch Vorhänge verdeckt.

1.11 Uhr. — Zwei weißbehelmte Wachen führten Joachim von Ribbentrop von seiner Zelle den Korridor hinunter und über den Hof. Er ging wie im Schlaf, mit halbgeschlossenen Augen. Der Wind spielte mit seinem dünnen grauen Haar. Am Himmel formte derselbe Wind die Wolken zu bizar-

ren Gebilden. Um 1.11 Uhr betrat er die Turnhalle und alle Offiziere, offizielle Zeugen und Korrespondenten nahmen Achtungstellung an. Ribbentrops Handfesseln wurden entfernt und er stieg die Stufen zum Galgen (es waren 13) empor ... Mit der Schlinge um den Hals sagte er: „Mein letzter Wunsch ... ist eine Verständigung zwischen Ost und West ...“ Alle Anwesenden nahmen die Kopfbedeckungen ab. Der Henker befestigte die Schlinge, ein Geistlicher der neben ihm stand, betete. Der Hilfshenker bewegte den Hebel, das Falloch öffnete sich rasselnd und Ribbentrops verhüllter Körper verschwand. Das Seil wurde plötzlich straff, schwang hin und zurück, hörbar knirschend.

Der Henker U. S. Army Master Sergeant John C. Woods, 43 J., aus San Antonio, ist ein kleiner, untersetzter Mann, der als Henker der U. S. Armee in 15 Jahren 347 Leute erhängt hat. Er sagte hinterher: „Ich habe diese 10 Nazis aufgehängt und bin stolz darauf ... Ich war nicht nervös ... Man darf keine Nerven haben bei einem solchen Geschäft ... Ich möchte ein gutes Wort einlegen für die G. I. s, die mir geholfen haben ... Sie alle wuchsen über sich hinaus — ... Ich möchte versuchen, ihre Beförderung durchzusetzen ... Ich betrachte diese Hängeangelegenheit so, daß jemand sie tun muß. Ich kam zufällig daran, vor Jahren schon in den Staaten ...“

2.14 Uhr. — Während der Nürnberger Vorverhandlungen hatten sich die Engländer gegen das Hängen ausgesprochen: Ihre langen Erfahrungen in politischen Hinrichtungen (Essex, Sir Thomas More, Charles I, Robert Emmet, Nathan Hale) haben sie gelehrt, daß die Nachwelt das dramatische letzte Erscheinen des Opfers besser in Erinnerung behält als den Hinrichtungsprozeß. Die Verurteilten in Nürnberg haben ihre Chance gut ausgenützt. Während der verstorbene Joachim von Ribbentrop noch am ersten Galgen hing, kam Generalfeldmarschall Wilhelm Keitel in gutsitzender Uniform und blitzenden Stiefeln. Er bestieg in straffer Haltung das zweite Schafott so, als ob es ein Paradestand sei und sagte: „Mehr als zwei Millionen deutsche Soldaten starben für ihr Vaterland. Ich folge jetzt meinen Söhnen.“

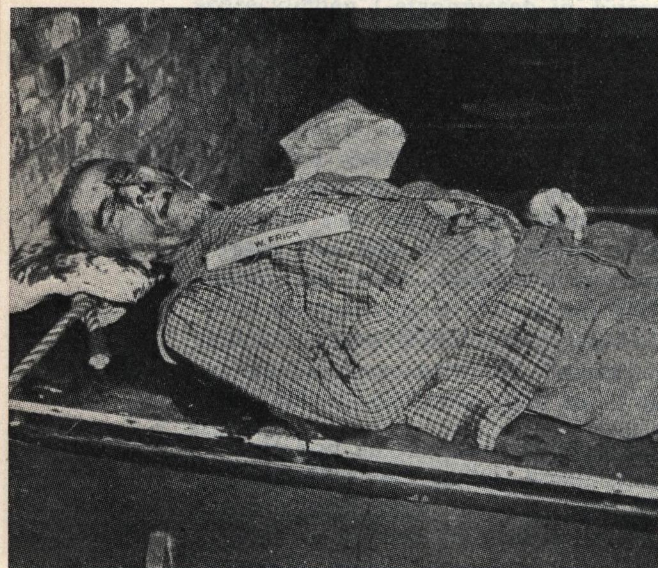
Dann Ernst Kaltenbrunner: „Ich habe mein deutsches Volk und Vaterland mit heißem Herzen geliebt ... Deutschland, Glück auf!“ Dann der Philosoph Alfred Rosenberg, der nichts zu sagen wußte. Dann Hans Frank: „Ich bin dankbar für die freundliche Behandlung während meiner Gefangenschaft und ich bitte Gott mich in Gnaden aufzunehmen.“ Dann Wilhelm Frick: „Lang lebe das ewige Deutschland!“ Dann Julius Streicher, der mit wilden Augen um sich sah und schrie: „Heil Hitler!“ Als er nach seinem Namen gefragt wurde, brüllte er: „den wißt Ihr sehr gut.“ Vom Galgen höhnte er: „Purim Fest 1946.“ (Ein jüdisches Vorfrühlings-Erinnerungsfest an die Geschichte von Haman, einem Judenverfolger und Premierminister des persischen Königs Xerxes aus dem 5. Jahrh. v. Chr. Der König ließ ihn schließlich auf Veranlassung der Königin Esther, einer sehr schönen Jüdin, hängen für seinen giftigen Antisemitismus). Und: „Eines Tages werden Euch die Bolschewisten hängen!“ Als das schwarze Tuch über seinen Kopf gehängt wurde, hörte man ihn mit heiserer Stimme sagen: „Adele, meine liebe Frau.“ Um 2.14 Uhr verschluckte ihn das Falloch. Sergeant Woods berichtete: „Er bäumte sich noch eine kleine Weile, aber nicht lange.“



Diese Aufnahmen

wurden in den Jahren 1946 bis 1948 von jüdischen D P's auf dem scnwarzen Markt süddeutscher Städte gehandelt, und zwar in Originalabzügen.

Die nordamerikanische Illustrierte „Life" veröffentlichte sie am 25. November 1946, nachdem über einen Monat lang um das Erstveröffentlichungsrecht gefeilscht worden war.

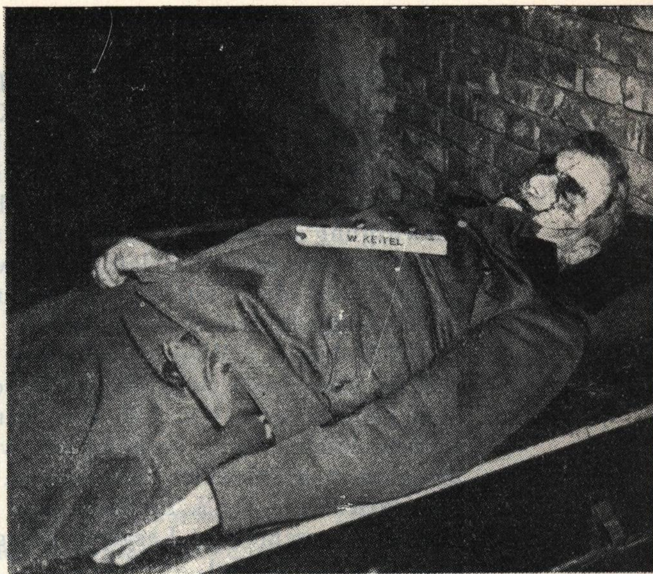




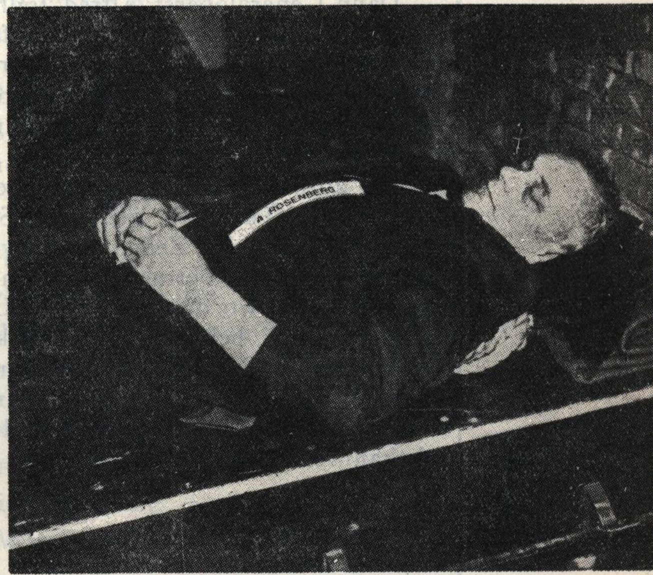







W. KEITEL


E. KALTENBRUNNER


A. ROSENBERG


H. FRANK



Späterhin wurde festgestellt, daß die Hinrichtungen grausam verpfuscht worden seien. Cecil Catling, der Korrespondent vom Londoner Star (ein alter Verbrechen-Berichter und Fachmann im Hängen), erklärte, daß nicht genug Raum zum Fallen war für die Männer, welches bedeutet, daß ihnen das Genick nicht ordnungsgemäß gebrochen wurde und daß sie an langsamer Erwürgung starben. Außerdem erklärte Catling, daß sie nicht ordnungsgemäß festgebunden waren, sodaß einige von ihnen beim Hinunterfallen mit den Köpfen auf die Plattform aufschlugen, sodaß ihre Nasen aufrissen. Die U. S.-Army bestreitet diese Sache.

2.57 Uhr. — Woods und seine Helfer schienen ungeduldig zu werden, als sie von einem Schafott zum andern gingen, für jeden Mann ein neues Seil gebrauchend. Um 2.26 Uhr war Fritz Sauckel an der Reihe. Als er zu seinem letzten Gang aufgefordert wurde, weigerte er sich, sich anzuziehen. So ging er unbekleidet zum Galgen. Er rief: „Ich sterbe unschuldig ... Ich respektiere die U. S. Soldaten und Offiziere, aber nicht die amerikanische Justiz“ (verschiedene Lesarten besagen, daß er nicht „U. S. justice“ sondern „U. S. Jews“ sagte).

Dann Generaloberst Alfred Jodl. Dann schließlich Arthur Seyß-Inquart, der hinkte als er die Stufen hinaufstieg. Er sagte: „Ich hoffe, diese Hinrichtung ist der letzte Akt in der Tragödie des 2. Weltkrieges.“ Es war 2.57 Uhr, als er tot gemeldet wurde. Woods sagte: „10 Männer in 103 Minuten. Das ist schnelle Arbeit.“ Er fügte hinzu, daß er anschließend für „einen starken drink reif sei.“

Die zusammengesunkene Leiche von Hermann Göring wurde auf einer Bahre in die Turnhalle gebracht. Seine Haut zeigte eine vergiftete, grünliche Färbung. Seine Zehen waren verkrampft. Nachdem die offiziellen Zeugen ihn eingehend betrachtet hatten, wurde er hinter einen schwarzen Vorhang getragen, wo die anderen 10 Leichen warteten. Photographen nahmen die Leichen auf, bekleidet und unbekleidet. Die Photographien, mit der Aufschrift „Streng Geheim“ wurden zum Alliierten Kontrollrat nach Berlin gebracht. Ein paar Stunden später wurden die Leichen in zwei verschlossenen Wagen fortgebracht, verbrannt und die Asche „geheim verstreut“ an einer unbekannten Stelle.

Bekenntnis

Ich steh' zur Tat und zieh' kein Wort zurück;
Wenn das Geschick uns auch den Sieg verwehrte
Und Pöbelhaß uns Recht in Unrecht kehrte,
So war doch unser Werk aus einem Stück.

Es war so groß erschaut und aufgebaut
Wie nie ein Menschenwerk, so heiß empfunden
Aus Volkes Not und tausendfachen Wunden
Und Liebe, der vor keinem Opfer graut.

Ihr Feinde, feiert eure Pyrrhusschlacht,
Samt den Verrätern, die sich euch verkaufen,
Schwelgt nur auf unsres Glückes Trümmerhaufen:
Uns wird der Tag nach dieser Schreckensnacht.

Dann werden unsre Toten auferstehen,
Verklärt, die Opfer dunkelster Gewalten,
Und eine neue Welt wird sich gestalten
Nach ihrem Bild und ihre Wege gehn!

W. K.

W. REMPEL:

England rechnete auf Halder

Dokumente zum Kriegsbeginn 1939

Es ist bekannt, daß ein Teil der deutschen Generalität unmittelbar vor München für den 29. September 1938 einen Putsch vorbereitet hatte. Halder war im Begriff, in Becks Büro zu gehen und das „Signal zu geben", als die Nachricht vom Eintreffen Chamberlains in Deutschland und von der Konferenz in München bekannt wurde. „Wenige Tage zuvor hatte Halder einen erstaunlichen Schritt unternommen. Er hatte seinen persönlichen Vertrauten, den Generalmajor H. W. Boehm-Tettelbach, nach London gesandt, um die britische Regierung zur Intervention aufzufordern und sie über den geplanten Staatsstreich zu unterrichten, der u. a. ein Attentat auf Hitler am Tage nach einem etwaigen „Kriegsausbruch" vorsah. Diese Information wurde Lord Halifax zugeteilt. Jedoch war die englische Regierung bereits von anderer Seite über Hitlers Absichten unterrichtet worden. Dr. Kordt, der deutsche Geschäftsträger in London, der bis Kriegsausbruch nach seinen eigenen Worten „in engem, oft täglichem Kontakt mit dem Ersten Diplomatischen Ratgeber der Königlich Britischen Regierung, Sir Robert Vansittart", stand, hatte bereits am 5. September vertraulich mitgeteilt, daß Hitler am 1. Oktober das sudetendeutsche Gebiet besetzen wolle, falls man es ihm nicht freiwillig überlasse. Englands Reaktion hierauf war die Konferenz von München, sie war also „nicht die spontane einzelgängerische Tat des friedliebenden Mannes mit dem Regenschirm, sondern die wohlerwogene Politik eines Kabinetts". Und wie Lord Halifax einige Tage nach München selbst Dr. Kordt bestätigte: „Wir waren nicht in der Lage, mit Ihnen so offen zu sein, wie Sie es mit uns waren. Zur Zeit, als Sie uns Ihre Mitteilung machten, dachten wir schon daran, Chamberlain nach Deutschland zu schicken."

Wenn auch Halders Botschaft London zu spät erreichte, um den Kabinettsbeschluß noch zu beeinflussen, so realisierten führende Kreise Englands sofort ihre volle Tragweite. Nämlich die nunmehr erfolgversprechende Solidität der bisher gering geachteten Staatsstreichpläne der deutschen Opposition. Zweifellos in denselben Gedankengängen wie Gisevius die Teilnahme Halders an der Verschwörung wertete: „Nun hörte sich dieser Vorschlag aus dem Munde eines Generalstabschefs wesentlich anders an. Erstens hatte er Befehlsgewalt über die Truppe; mindestens Teile von ihr würden ihm gehorchen. Zweitens kam er für seine Person jederzeit an den Usurpator heran. Wollte er nicht selber schießen, so mußte er jene paar Offiziere ausfindig machen können, die zu einem Attentat bereit waren." Vom Moment dieser Erkenntnis an gab die britische Regierung der deutschen Opposition jenen „ungewöhnlichen politischen Kredit", von dem Eingeweihte zu berichten wissen. Ja, mehr noch, — sie bewirkte die erstaunliche Schwenkung der britischen Außenpolitik, die dann in die Kriegserklärung

vom 3. September 1939 mündete. Auch diese kann nicht mehr bestritten werden, denn: „die Existenz einer deutschen Verschwörung war zur Zeit der Kriegserklärung in London wohlbekannt; und sie muß damals in den Erwägungen der englischen Regierung eine erhebliche Rolle gespielt haben". (Zitate aus der Londoner Vierteljahrsschrift „Contacts", Sebastian Haffner, „Beinahe. Die Geschichte des 20. Juli 1944").

Kein Zweifel, Hitler war ein „Aggressor". Doch wird die Welt die Zielsetzung der Hitlerschen Aggression in anderer Richtung suchen müssen, als eine allzubequeme Geschichtslegende behauptet. Was wollte Hitler wirklich? Aufmerksame Leser von „Mein Kampf" sind nicht überrascht, wenn sie das Urteil eines Engländers, der ein bekannter historisch-politischer Publizist ist, vernehmen: „Hitler bewundert die Engländer weit mehr als die Deutschen. Er wünschte mit Großbritannien zu teilen. Sein grundsätzliches Lebensziel war die Ueberwindung und Kolonisation Rußlands. Seine Angriffe zuerst auf die Tschechoslowakei und dann auf Polen, die Niederlande und Frankreich wurden nur zu einem Zweck unternommen: seinen Rücken zu sichern für den Angriff auf Rußland. Er wurde gezwungen, Großbritannien anzugreifen, weil dank dessen Allianz mit Polen und Frankreich es seinen Rücken bedrohte", (F. A. Voigt, in „Sundings" Dez. 1948).

So erstaunlich es für manchen klingen mag, es ist Wahrheit: Hitler stand bereits im Herbst 1938 in der Vorbereitung seines Angriffs auf die Sowjetunion, angespornt von den aufmunternden Zusagen, die der britische Außenminister Lord Halifax ihm am 19. November 1937 auf dem Obersalzberg gegeben hatte („... daß daher mit Recht Deutschland als Bollwerk des Westens gegen den Bolschewismus angesehen werden könne"). Es darf als unbestrittene Tatsache gelten, daß Hitler Polen am 24. Oktober 1938 ein Angriffsbündnis gegen die Sowjetunion anbot; daß er gleichzeitig bereit war, auf den „Korridor" zu verzichten und lediglich die auch von Halifax zugestandene Rückgliederung Danzigs forderte; daß dieser Vorschlag am 5. Januar und 21. März 1939 erneuert und am 28. März durch den polnischen Oberst Beck nach einer höchst bemerkenswerten englischen Demarche abgelehnt wurde. Die Dramatik dieser Szene schildert eine britische Feder folgendermaßen: „Der Botschafter (Englands) war gekommen, um über die polnische Note vom 24. März zu sprechen, als einer seiner Angestellten ihm eine Mitteilung überbrachte, welche eine Revolution in der Geschichte der Diplomatie bedeutet, — und ebenfalls in derjenigen der diplomatischen Gepflogenheiten".

Professor Namier, dem wir diese Schilderung verdanken, ist wohl der einzige britische Fachhistoriker, der es wagte, in das Labyrinth der politischen Vorgänge, die im Kriegsausbruch mündeten, tief genug einzudringen. Sein Buch „Diplomatic Prelude 1938—1939" ist eine Fundgrube für alle, die zwischen den Zeilen zu lesen verstehen. Auch er konnte sich der Erkenntnis nicht verschließen, daß Hitlers Pläne auf anderem Felde lagen „... die Polen standen vor der Wahl, ein Satellitenstaat zu werden oder das nächste Angriffsziel. Dies war die Bedeutung des einzigartigen, großzügigen Angebots", welches erstmalig am 24. Oktober 1938 gemacht wurde; nach welchem Polen Danzig und einen Korridor durch den Korridor zugestehen und ein Bündnis mit Deutschland eingehen sollte. Es wurde im Westen zugegeben,

daß eine solche Verständigung gegen Rußland gerichtet sein würde, und darauf abzielte, „Lebensraum im Osten für beide Partner zu erobern“. Wer weitere Beweise haben will, der lese die Berichte des französischen Botschafters Coulondre aus Warschau usw. Auf keinen Fall war die „internationale Familie der Diplomatie“ über Hitlers wirkliche Absichten im unklaren.

Jedenfalls enthüllt die überraschende Instruktion, die dem englischen Botschafter während eines Routinenbesuchs bei Oberst Beck durch das Foreign Office gegeben wurde, sehr aufschlußreiche Zusammenhänge.

Sie stand in Verbindung mit dem erneuerten Bündnisangebot Hitlers an Polen am 21. März und sollte es hintertreiben. Vermutlich kam die Information, die diesen Schritt auslöste, ebenfalls aus deutschen diplomatischen Kreisen.

Die einseitige englische Polengarantie, die fast am selben Tage gegeben wurde, an dem Beck Hitlers antibolschewistisches Bündnis ablehnte, durchkreuzte Hitlers Pläne. Der Eiferer, der noch in den Münchener Tagen Vorschläge deutscher Diplomten (Dr. Kordt überlieferte sie uns), in einem Aufwaschen die Korridorfrage zu bereinigen, vom Fleck weg mit dem kaum überraschenden Argument: „... gegen Sowjetrußland ist mir jede polnische Division genau so viel wert wie eine deutsche“, abgelehnt hatte, stand vor einem Trümmerfeld. Trotzdem zögerte er noch Monate, ehe er sich mit militärischer Gewalt Zugang zu dem antibolschewistischen Vorfeld, das Polen geographisch und militärisch darstellt, verschaffte. Es war gewissermaßen die seiner Konzeption entsprechende „endgültige Bereinigung“ der Polenfrage. Weitere Details lassen deutlich erkennen, daß Hitler seinen Entschluß zum militärischen Angriff gegen Polen und zu dem von Ribbentrop nahegelegten Bündnis mit Stalin nur zögernd, ja widerstrebend faßte, aber sein ideologischer Standpunkt veranlaßte ihn schließlich, über das im Westen sich drohend zusammenziehende Gewitter hinwegzusehen. Auf keinen Fall wollte er von dem Angriff auf die Sowjetunion ablassen.

Außenminister Halifax gehörte ursprünglich zu den Anhängern der Chamberlainschen Politik, die nach Ansicht des polnischen Botschafters in London, Graf Raczynsky, „das englische Tor verteidigt und damit das Spiel nach dem Osten Europas verlegt hat“. Aber Halifaß schwenkte in das Lager jener Gruppe über, die verhindern wollte, daß Hitler seinen vermuteten gigantischen Sieg über die Sowjetunion errang. Lord Halifax glaubte, daß Polen von größerem Wert für den demokratischen Aufmarsch sei als Rußland, da seine Informationen zeigten, daß Rußlands Luftwaffe „sehr schwach, alt und ohne bedeutende Reichweite“, daß die Armee „ärmlich“ und sein industrieller Hintergrund „erschreckend“ sei. Eine irrige Meinung, wie die Zukunft lehrte, aber typisch für alle Generalstäbe und die meisten Ostexperten.

Weil man Rußland schwach wähnte, und weil man erst durch die Intervention des deutschen Generalstabschefs die volle Tragweite der „internen Schwierigkeiten Deutschlands“ (wie Churchill, einer der Mitwissern sich in seinen Memoiren ausdrückte) zu erkennen glaubte, sah diese neue Schule der britischen Außenpolitik in einem deutsch-polnischen Konflikt die einzige Chance, Hitler zu stürzen. Eine Zweckkombination, die Lord Halifax, dem

„Danzig-Sachverständigen" des Völkerbundes, kaum besondere Mühe gemacht haben dürfte.

Auch klarblickenden eigenen Parteigängern wie Polens Botschafter in Paris, Lukasiewicz, fiel dies auf. In seinem Bericht vom 29. März 1939 an Außenminister Beck schrieb er, daß er seinem amerikanischen Kollegen Bullit folgendes gesagt habe: „Ostentativ die Mitarbeit Rußlands zu suchen, in einer Form und einem Umfang, die ausschließlich den Nöten der britischen Innenpolitik entspricht, schafft ein falsches Erscheinungsbild und legt nahe, daß dies nicht allein eine Frage des Schutzes von Staaten, die durch die neue Technik der deutschen Politik bedroht sind, sondern ebenfalls ein ideologischer Kampf gegen Hitler und daß das Ziel nicht Frieden ist, sondern Revolution in Deutschland."

Als Chamberlain getreu seiner Konzeption, zwei Tage nach der Besetzung Prags durch Hitler, immer noch nicht reagierte, wurde er durch eine Art Ultimatum „gleichgeschaltet". Darüber berichten die amerikanischen Journalisten Allen und Pearson in einem Artikel, der am 14. April 1949 im „Washington Times Herald" erschien. Seine Bedeutung liegt darin, daß mit diesem Tag die „back-room-boys" der britischen Außenpolitik Chamberlain in den engen Rahmen britischer Kabinettsdisziplin zwangen. Ihr Plan kann folgendermaßen charakterisiert werden: Entweder schlägt Hitler gegen das sich ihm versagende Polen los, dann stürzt er „am Tage nach einem etwaigen Kriegsausbruch" in das Attentat des eigenen Generalstabschefs. Oder er entschließt sich zu einem politischen Rückzug, dann erleidet er einen innerpolitischen Prestigeverlust, der seine Stellung ebenfalls, angesichts der bekannten „internen Schwierigkeiten" unterminiert. Das schien eine sichere Spekulation zu sein. Durch das nicht vorauszusehende Zögern der deutschen Generalität jedoch ging wider Erwartung die Rechnung nicht auf. Der Bumerang flog an den Kopf seiner Werfer zurück, und brachte das Empire an den Rand des Grabes.

Es besteht kein Grund zur Annahme, daß England durch den gesamten Plan einen Krieg heraufbeschwören wollte. Der Defaetismus der vorausgegangenen Jahre saß zu tief. Vielmehr sollte der deutschen Opposition die außenpolitische Situation verschafft werden, die sie zur Begründung ihrer Staatsstreichpläne gegenüber dem deutschen Volk benötigte. Nur so sind die lendenlahm geführten englisch-sowjetischen Bündnisverhandlungen des Sommers 1939 zu verstehen, die selbst den argwöhnischen Sowjets Rätsel aufgaben. Nur so sind auch die Hudson-Wohltat-Gespräche zu deuten, deren Sinn wohl mehr darin bestand, Hitler einen neuen, — diesmal zweckbestimmten — Beweis britischer Verhandlungsbereitschaft zu geben. Um ihn, unter richtiger Einschätzung seiner Mentalität, umso sicherer in sein östliches Abenteuer zu verstricken. Man war ja über seine Pläne und Vorhaben ständig durch diplomatische und andere Mitglieder der deutschen Opposition unterrichtet, zuletzt Churchill und Lord Lloyd im August 1939 durch Fabian von Schlabrendorff. Das sind Fakten, deren Tragweite nicht unterschätzt werden darf.

Hitler stand nun genau dort, wo man ihn haben wollte. Er glaubte zu handeln und wurde selbst gestoßen. Alle ernsthaften Verhandlungsmöglichkeiten mit Polen wurden im Laufe des Sommers blockiert. Zunächst

durch die Halifax-Rede im Chatam-House am 29. 6. 1939, deren taktisches Moment am 1. 7. 1939 eine Parallelaktion des nicht eingeweihten Bonnet unterstrich. Dieser bat den deutschen Botschafter Graf Welczek zu sich und betonte, daß Frankreich entschlossen sei, für den status quo in Danzig zu fechten. Die Krönung des Ganzen besorgte eine Unterhauserklärung Chamberlains eine Woche später. Er „wiederholte die Warnung; er sprach über Danzig, über Polens lebenswichtigen Ausgang zur See und die volle Freiheit, die er seinen Staatsbürgern gewähre. Die gegenwärtige Regelung, obwohl sie vielleicht einiger Verbesserungen bedarf, kann nicht grundsätzlich als ungerecht und unlogisch angesehen werden". Damit machte sich die amtliche britische Außenpolitik die polnischen Ansprüche und Aspirationen (die schon damals auf die Oder-Neiße-Linie zielten) zu eigen. Etwaigen deutsch-polnischen Verhandlungen friedlichen Charakters, und vor internationalem Forum, wurde damit die Grundlage genommen. Außer sie endeten in einer deutschen Anerkennung der gewaltsamen und widerrechtlichen Annektion Westpreußens und Danzigs im Jahre 1918.

So kam es, wie es kommen mußte. Hitler, dem Danzig nur ein Vorwand für seine Rußlandpläne war, verstand das Menetekel nicht und beschloß, Polen mit Gewalt seinen antibolschewistischen Kriegsplänen gefügig zu machen.

Sehr anschaulich schildert der deutsche Botschafter in London, von Dirksen, wie die englische Presse mit zunehmender Lautstärke das Stichwort „Attentat gegen Hitler" aufgriff. Auch hierbei war kaum der Zufall im Spiele.

Hitlers Mobilmachungsmaßnahmen endeten in den letzten Augusttagen. Noch schwankte er und schien insgeheim auf polnisches Nachgeben zu hoffen. Aber Polen, das „Mobilmachungsmaßnahmen weitaus früher als die Westmächte getroffen hatte, berief nun die letzten Jahrgänge ein. Nach fünfmonatigem Schweigen erging vom Foreign Office an Warschau die plötzliche Aufforderung zur formellen Unterzeichnung des gegenseitigen Beistandspaktes. Sie sollte ohne Zweifel die Wirkung des wenige Tage vorher abgeschlossenen Hitler-Stalin-Paktes, — der damit als klare Schutzmaßnahme der UdSSR erkennbar wurde, — paralysieren. Noch ein letzter Blokkierungsversuch Halifax's zeichnete sich ab: Am 1. August rief Ciano den britischen Außenminister und schlug eine italienische Vermittlung vor, wobei allerdings Danzig gefordert wurde. „Halifax erwiderte kurz darauf, daß der Vorschlag unannehmbar sei". Am gleichen Tage hörte der deutsche Nachrichtendienst eine verschlüsselte Funkinstruktion Oberst Beck's an Botschafter Lipski in Berlin ab. Ihr Inhalt lautete nach Prof. Namier: „Nicht eintreten in irgendwelche Verhandlungen."

Offentsichtlich ist das beiderseitige Verhalten in der letzten Augustwoche nur von dem Bestreben diktiert, sich eine günstige Propagandaplattform für den unwiderruflich gefaßten Entschluß zu verschaffen. Hitler wollte am 1. September marschieren, wenn Polen sich bis dahin nicht gefügig gezeigt habe, und Lord Halifax dirigierte die Fäden so, daß Polen nicht in letzter Minute aus dem Netz schlüpfe. Er wollte die vollendete Katastrophe Hitlers, da er mit der dynamischen Dämonie dieses Mannes zugleich dessen Vorherrschaftspläne zu zerschlagen hoffte.

Hitler marschierte immer noch in der Hoffnung, daß das amtliche England, das Deutschland noch vor Jahresfrist ein „Bollwerk des Westens gegen den Bolschewismus“ genannt hatte, seine Absicht richtig deuten würde. Daher war bis zum Mittag des 1. September noch kein Truppenaufmarsch an der deutschen Westgrenze befohlen worden; daher auch Hitlers mehrfach bezeugte Ueberraschung über die englische Kriegserklärung am 3. September. Er wußte nicht, daß Lord Halifax genau wie Chamberlain seit dem Morgen des 1. September auf das Attentat der deutschen Wehrmacht, auf den energisch vorgetragenen erlösenden Staatsstreich gegen den „Aggressor“, wartete, und daß Halifax, um diese deutsche Aktion in Gang zu setzen, das britische Ultimatum und die Kriegserklärung vom 3. September durchsetzte. Nur zögernd folgten die Franzosen fünf Stunden später. Kein Wunder, denn man hatte, um den Kreis der Mitwisser klein zu halten, die französischen Staatsmänner nicht eingeweiht.

Aber noch immer kam kein Attentat. England war geduldig. Zwar überrannte Hitler Polen binnen drei Wochen und machte prompt Anfang Oktober ernstgemeinte Friedensangebote. Aber England schwieg. Der „phony-war“, jener vielverspöttelte Sitzkrieg des Winters 1939—40 hatte seine besonderen Hintergründe. Denn in jenem Winter hatte die englische Regierung gute Gründe, „mit einem bevorstehenden Staatsstreich in Deutschland zu rechnen und große Dinge von diesem Staatsstreich zu erwarten: Beseitigung Hitlers, Wiederherstellung des Friedens und eine Reorientierung der deutschen Außen- und Innenpolitik“ („Contacts“)

Bereits am 28. Oktober nahm Englands Sonderbeauftragter, Philipp Conwell-Evans, in Bern mit der deutschen Opposition wieder Fühlung. Dr. Kordt hatte sich auf Wunsch Lord Vansittarts dorthin durch Weizsäcker versetzen lassen. Doch der deutsche Generalstabschef konnte sich nicht zum Handeln entschließen. Das verhinderten die großen militärischen Erfolge. Als gar das Frühjahr kam, und mit ihm der Sieg über Frankreich, verzichtete auch der Generalstabschef Halder, „der für seine Person jederzeit an den Usurpator herankam“, darauf, sich persönlich zu opfern.

Zwar spielte ihm die Gunst des Schicksals noch einmal eine Chance zur Tat in die Hand, aber dieser Bayer, dessen Haß und Ressentiment bereits Gisevius beeindruckte, konnte sich wiederum nicht entschließen. Die Boehm-Tettelbach-Mission des Jahres 1938 blieb der Höhepunkt seiner Aktivität. Noch haben berufene Historiker nicht begonnen, das ihnen vorenthaltene „Geheimdokument X“ kritisch zu würdigen. Seine Echtheit ist unbestreitbar, seit Generaloberst Halder selbst darauf hinwies. Noch vor dem Rußlandfeldzug im Jahre 1941 kam dieser vom Foreign Office zusammengestellte Geheimakt durch Vermittlung des Vatikans in die Hände Halders. Schlaglichtartig zeigt sich darin, daß Halder seit seinem Attentatsangebot im September 1938 in den Augen Londons die Schlüsselfigur der deutschen Staatsstreichpläne geblieben war.

Blicken wir zum besseren Verständnis auf die Situation des Jahres 1941 zurück: Frankreich war besetzt, der Balkan von Hitlers österreichischen Gebirgsjägern überrannt, das „Afrikakorps“ meldete seine ersten Erfolge, U-Bootsoperationen liefen an, usw. Für England sah es nicht rosig aus. Was lag also näher, als in dieser Lage den deutschen Generalstabschef noch

einmal an sein früheres Angebot zu erinnern? Das war der Zweck des „Geheimdokumentes X". Was war sein Inhalt? Folgen wir bei seiner Wiedergabe dem Text einer westdeutschen Zeitung des „Rhein-Echo" vom 21. September 1948, der eine Besprechung Halders mit dem Oberbefehlshaber des Heeres betrifft.

„Abschließend streifte Halder noch einmal die vom Auslande erhoffte politische Hilfe. In diesem Zusammenhang erwähnte Halder den sogenannten X-Bericht, der durch die Vermittlung des Vatikans mit dem englischen Außenministerium zustandegekommen war. Im X-Bericht habe England nach der Beseitigung Hitlers die West- und Ostgrenze von 1914 versprochen, dazu die Herrschaft über die Tschechoslowakei in anderer politischer Form und den Anschluß Oesterreichs an Deutschland.

Er, Halder, habe diesen Bericht dem Oberbefehlshaber des Heeres vorgelegt, der gesagt habe: „Was hier geschieht, ist Landesverrat und kommt nicht in Frage. Im Kriege ist die Verbindung mit dem Ausland nicht möglich."

GORDON FITZSTUART:

Aus dem Wege!

(Schluß)

Mr. Charles Hitchcock Sherrill war ein hochgebildeter Amerikaner der guten, alten Schule, ein Mann mit Bildung und von Natur kritisch gegen Schlagworte. Er war eine Zeitlang Botschafter in der Türkei gewesen und ein großer Bewunderer von Mustafa Kemal Atatürk.

Er kannte auch sonst Europa. Im Jahre 1931 brachte er ein Buch über „Bismarck und Mussolini“ heraus, dann nach 1933 ein weiteres Buch über „Roosevelt und Mussolini“. Er war nicht ohne Verständnis für die neue geistige Welt, die in Europa mit dem Duce Mussolini heraufzog — aber je länger er Roosevelts Tätigkeit beobachtete, umso mehr wurde er sein Gegner. Am 25. Juni 1936 starb er bei einem nie aufgeklärten Auto-Unfall.

Senator Ernest Lundeen, schwedischer Abstammung, ein grader, aufrechter Vertreter der Farmer von Minnesota, hatte schon im Ersten Weltkriege 1917 im Repräsentantenhaus gegen den Eintritt der USA in den Krieg gegen Deutschland gestimmt. Damit hatte er sich schon die Wilsongruppe zum Feinde gemacht. Denn der verblasene Ideologe Wilson, der von wirtschaftlichen Dingen fast nichts verstand und darin wie ein Kind war, folgte dem Rate von Bernard M. Baruch in allen Wirtschaftsfragen und von Bundesrichter Brandeis in allen staatsrechtlichen Fragen. Beide waren glühende Zionisten — eines der wichtigsten Ziele des Krieges war die Zerschlagung des Osmanischen Reiches und die zwangsweise Einrichtung eines jüdischen Staates in Palästina.

Sehr aufschlußreich berichtet hier S. Landman in der Zeitschrift „Jewish Chronicle“ vom 7. Februar 1936: „Während der kritischen Tage des Jahres 1916, als der Fall Rußlands bevorstand, war die jüdische Einstellung allgemein anti-russisch. Man hoffte, daß ein siegreiches Deutschland den Juden Palästina geben würde. Zu dieser Zeit machten die Alliierten verschiedene Versuche, Amerika auf ihre Seite zu bringen. Ihnen blieb der Erfolg versagt.

Mr. James Malcolm, damals in enger Verbindung mit beiden Seiten, ergriff die Initiative, um die Vertreter der britischen und französischen Regierung davon zu überzeugen, daß der beste und vielleicht einzige Weg, den amerikanischen Präsidenten zum Kriegseintritt zu bewegen, der sei, sich die Mitwirkung des zionistischen Judentums zu sichern, indem man ihm Palästina verspreche.

Auf diese Weise könnten die Alliierten die bisher ungeahnte Macht des zionistischen Judentums in Amerika und anderwärts auf der Basis einer entsprechenden Gegenleistung zu ihren Gunsten rekrutieren und mobilisieren.

Präsident Wilson legte damals dem Rat des Richters Brandeis die denkbar größte Bedeutung bei. Die Zionisten erfüllten ihre Aufgabe und halfen so Amerikas Kriegseintritt herbeizuführen." — „London Jewish Chronicle" (7. Februar 1936) hat diese entscheidende Rolle der Zionisten beim Eintritt der USA in den Ersten Weltkrieg ebenfalls bestätigt. Das Blatt schrieb: „Der einzige Weg, den amerikanischen Präsidenten Wilson in den Weltkrieg zu bringen, war, sich die Mitarbeit der zionistischen Judenschaft zu verschaffen, indem man ihnen Palästina versprach. — Die Zionisten erfüllten diese Aufgabe und halfen, Amerika in den Krieg zu bringen."

Der Lohn der Zionisten war dann jene Erklärung der britischen Regierung im Brief des Staatssekretärs für auswärtige Angelegenheiten, Mr. Arthur Balfour an Lord Rothschild vom 2. November 1917, bekannt als „Balfour-Deklaration", die den Juden eine Heimstätte in Palästina versprach.

Es ist einleuchtend, daß ein amerikanischer Senator, der dieses große Geschäft stören wollte, nur weil er Bedenken hatte, die Farmerjungen von Minnesota für die höchsten Ziele des Zionismus verbluten zu lassen (was kam es auf diese primitiven blonden, goyischen Bengel auch an, wenn Israel nach fast einem Jahrtausend die Hand wieder nach dem „gelobten Lande der Väter" ausstreckte?) nur tiefste Feindschaft des politischen Zionismus ernten konnte.

Und Senator Ernest Lundeen „besserte sich" nicht einmal. Er hatte den Trotz seiner schwedischen Bauernahnen geerbt, die einfach nicht kriechen konnten — die einst unter Gösta Erikson Wasa den Tyrannen Christian II. aus dem Lande getrieben hatten und deren Grundsatz die herrliche mittelalterliche Chronik des Thomas von Strengnäs in den Worten zusammenfaßte, deren altschwedischen Text man über jedes noch wurzelnde germanische Bauerntum setzen kann:

„Frihet är det bästa ting
Det sökes kan all werlt omkring,
di frihet vel kan bära,
Vil du vära di själver huld
du älsker frihet mera dan guld,
for frihet, det är ära..."
(Freiheit ist das beste Ding, das du auf der ganzen Welt suchen kannst, die Freiheit wohl tragen kann. Willst Du dir selber hold sein, so liebe Freiheit mehr als Gold — denn Freiheit, das ist Ehre.")

In Minnesota, wo ganze Landschaften überwiegend schwedisch besiedelt sind, holte sich der „gamla ärasven", der „alte Ehrenfreund", wie seine blonden Landsleute ihn nannten, immer wieder innere Kraft. Er empfand friedlich wie diese Farmer. Er war weder ein Hasser noch ein Verfolger der Juden. Aber er wollte nicht, daß die Jugend Amerikas auf fremde Schlachtfelder für unamerikanische Ziele gehetzt wurde. Und er wußte, daß des Farmers Feind gewiß nicht Adolf Hitler war — der saß näher, wo in Hypothekenbanken und Kornspekulation dem Farmer der Ertrag seiner Arbeit abge-

geiert und abgegaunert wurde! Roosevelt war ihm unheimlich und tief unsympathisch. Ruhig, begründet, ernsthaft stimmte der alte Farmer-Senator gegen das New Deal Roosevelts, gegen dessen Militärvorlagen, gegen die während des Krieges immer unneutraler werdende Haltung. Er hetzte nicht — er mahnte mit tiefem Ernst. Er fand Gehör. Als Vertreter des ländlichen Amerikanertums, als Bekämpfer der für den Farmer so verhängnisvollen Agrarpolitik Roosevelts (die Mordecai T. Ezekiel machte) wurde Senator Lundeen unbequem.

Er war zum Schluß sehr unbequem.

Gerade weil er, ohne zu demagogischen Mitteln zu greifen, schlicht und ehrlich für den ländlichen Menschen der USA sprach, weil er einfach den Mut hatte, gegen die Mächte aus dem Dunkeln, die den Krieg wollten, für einen ehrlichen Frieden einzutreten, erregte er Haß.

Am 29. September 1940 stürzte er in einem Verkehrsflugzeug bei Lovetsville, Virginia, ab. Die Zeitschrift „Click" (Märznummer 1941) bemerkte dazu: „Er verunglückte bei einem der unerklärlichsten Flugzeugunglücke in der Geschichte der Aviatik."

In einer stillen Kartei konnte wieder einmal durch eine Kartei-Karte ein Strich gemacht werden...

Senator William Edgar Borah ist am 29. Juni 1865 auf einer Farm nahe Fairfield in Illinois geboren; er stammt von der Familie der Katarina v. Bora, der Gattin Martin Luthers, war also — so und soviel Generationen zurück — deutscher Abstammung. Er studierte Rechtswissenschaft, wurde Anwalt und lebte in Boise in Idaho; er wurde bald als treuer Verteidiger der Farmer gegen Spekulanten und Bankwucherer bekannt — 1907 wählten die Farmer ihn in den Senat. 33 Jahre lang hat der wuchtige Mann mit der gewaltigen Stimme den Senatssitz des ganz ländlichen Staates Idaho innegehabt. Innerhalb der republikanischen Partei spielte er eine erhebliche Rolle. Lange Jahre war er Vorsitzender des außenpolitischen Ausschusses des Senates. Er hat mit Energie die Unterzeichnung des Vertrages von Versailles durch die USA verhindert und damit eine häßliche Schande von seinem Lande abgewendet. Er verhinderte auch den Eintritt der USA in den Völkerbund. Wilson fürchtete den „Löwen von Idaho", der mit Entschlossenheit seine Utopien bekämpfte. Als Franklin Delano Roosevelt ans Ruder kam, war Senator William E. Borah einer der ersten, der klar erkannte, daß hier sich eine im Grunde verfassungswidrige Diktatur breitmachte. Mit dröhnender Stimme, seine Gegner förmlich zu Boden schmetternd, mit den gewaltigen Fäusten notfalls auf dem Pult trommelnd, verteidigte er die Rechte des Senates gegen die Zusammenballung der Macht in den Händen des Präsidenten, die Rechte des einzelnen Staatsbürgers gegen die Auslieferung des amerikanischen Volkes an eine völlig unamerikanische Bürokratie. Der „Grand old man" mit seiner schneeweißen Mähne stellte sich wütend jeder Einmischung der USA in europäische Angelegenheiten entgegen. Er vertrat wie Senator Lundeen das Farmertum, das sich von europäischem Streit fernhalten wollte. Er wurde im gleichen Jahre wie Senator Lundeen, am 19. Januar 1940, plötzlich und unter bis heute nicht völlig geklärten Umständen in die ewigen Jagdgründe abberufen.

Kurzwellensender London keifte dem toten Löwen nach, „daß es Borahs einziges politisches Amt war, für eine halbe Million von Schafzüchtern und Cowboys in Idaho als Senator aufzutreten...". „L'Ordre" in Paris, ein ganz jüdisches Blatt, aber schrieb:„ Sein Tod ist unserer Position in den Vereinigten Staaten in keiner Weise abträglich, ganz im Gegenteil." —

Man kann es glauben.

In USA aber brachte damals „Washington Times Herald" einen geradezu prophetischen Nachruf für den „Löwen von Idaho", der so plötzlich aus dem Wege der Rooseveltschen Kriegspolitik verschwand: „Borah bekämpfte die Außenpolitik Roosevelts und ebenso die von Roosevelts früherem Vorgesetzten Wilson. Sein Hinscheiden ist ein Anlaß, Betrachtungen darüber anzustellen, was wohl passiert wäre, wenn wir nicht in den Weltkrieg hineingesprungen wären. Uns scheint, daß nicht nur wir, sondern auch Europa besser daran gewesen wären. Wären wir nicht in den Krieg eingetreten, so hätten die Alliierten im Sommer 1917 einen Kompromißfrieden schließen müssen. Da wir uns anschlossen, so versuchten sie weiterzukämpfen, bis Amerikaner in größerer Zahl ankamen. Vielleicht hätten die Deutschen bei einem „Frieden ohne Sieg" etwas Gebiet gewonnen, aber das würden sie wohl eingetauscht haben, um ihre Kolonien wiederzubekommen. Aber wir brachten Waffenhilfe. Die Alliierten gewannen und zeigten sich als gierige Sieger. England raffte sich die deutschen Kolonien und die deutsche Flotte, Frankreich raffte sich nicht nur den französischen Teil von Elsaß-Lothringen, sondern auch die vorwiegend deutschen Gebiete. Eine unmögliche Kriegsentschädigung wurde auferlegt, die Elend erzeugte und den gegenwärtigen Krieg herbeiführte.

Jetzt erheben sich hier Stimmen gegen die Isolierung; diese Stimmen werden immer lauter... Diese und ähnliche Stimmen haben uns in den vorigen Krieg geführt. Wenn wir den Alliierten helfen, können wir damit rechnen, daß die Geschichte der letzten 20 Jahre sich wiederholt. Der Friede würde genau so grausam sein wie der von Versailles mit den gleichen Folgen von Chaos, Inflation, unsäglichen Leiden — und danach käme ein neuer Krieg und wieder Stimmen, die uns drängen, mitzumachen."

Aber diese Stimme am Grabe des „grand old man" von Idaho wurde überhört. Die Kräfte waren stärker, die USA als Büttel für ihre Ziele benutzen wollten.

Wenn heute große Teile unseres Volkes in immer steigender Erbitterung in den „Ami" nur die Schergen der Morgenthau, Frankfurter und Roosevelt-Clique sehen, wenn — was nach dem ersten Weltkrieg nicht der Fall war — durch Zwangsdemokratisierung, Schinder-Lager, Entnazifizierung, Patentraub und Landsberger Galgen unser Volk bestenfalls in den Amerikanern nur das kleinere Uebel gegenüber den Sowjets sieht, so sollten wir nicht vergessen, daß es auch ein anderes Nordamerika gab — das man „aus dem Wege" geschafft hat, um den Weg für die eigenen, grauenvollen Ziele sich zu bahnen. Dieses andere Nordamerika ist heute fast so mundtot gemacht wie wir und sieht in Verzweiflung, wie Morgenthau den Namen seines Landes stinkend vor den Völkern macht.

G. JANSEN:

Bernhard Schädel zum Gedächtnis

Am 9. September dieses Jahres sind 25 Jahre vergangen, seitdem einer unserer größten deutschen Bahnbrecher auf dem Gebiete der modernen Auslandskunde für immer die Augen schloß: Prof. Dr. Bernhard Schädel, der Begründer und erste Direktor des ibero-amerikan. Institutes in Hamburg. Dank der tatkräftigen Förderung durch Schädel konnte an der altehrwürdigen portugiesischen Universität Coimbra (geg. 1290) das von portugiesischer Seite (Prof. Providencia Sousa Costa) angeregte Deutsche Institut so schnell seine Gründung (1925) und glänzende Entwicklung erleben.

Geboren 1878 in Gießen als einziges Kind einer alteingesessenen hessischen Familie, studierte er — seiner Neigung zur romanischen Welt folgend — in Heidelberg, Zürich und Straßburg bei den Altmeistern der Romanistik (Neumann-Morf-Gröber). Er habilitierte sich 1904 in Halle mit „Untersuchungen zur katalanischen Lautentwicklung“ und wurde schon 1907 zum Korrespondierenden Mitglied der Real Academia de Buenas Letras in Barcelona ernannt. Schädel war der Typus des modernen deutschen Gelehrten. Weltaufgeschlossen und weltgewandt pflegte und förderte er auch die Beziehungen zur Presse. In einem Artikel über „Auslandskunde und Presse“ schrieb er einmal folgendes: „Deutsche Akademiker, die zu genau und zu planmäßig ausländische Zeitungen studieren und dieses Studium in wissenschaftliche Zusammenhänge bringen, sind ein unbequemes Novum für solche, die an dem Weiterbestehen auslandspolitischer Weltfremdheit des deutschen Gebildeten ein besonderes Interesse haben.“

Heute, 25 Jahre nach seinem leider allzu früh erfolgten Tode (1926), sehen wir seine zwei Hauptgründungen in verheißungsvoller Blüte stehen: das nach dem Weltkriege wiederaufgebaute ibero-amerikanische Forschungsinstitut in Hamburg unter der Leitung von Prof. Dr. Rud. Großmann, und das Deutsche Institut in Coimbra. In Ibero-Amerika aber wird man sich noch heute gern der warmen Worte erinnern, die der Generalkonsul von Uruguay Basigaluz Suviela bei der Trauerfeier für unseren unvergeßlichen Professor Schädel sprach:

„Ahora que la llama purificadora separara tu alma del cuerpo que tanto ha hecho sufrir en los ultimos años, entraras púes en las etéreas regiones de los campos olimpicos donde te esperan los genios de nuestra raza para agradecerte lo mucho y lo presioso que has hecho y creado por nuestra cultura ibero-americana.

Das Weltgeschehen

Die neuste Errungenschaft der Diplomatie unserer Tage, war der gleichzeitige Abschluß eines Verteidigungsabkommens und eines Friedensvertrages mit einem Partner. Das Militärbündnis richtet sich gegen den Alliierten von gestern, den man aber zum Zweck der Unterzeichnung des Friedensvertrages zur gleichen Konferenz geladen hatte. Kein Ereignis der letzten Jahre war daher auch besser geeignet, die Unaufrichtigkeit einer Schicht skrupelloser Politiker zu dokumentieren, die die Menschheit an den Rand eines tödlichen Abgrundes gebracht haben. Wenn Indien, das sich dieser Heuchelei widersetzt, die Unterzeichnung des „Friedensvertrages" ablehnt und Nehru erklärt, Indien werde auf die 28 Milliarden Rupien Wiedergutmachungsleistungen verzichten und keine Reparationen von Japan verlangen, und prophezeit, „der von den USA vorgelegte Entwurf des Friedensvertrages enthalte die Samen zukünftiger Konflikte und möglicherweise eines allgemeinen Konfliktes im Fernen Osten, so erhebt sich ob dieser Wahrheiten in der amerikanischen Presse ein Sturm der Entrüstung, der in der Empfehlung des „Daily Mirror" gipfelt: „Es ist jetzt an der Zeit, daß wir das Indien Nehrus als einen Feind unseres Landes betrachten." Gleichzeitig sagt man dem indischen Ministerpräsidenten Mißerfolg und Untergang voraus d. h., wer sich dem nordamerikanischen Bestreben einer Zweiteilung der Welt widersetzt, verliert seine Existenzberechtigung. Mit solchen Methoden treibt man die noch freien Völker dem Bolschewismus, den zu bekämpfen man vorgibt, in die Arme. Niemand wird sich darüber mehr freuen als die Kommunisten mit ihren zahlreichen offenen und versteckten Parteigängern im westlichen Lager. Immerhin ist das „System der Unterdrückung des Besiegten" gescheitert, und gerade für uns Deutsche eröffnet sich aus dieser Erkenntnis des französischen Außenministers in San Franzisco eine ungeahnte Chance. Weder Wallstreet noch Moskau! Den deutschen Politikern in Bonn und Pankow kann man nicht gerade den Vorwurf machen, diese Chance bish geschickt genützt zu haben.

*

Der Führer der Französischen Freiwilligen-Legion, der wegen seines Kampfes gegen den Bolschewismus am 28. Juni 1948 in Paris in Abwesenheit zum Tode verurteilt wurde, richtete an die Kämpfer des Neuen Europa folgenden Aufruf:

„Mehr als zehn Jahre sind vergangen, seitdem unser Vaterland Europa, eine kleine Halbinsel der Kultur und Zivilisation am Rande des ungeheuren asiatischen Kontinents, sich zum Angriff gegen die gewaltige Sowjetmacht erhob. Wenig fehlte, und wir hätten den Sieg davongetragen."

„An diesem neuen Kreuzzug nahmen die gesamten Streitkräfte Deutschlands, Italiens, Finnlands, Ungarns, Rumäniens, Kroatiens und der Slowakei teil, und Seite an Seite mit den Armeen dieser Länder marschierten die tapferen Freiwilligenlegionen der Spanier, Franzosen, Flamen, Skandinavier, Balten und sogar Russen. Die kühnen Inder Chandra Boses und unsere Kameraden aus dem Freien Arabien stießen zahlreich zu der zweiten „Großen Europäischen Armee". Es war der erste ernsthafte Versuch, die Welt von einem Regime zu erlösen, das alle Freiheit und alle menschliche Würde zerstört; und wenn einmal engherziger Haß und Groll überwunden sind, wird diese Erhebung gegen den Bolschewismus als eine der größten Heldentaten in die Geschichte eingehen."

„Jetzt wagen es einige Männer als Fürsprecher jener Politik aufzutreten, für die sie uns damals mit unverschämter Dreistigkeit als Verbrecher bezeichnet haben und sogar noch heute bezeichnen. Sie haben ihre Haltung uns gegenüber nicht geändert und diese Tatsache beweist eindeutig, daß sie noch heute die Unwahrheit sagen und daß sie, mehr oder weniger offen, wachsame und eifrige Mitarbeiter des Kreml geblieben sind. Um weiter mit ihren Geschäften Milliarden zu verdienen, kommt es ihnen nicht darauf an, nur unvollkommen zu verheimlichen, daß sie den Feind mit den Gütern beliefern, die er braucht, um ihm so viel wie möglich Zeit zu lassen."

„Nach fünfjährigem, an vielen Fronten mit der Waffe in der Hand geführten Kampf, nach weiteren fünf langen Jahren des Leidens und der unmenschlichsten Unterdrückung, erheben wir uns wieder, um allen Nutznießern und Ausbeutern, allen Verrätern und Henkern zuzurufen:

„Bereitet euch darauf vor zu verschwinden. Euer Spiel ist aufgedeckt. Die ent-

scheidenden Kräfte sind aufgebrochen und entschlossen, Schluß zu machen mit einer Gruppe von Banditen, die dank euch seit mehr als dreißig Jahren hunderte von Millionen Menschen unterjochen."

„Vergeblich versucht ihr, durch Unterstützung dieser Schreckensherrschaft dem unwürdigen System Dauer zu verleihen, deren Nutznießer ihr seid:

„Die Stunde der Gerechtigkeit wird schlagen!"

„Die Ereignisse lehren uns deutlich, was wir zu tun haben. Unser größter Feind ist immer derselbe."

„Der Feind kann nicht ohne uns besiegt werden. Unsere zehn Millionen Toten blikken auf uns. Unsere Gefangenen warten auf die Freiheit."

„Auf denn von neuem vorwärts!"

„Es lebe das geeinte, soziale, starke, siegreiche Europa!"

Pierre Clementi.
Führer der Französischen
Freiwilligen-Legion
gegen den Bolchewismus.

AMERIKA

A r g e n t i n i e n : Der Präsident der Nation Don Juan Domingo P e r ó n sprach auf dem Gran Cabildo Abierto, jener beispiellosen Kundgebung der Werktätigen des Landes für die Schöpfer des Neuen Argentinien, auf der die Wahlformel „Perón — Eva Perón" offiziell proklamiert wurde. Frau Eva Perón lehnte aber am 31. August die Kandidatur unwiderruflich ab, um uneingeschränkt ihr Versprechen, dem Arbeiter und dem Volk im Sozialwerk zu dienen, erfüllen zu können. An Stelle von Frau Eva Perón stellte der Peronistenrat die Kandidatur Dr. Hortensio Quijanos auf.

Die Worte des Präsidenten waren von staatsmännischer Klugheit getragen, Perón sagte u. a.:

„Nur die starken und charaktervollen Völker sind Herren ihres Schicksals. Vor sechs Jahren, als unser Volk Stunden der Entscheidung durchlebte, nahm es das Schicksal in seine Hände wie eine Fahne und hißte an den drei Fahnenstangen seiner jetzigen Größe: **die soziale Gerechtigkeit, die wirtschaftliche Unabhängigkeit und die politische Souveränität** ... Die drei Fahnen des Justizialismus sind des Volkes, denn sie stellen Freiheit und Gerechtigkeit dar, wofür das Volk immer gefochten hat. Wir haben gekämpft und haben gearbeitet für das allgemeine Glück und die Größe des Vaterlandes und haben dabei nur getan, was das Volk will und nur einem einzigen Interesse gedient: dem des Volkes.

Die Revolution des Justizialismus, eine in der Entwicklung gegebene und unblutige Revolution, brachte außerdem dem neuen Argentinien die weltanschauliche Lösung, die politische, wirtschaftliche und soziale Verwirklichung, wie die funktionelle Organisation einer zentralisierten Regierung, eines dezentralisierten Staates und eines freien Volkes. Die gegenwärtige Welt ist ein schwelender und heftiger Kampf zwischen hinfälligen, gerade noch überlebenden Weltanschauungen, und nichts kann ihn lösen außer einer neuen weltanschaulichen Lösung. Der Justizialismus hat sie gefunden, hat sie verwirklicht und ist gewillt, sie aufrecht zu erhalten. Zwei Weltkriege, die unter dem Vorwand geführt wurden, Gerechtigkeit und Freiheit zu erreichen, die die Völker ersehnen, haben lediglich das Bestehen neuer Ungerechtigkeiten und neuer Formen der Kolonialherrschaft und der Tyrannei erwiesen. Ein neuer Krieg beginnt, wieder, wie man sagt, im Namen der Gerechtigkeit und der Freiheit der Völker. Der Erfolg einer der beiden Seiten wird zu einer Lösung führen, die den Völkern schon genug bekannt ist und die sie verabscheuen.

Der Justizialismus wünscht nicht auf einen vierten Krieg oder weitere dreißig oder vierzig Jahre zu warten, um seine Gerechtigkeit und seine Freiheit zu erreichen. Daher hat er sich auf die Aufgabe geworfen, seine eigene Freiheit und seine eigene Gerechtigkeit zu schaffen, so wie sie das argentinische Volk sich ersehnt und wie sie dieses wundervolle Vaterland gewähren kann, das Gott in seine Hände gelegt hat. **Wer Freiheit und Gerechtigkeit ersehnt,** der **muß** sich der Aufgabe widmen, **sie durchzusetzen,** und **nicht** sie **von Leuten erwarten, die** niemals **weder frei noch gerecht waren.**

Der Justizialismus mit seiner Lehre, seiner Organisation, seinen Leistungen und seiner gewissenhaften Arbeit stellt die einzige Rettungsplanke für die Zukunft dar. Die gegenwärtige Welt ist in ihrem schrecklichen Kampf noch nicht bis zu ihrem kritischen Punkte gekommen. Aber der dramatische Moment der Menschheit nähert sich in gefährlicher Weise. Das argentinische Volk wird sich durch seine Einheit, seine Organisation, seine Produktion und seine Arbeit retten. Sonst kann es erliegen, wie viele erliegen werden. Krisen muß man mit Vorbereitung entgegentreten — und was sich jetzt in der Welt nähert, ist wahrhaft furchtbar. Hier, wie in allen Umständen, kann nur das Volk selber das Volk retten.

Daraus erwächst der Glaube meines Vertrauens: ich kenne das Volk und weiß um die Treue der Arbeiter, denn seit langem begleite ich sie mit meinem Herzen und meiner Zuneigung."

EUROPA

Deutsches Reich: Wie der nordamerikanische Hohe Kommissar in Deutschland mitteilte, ist die Teilnahme der Bundesrepublik am „Verteidigungssystem“ des Westens bereits beschlossene Sache. Nicht das Ob steht mehr in Frage, sondern einzig noch das Wie. Wie man mit Deutschland aber zu verfahren gedenkt bestimmt das — Gesetz der Alliierten Hohen Kommission vom 8. Februar 1951 — von den Gesetzen des Alliierten Kontrollrates aus den Jahren des Morgenthau-Triumphes unterscheidet es sich nur dem Datum nach:

„Ein Deutscher hat keine Ansprüche zu stellen, wenn ein alliierter Vertragspartner Verträge nicht hält oder verletzt. Ein Deutscher hat keinen Anspruch auf „Gewerblichen Rechtsschutz“ oder auf Urheberrechte, falls die Alliierten dies für nützlich halten. Ein Deutscher hat keinen Anspruch auf Ersatz für beschlagnahmte Werte aus Devisenbesitz, gemünztem Gold oder Silber und anderen Dingen, die nach den „Rechtsvorschriften“ der Besatzungsbehörden einer Ablieferungspflicht unterliegen. Ein weiteres Gesetz bestimmt, daß die deutsche Gerichtsbarkeit keine Handhabe gegen die Methoden der „Erfüllung von Pflichten oder Dienstleistungen für die alliierten Streitkräfte“ hat. Nach Dr. Adenauers Angaben, „wird sich die internationale Stellung Westdeutschlands innerhalb von sechs Monaten gewandelt haben.“ Im Sinne der neuen Gesetze natürlich!

Alliierte Beamte erschienen in der Bank deutscher Länder und den Zentralbanken, verlangten die Oeffnung der Tresore, um sich die dort deponierten, in deutschem Besitz befindlichen, ausländischen Wertpapiere aushändigen zu lassen. Zu diesem gewöhnlichen Diebstahl wurden die alliierten Beamten durch das Gesetz der Alliierten Hohen Kommission über die „Liquidierung des deutschen Auslandsvermögens“ ermächtigt. Gelernt ist gelernt! Das Gesetz der Alliierten Hohen Kommission bezieht sich **nicht** auf die Staaten, in denen deutsche Vermögenswerte vorhanden sind, die auf Grund der Friedensverträge der Sowjetunion, Bulgarien, Finnland, Ungarn, Polen und Rumänien zugesprochen wurden.

England: In diesem Jahr des „British Festival“, dessen Schaustellung vielen Besuchern reichlich unenglisch vorkommt, leidet das Land unter einer Depression, die seine Freunde beunruhigt. Das Anhalten des Oelstreits mit dem Iran hat die wirtschaftliche Misere verschärft, vom politischen Prestigeverlust gar nicht zu sprechen. Es verwundert daher auch kaum, daß der englische Außenminister den USA empfahl, „nicht die Hoffnung aufzugeben, daß die Sowjetunion ihre jetzige aggressive Haltung ändere“. Sein Verteidigungsminister Shinwell hatte darum auch schon vor Wochen rührselig erklärt „daß sich Rußland augenblicklich in sehr vernünftiger Stimmung zu befinden scheine“ und einige Tage später, „die Schönheitsköniginnen sind von größerer Wichtigkeit als die leichten Waffen oder die Munition“. Sah sich deshalb Attlee zu dem bezeichnenden Geständnis, „nicht nur Schurken, auch Dummköpfe machen Krieg“ veranlaßt, als er im Vorort Walthamstown sprach? In die Kategorie von Unfähigkeit und Schurkerei gehört zweifellos die groteske Tatsache, daß der gleiche Westen, der Tag um Tag durch Zeitungen und Rundfunkstationen die Notwendigkeit des Kampfes gegen den Kommunismus verkündet, zur gleichen Zeit selber mit diesem Kommunismus einen schwunghaften Handel treibt. Der englische Außenminister Morrison macht daraus denn im Presseklub auch gar kein Geheimnis und erklärt: „Großbritannien müsse weiter mit den Ländern des Ostblocks Handel treiben“, während zahlreiche andere Länder, die nicht über die wirtschaftlichen Hilfsmittel des britischen Weltreiches verfügen, ihre Handelsbeziehungen zu den Staaten des Ostblocks längst abgebrochen haben. Admiral Forrest P. Sherman — inzwischen einem „Herzschlag“ erlegen — brachte vor dem Mac Arthur-Ausschuß seinerzeit dazu einige interessante Ziffern ans Tageslicht:

Der Schmuggel von Hongkong nimmt überhand. Im April 1951 allein hatte eine einzige dortige Firma Gummi im Gegenwert von 150 000 t Sojabohnen nach China geliefert. Vom Januar bis April wurden 228 Lastkraftwagen von Hongkong nach Rotchina verschifft. Während nur sechs Wochen haben ca. 235 westliche Handelsschiffe rotchinesische Häfen angelaufen. Davon waren 96 englische Schiffe, 46 aus Panama. Eine Untersuchung von 37 in Panama eingetragenen Schiffen ergab, daß ihre Besitzer in 24 Fällen Engländer waren.

Zur gleichen Zeit belaufen sich die Verluste der Westmächte in Korea — unter ihnen nur wenige Engländer — auf 142 000 Mann; die Händler dieser Nationen — vor allen Dingen Engländer — aber machen inzwischen Riesengeschäfte mit dem Feind.

*

Zum ersten Mal hörte man bei einem Fest des „British Festival“ die Hatikwah, und zwar bei einem Konzert, das unter dem Protektorat des israelitischen Gesandten, Elijahu Elath, gegeben wurde. Der Konzertsaal war so überfüllt, daß viele Personen keine Eintrittskarten bekamen, obwohl man schon hunderte Stehplätze ausgegeben hatte. Bekanntlich gibt es in England 3 Millionen Ju-

den. Was aber soll erst werden, wenn der Wunsch der „Diario Israelita" in Erfüllung gehen wird, „daß England einige Juden mehr vertragen könnte."

Frankreich: Einer der gaullistischen Kandidaten bei den französischen Wahlen war der Jude General J. P. König. Dieser ist identisch mit dem langjährigen Militärgouverneur Frankreichs in der französischen Besatzungszone Deutschlands, die er barbarisch ausgepreßt und unterdrückt hat. Der Schatten und Finanzagent de Gaulles ist Gaston Palewski. Kandidat im Pariser Wahlkreis A. Moscovitch.

NAHER OSTEN

Die nationalen Kräfte der islamischen Welt befinden sich im Aufbruch, um das verhaßte Joch internationaler Ausbeutung abzuschütteln. Die wahren historischen Ursachen dieser bedeutungsvollen Entwicklungen sind bisher wenig bekannt geworden bezw. sie wurden von einer zentral gesteuerten Weltpresse verdreht und entstellt wiedergegeben. Wir bringen deshalb für unsere Leser an dieser Stelle eine Zusammenfassung der Ereignisse.

Die Schlüsselposition im augenblicklichen Geschehen des Orients nimmt wohl die Persönlichkeit des Großmufti ein; sein Gegenspieler, der König Abdullah von Transjordanien, fiel vor einiger Zeit einem Anschlag zum Opfer. Schon der erste Weltkrieg fand Abdullah und Amin el-Husseini in zwei verschiedenen Lagern. Abdullah's Vater Hussein war von den Türken als Statthalter von Mekka eingesetzt worden, ließ sich jedoch von seinem Sohn, eben Abdullah, der ständig Geheimkonferenzen mit Lord Kitchener in Kairo hatte, dazu hinreißen, die Türkei und den Islam an England zu verraten, für Versprechungen, von denen jeder klardenkende Politiker wissen mußte, daß England dieselben nie halten werde. Amin el-Husseini, selbst glühender Nationalist, der jedoch den äußeren Feind England als gefährlicher ansah und den Sultan-Kalifen nicht verraten wollte, meldete sich freiwillig zur türkischen Armee und kämpfte mit dieser bis zum Kriegsende, als Leutnant. Als 1919 England die Mandatsherrschaft über Palästina übernahm, dachte es gar nicht an die Erfüllung seiner Versprechungen. Amin el-Husseini setzte sich an die Spitze der palästinensischen Aufstandsbewegung gegen England und die verräterische Balfour-Deklaration. Palästina hatte 1914 900 000 arabische und nur 80 000 jüdische Einwohner. Um die Umwandlung Palästinas in einen jüdischen Staat möglichst schnell zu gewährleisten, ernannte England den Juden Herbert Samuel — der Familie Samuel gehört die Mehrheit der Shell-Aktien — zum ersten britischen Hochkommissar in Palästina. Der Aufstand Husseini's wurde 1920 niedergeschlagen. England erkannte in Husseini seinen schärfsten Gegner, und mit der Absicht, ihn durch die Verleihung einer hohen Würde zu ködern, schlug Samuel dem arabischen Teil der Bevölkerung vor, Husseini zum Mufti von Jerusalem zu wählen. Diese taten es, doch erfüllten sich die englischen Hoffnungen nicht. Ein vom Mufti gegründeter Oberster Islamischer Rat nahm als Organisation die Rechte nicht nur der palästinensischen Mohammedaner wahr, sondern auch die der arabischen Christen. Landverkauf an Juden wurde untersagt. Die Hineinpfropfung von Hunderttausenden von Juden in Palästina beantwortete der Großmufti 1936 mit dem Aufruf zum Aufstand. Der Aufstand wurde von den Engländern blutig niedergeschlagen, zehntausende von Arabern in Konzentrationslager gebracht oder erhängt, die Führer des Aufstandes aber nach Südafrika und auf die Seychellen verbannt. Unter dem gleichen englischen Mandat konnten die Juden jedoch ruhig die berüchtigten Banden „Irgun Zvai Leumi" und „Haganah" aufbauen. Der Großmufti entkam der Verhaftung durch eine abenteuerliche Flucht in den Libanon und zu Kriegsausbruch in den Irak. Abdullah hingegen blieb zeitlebens ein Söldling der Engländer. Nachdem er seinen Bruder im Kampf gegen die Franzosen verraten hatte, ließ er sich als englischer Statthalter in Amman nieder, bekam den Hosenbandorden, wurde Großmeister der Freimaurer-Landesloge von Schottland und führte eine sein eigenes Volk verratende Politik. Als 1941 der Irak unter der Führung des Großmufti und Raschid Ali el-Kailani auf deutsche Seite trat und die Aussicht bestand, die in Basra gelandeten englisch-indischen Truppen ins Meer zu werfen, fiel Abdullah mit seiner gut trainierten Arabischen Legion dem Irak in den Rücken und vernichtete die irakische Armee. Der Großmufti und der irakische Ministerpräsident entkamen nach Deutschland. Nach Ende des Krieges floh Raschid Ali el-Kailani nach Saudi-Arabien und der Großmufti erreichte Kairo am 28. Mai 1946. Mit Entschlossenheit nahm er erneut den Kampf für die Araber in Palästina auf, die sich auch durch UNO-Beschluß nicht ihrer Heimstätten berauben lassen wollten. Die arabischen Staaten waren einverstanden, mit Ausnahme von Transjordanien. Dieses war inzwischen „unabhängig" geworden und Emir Abdullah hatte sich vom Arbeiterführer Bevin die Königskrone aufs Haupt drücken lassen. Am 15. Mai 1948 ließen die arabischen Staaten ihre Truppen nach Palästina einmarschieren, in wenigen Wochen waren bereits ira-

kische Truppen zur Küste durchgestoßen, wodurch die Juden geteilt wurden. Aber wozu hatte man die UNO? Diese erzwang den ersten Waffenstillstand, in dieser Zeit wurde Israel mit Waffen, waffenfähigen Männern, Flugzeugen und allem notwendigen ausgestattet. Ueber die arabischen Truppen verhängte man schärfste Kontrolle. Immer noch hätte die Aussicht auf einen Sieg der Araber bestanden, wenn nicht Abdullah mit seinem verräterischen Spiel erneut begonnen hätte. Abdullah traf sich heimlich mit dem jüdischen Außenminister und Freimaurererbruder Moshe Shertok, Ben Gurion und Golda Meyerson, die später Gesandtin in Moskau wurde. Mit ihnen vereinbarte er die Rücknahme seiner Truppen aus den Städten Lydda und Ramleh. Dadurch wurde nicht nur der Zusammenhang zwischen den Mufti-Truppen und den Aegyptern zerrissen, sondern auch der große Flugplatz von Lydda geriet in jüdische Hände. Fast die gesamte Bevölkerung von Lydda und Ramleh wurde von den Juden niedergemacht. Die nördlich stehenden irakischen Truppen wurden von Abdullah, dem sie unterstanden, angewiesen, sich kampflos zurückzuziehen. Der Kommandant der irakischen Truppen erschoß sich selbst, da er den Verrat nicht verantworten wollte. Es war für viele Menschen ein Rätsel, warum die arabischen Völker in Palästina nicht zum Erfolg kamen. Wenn man aber den von Abdullah inszenierten Verrat berücksichtigt, dazu, daß Israel von England, Rußland und Amerika gemeinsam gestützt wurde, werden sie sich kaum wundern können. Der unglückliche Ausgang des Palästina-Feldzuges aber führte zu einer entscheidenden Aenderung in den arabischen Ländern selbst. Das Jahr 1951 brachte die endgültige Wendung. Den größten moralischen Schlag erlitten England und Abdullah durch die einstimmige Wahl des Großmufti zum Präsidenten des Islamischen Weltkongresses und somit zum geistlichen Oberhaupt der ganzen Islamischen Welt. Da Amerika offen erklärte, Persien nicht verteidigen zu wollen d. h., daß man den Iran genauso an die Sowjets verraten werde, wie man es mit halb Europa, China und den Atomgeheimnissen getan hatte, wurde den Engländern dort das Oel entzogen. Heute wundern sich die Juden der englischen Regierung und die Harrimans, daß sie nicht mehr mit dem Iran zurechtkommen, und wie immer, beginnen sie mit Verleumdungen. Entweder sind ihre Gegner Kommunisten, oder von den Kommunisten bestochen, oder schwachsinnig wie Mussadiq, Lüstlinge wie Farouk, Betrüger und Verbrecher wie der Großmufti, verrückt wie Kronprinz Tallal von Transjordanien, während Abdullah ein Beispiel von Makellosigkeit darstellte. Als die Türkei in Spannung mit England geriet, das die Türken nicht in den Atlantik-Pakt aufnehmen wollte, schickte man Abdullah nach Ankara, um die bevorstehenden Verhandlungen zwischen Aegypten und der Türkei zu sabotieren. Abdullah ging soweit, den Türken das syrische Aleppo zu versprechen. Die Türken akzeptierten nicht.

Abdullah, aus Ankara zurückgekehrt, wollte seine großsyrischen Pläne mit dem libanesischen Ministerpräsidenten besprechen. Dieser lehnte ab, und so lud Abdullah den Vorgänger des Ministerpräsidenten Riyad el-Solh nach Amman ein, um diesen für seine Pläne zu gewinnen. Riyad el-Solh war kein Freund von Abdullah, hatte vielmehr enge Beziehungen zum Großmufti. Er folgte der Einladung nicht gern, doch glaubte er, aus Höflichkeit, dieselbe nicht ausschlagen zu können. Man warnte ihn in Beyrouth, doch er unternahm die Reise, deren Ende seine Erschießung auf dem Wege vom Königsschloß zum Flugplatz von Amman war. Abdullahs Schicksal wurde vier Tage später in Jerusalem beschlossen, der Verräter hat seinen Judaslohn erhalten. Die jüdische Propaganda glorifiziert ihn natürlich in jeder Weise, war er doch schon dabei, einen Sonderfrieden mit Israel abzuschließen. Mit der immer steigenden Einflußnahme des Großmufti durch die letzten Ereignisse wird auch die

islamische Politik auf einen einheitlichen Nenner gebracht werden, denn der Großmufti weiß nur zu genau, wer hinter den Westmächten und dem Kommunismus zu gleicher Zeit steht.

Israel: Eine aufschlußreiche Statistik über die Herkunft der führenden Männer Israels gibt die amerikanische Zeitung „Common Sense". Sie schreibt. „Die folgenden Zionisten sind asiatisch jiddischen Ursprungs (Khazars):

Dr. Chaim Weizmann, erster Präsident Israels, wurde in Litauen geboren.

David Ben Gurion, Ministerpräsident,
Mordechai Bentov, Arbeitsminister,
Isaac Gueirnbaum, Innenminister,
Moshe Shapira, Einwanderungsminister
sämtlich in Polen geboren.

David Remez, Transportminister,
Kaplan, Finanzminister,
Moshe Shertok, Minister für Volksbildung und Religion
sämtlich in Rußland geboren.

Keiner ihrer Vorfahren, hat jemals einen Fuß ins „Heilige Land" gesetzt.

„Das trotz aller vielfältigen Entwicklungen, die die zerstreuten Splitter unseres Volkes genommen haben, das Band nicht zerrissen ist, das **alle umschlingt,** dürfte eines jener **Geheimnisse** sein ..." schrieb die „Jüdische Wochenschau".

Um dieses Band auch zwischen Israel und den USA noch fester zu knüpfen, haben am 23. August Acheson und Abba Eban einen „Freundschafts-, Handels- und Seefahrtsvertrag unterzeichnet, der u. a. folgendes vorsieht:

1. Jede Regierung behandelt die Bürger des anderen Landes ebenso wie seine eigenen ...

2. Der Schutz der Personen, des Eigentums und aller Interessen wird feierlich im Rahmen der Gesetzgebung zugesagt.

Eban erklärte, „der Vertrag sei ein neuer Beweis für die immer herzlicher werdenden Beziehungen zwischen den beiden Ländern."

Dieses Beweises hätte es in der Tat nicht mehr bedurft!

AFRIKA

Aegypten: Der Sicherheitsrat der UN forderte Aegypten formell auf, die Beschränkungen für die Schiffahrt im Suezkanal einzustellen. Aegypten lehnte diese Bestimmungen der Internationalisten in New York ab, und das Kabinett in Kairo beschloß, die Anordnungen des Sicherheitsrates nicht zur Kenntnis zu nehmen und seine Durchführung zu verweigern, so lange die 1948 von der UN gefaßten Beschlüsse über die Rückkehr der von Israel ausgetriebenen Araber in ihre Heimat und über die Internationalisierung Jerusalems von Israel nicht anerkannt und durchgeführt werden. Der ägyptische Delegierte verwies auf die befleckte Geschichte der britischen Politik im Nahen Osten und den Vertrauensbruch in Bezug auf Palästina und den ägyptischen Sudan.

Das politische Komitee der Arabischen Liga erklärte: „Die der Schiffahrt durch den Suezkanal auferlegten Beschränkungen sind dazu bestimmt, den Transport von Kriegsmaterial nach Israel zu verhindern. Die beschleunigte Rüstung Israels ist eine Bedrohung des Friedens im Mittleren Osten. Die dadurch geschaffene Lage verlangt eine engere Zusammenarbeit sämtlicher arabischer Staaten, um die Blockade Israels so wirksam wie möglich durchzuführen."

Südafrikanische Union: Die außergewöhnliche industrielle Entwicklung der Südafrikanischen Union belegen folgende Ziffern:

1944 gab es 10.900 Industriebetriebe in der Union, jetzt sind es etwa 15.000. Die Zahl der Beschäftigten beläuft sich auf nahezu 230.000, während es 1944 165.000 waren. Der Wert der industriellen Produktion erfuhr eine Steigerung um £ 120 Millionen in 5 Jahren.

„Eine derartig gewaltige Entwicklung auf wirtschaftlichem Gebiet, wie sie jetzt zu beobachten ist, gab es in Südafrika noch nie" sagte der Premierminister, Dr. D. F. Malan, am 4. August auf einem Kampftag der Nationalen Partei in Brit. Transvaal.

Abgeschlossen am 20. September 1951.

Erwin Neubert.

General der Fallschirmjäger Ramcke:

„Wir scheuen als alte Soldaten den Tod nicht, wir sind aber nicht bereit, uns sinnlos zu opfern und als das Strafbataillon veralteter Demokratien im Niemandsland zu verbluten."

Das Buch

W a l t e r L ü d d e - N e u r a t h.

„REGIERUNG DOENITZ" DIE LETZTEN TAGE DES DRITTEN REICHES.

Göttinger Beiträge für Gegenwartsfragen — Heft 2 — Herausgeber: Institut an der Universität Göttingen, wissenschaftlicher Verlag „Musterschmidt"; Göttingen — 1951 —

Diese bisher einzige Darstellung aus berufemen Munde des Zeitraums zwischen „drittem Reich" und Nachkriegsdeutschland verdient gewiß Beachtung.

Der Verfasser, ehemaliger Kommandant eines Torpedobootes, wurde im September 1944 Adjutant des Oberbefehlshabers der deutschen Kriegsmarine, und späteren gesamtdeutschen Staatsoberhauptes, Großadmiral Dönitz. Als solcher erlebte er den Zusammenbruch des Reiches und die Kapitulation.

Unbedingt sachlich, aber in flüssigem Stil rollt der Autor das dramatische Geschehen jener Tage wieder auf.

Als Vorlage zu seiner Schrift dienten ihm seine Aufzeichnung die er, mit der Billigung seines damaligen Chefs, von Besprechungen, Anordnungen ect. gemacht hatte. Darüber hinaus standen ihm verschiedene, der Beschlagnahme entgangene Dokumente zur Verfügung, und so ist sein Werk, dem heute auch ein aktueller politischer Wert beizumessen ist, eine Sonderheit innerhalb der Vielzahl sonstiger historisch-politischer Schriften, die nicht übergangen werden kann.

Das Buch erscheint noch vor Weihnachten auch im Dürer-Verlag, Buenes Aires.

Bees.

L u d w i g T h o m a :

TANTE FRIEDA.

Piper und Co., Verlag, München.

Die gleiche leidenschaftliche Auflehnung gegen die innere Verlogenheit der bürgerlichen Gesellschaft, die um die Jahrhundertwende die Berliner Jugend in die märkischen Wälder trieb und die hinter dem nicht immer gütigen Humor Wilhelm Buschs wetterleuchtet, hat auch den manchmal fast zynischen Sarkasmus der Thoma'schen „Lausbubengeschichten" samt ihrer Fortsetzung, der „Tante Frieda" gezeitigt. Wir lesen die Lausbubenstreiche, mit denen der kleine Ludwig seinen Privatkrieg gegen die allgemeine Heuchelei führt, mit schmunzelndem Behagen auch dort, wo wir zwischen den Zeilen selbst eine saftige Ohrfeige erhalten. Olaf Gulbranssons unsterbliche Karrikaturen beleben die Erzählung.

C h r i s t i a n M o r g e n s t e r n :

MEINE LIEBE IST GROSS WIE DIE WEITE WELT.

Piper und Co., Verlag, München.

Als ein letzter Nachfahre der großen Mystiker, so tritt uns Christian Morgenstern in seiner reinen, unendlich tiefen Lyrik entgegen. Liebe ist ihm ein Unteilbares. Es ist die gleiche Liebe zwischen Mann und Weib wie zwischen Gott, Mensch und All.

„Ich habe den Menschen gesehn in seiner tiefsten Gestalt,
ich kenne die Welt bis auf den Grundgehalt.
Ich weiß, daß Liebe, Liebe ihr tiefster Sinn,
und daß ich da, um immer mehr zu lieben, bin.
Ich breite die Arme aus, wie ER getan,
ich möchte die ganze Welt, wie ER, umfahn."

A d o l f S p e m a n n :

BERUFSGEHEIMNISSE UND BINSENWAHRHEITEN.

Engelhorn-Verlag, Adolf Spemann, Stuttgart.

Eine der letzten großen deutschen Verleger-Persönlichkeiten gestattet uns hier nicht nur Einblick in Erfahrungen und Erkenntnisse eines langen, beruferfüllten Lebens, sondern erörtert darüber hinaus alle wesentlichen Probleme der modernen Verlagstätigkeit. Die Darstellung ist in jeder Zeile von der starken Persönlichkeit des Verfassers geprägt und vielfach von seinem überlegenen Humor durchleuchtet. Das Buch ist nicht nur für jeden Verleger und Buchhändler, sondern auch für den interessierten Leser von unschätzbarem Wert, umsomehr als aus allen seinen Teilen, gleich ob von der Dichtung, der Herstellung des Buches oder dem Vertrieb die Rede ist, ein tiefes kulturelles Verantwortungsbewußtsein spricht, wie wir es heute nur noch bei so wenigen Vertretern ihrer Berufe antreffen. **vo.**

A d o l f S p e m a n n :

VERGLEICHENDE ZEITTAFELN DER WELTLITERATUR.

Engelhorn-Verlag, Adolf Spemann, Stuttgart.

Diese Tabellen stellen wirklich etwas einmaliges dar. Rund 11 000 Titel der Weltliteratur aus der Zeit zwischen 1150 und 1939 sind so angeordnet, daß man für jedes einzelne Jahr einen literarischen Querschnitt, einen „Dünnschliff" des gesamten Schaffens der Erde, ausgenommen leider den Orient und den fernen Osten, erhält. So erfährt man beispielsweise, daß Gobineau seinen „Versuch über die Ungleichheit der Menschenrassen" zur selben Zeit geschrieben hat, in der Marx an seinem „Kapital" arbeitete, und daß somit die Quellen der größten weltanschaulichen Gegensätze der Gegenwart fast auf das gleiche Jahr zurückzuführen sind. Mit diesen „Vergleichenden Zeittafeln", denen ein alphabetisches Autoren-Register angefügt ist, hat der Verleger Spemann allen literarisch Interessierten ein kostbares Geschenk bereitet. **vo**

Voggenreiter Verlag, Bad Godesberg.

KLEINES SPIELHANDBUCH.

Zusammengestellt von Heinrich Voggenreiter.

MÄDELSPIELE.

Zusammengestellt von Else Marr und Erika Köhler.

TUMMELSPIELE.

Gesammelt von Thilo Scheller und Heinrich Voggenreiter.

Diese drei Sport- und Spielbüchlein stellen eine ausgezeichnete Grundlage für jeglichen Jugendsport dar. Mit viel Hingabe und Liebe sind von den Mitarbeitern hier Spiele zusammengestellt worden, die wohl jeder Jugendgruppe, jeder Horte und auch jedem Sportlehrer und -lehrerin in Schulen und Heimen sehr viel Anregungen geben werden.

Im kleinen „Spielhandbuch" findet man fast 400 Spiele für alle Gelegenheiten. Ob in Wald oder Feld, in Haus oder Halle, mit oder ohne Hilfsmittel für alles ist gesorgt. Mit lustigen und ernsten Spielen stellt es einen Auszug aus dem sechsbändigen deutschen Spielhandbuch dar.

In „Mädelspiele" ist das ganze Spielgut gesammelt das gerade für die Mädelarbeit geeignet ist. Die Spiele erfüllen die Forderung der weiblichen Körperbildung und führen sie im Spiel zu beschwingter, anmutiger Bewegung.

Alles was den richtigen Jungen ausmacht ist in den „Tummelspielen" enthalten. Wendigkeit, Mut, Flinkheit und Körperbeherrschung werden im Spiel dem jungen Körper verliehen.

Wesch.

Friedrich Georg Jünger:

DALMATINISCHE NACHT.

Heliopolis-Verlag, Tübingen.

Bisher sind von Friedrich Georg Jünger Gedichte und Essys erschienen. Mit der „Dalmatinischen Nacht" gibt er seine ersten Erzählungen heraus. Diese sind von einer Schönheit, daß sie auch den aufmerksamsten Leser dankbar stimmen. Von Jüngers Heimat Niedersachsen handelt die eine, eine andere von der Arktis, wieder andere Erzählungen handeln von Dalmatiens Küste und Rußlands Wäldern. Alle Erzählungen stehen auch inhaltlich in gutem Rang. Diese Bucherscheinung kann daher von Herzen willkommen geheißen werden und aufmerken lassen auf hoffentlich folgende Erzählungen oder Romane von Friedrich Georg Jünger. **Kn.**

Wolf Tietze:

REPARATION — SOZIALPRODUKT — LEBENSSTANDARD.

Versuch einer Wirtschaftslehre. Herausgegeben von Senator G. W. Harmssen. Vier Teile in einem Schuber, Zweispaltendruck, 407 S., DM 12.50, Verlag Friedrich Trüjen, Bremen, 1948.

In aller Stille ist der Oeffentlichkeit ein Werk übergeben worden, welches größte Beachtung verdient: Eine Zwischenbilanz der deutschen Reparations- und sogenannten Wiedergutmachungsleistungen an die „Siegerstaaten". Die Bilanz umfaßt nur die letzten drei Nachkriegsjahre, dürfte aber die einzige geblieben sein, die das ganze Reichsgebiet erfaßt hat. Die Sachkenntnis und die Sachlichkeit, mit denen sich der Bremer Senator dieser so schwierigen Aufgabe entledigt hat, nötigt zu höchster Anerkennung.

Die Denkschrift ist in zwölf Kapitel gegliedert, welche in detaillierten Anhängen, die zu drei gesonderten Heften zusammengefaßt sind, durch Zahlen, Tabellen und weiteren Text ergänzt werden. Im Anschluß daran finden sich äußerst wertvolle Tabellen über Wirtschaftsdaten Deutschlands vor und nach dem Kriege und aus den einzelnen Zonen des Rest-Deutschland; dazu eine Vergleichstabelle aus den USA. Es folgen der Wortlaut der Industriepläne sowie die vollständigen Demontagelisten der vier Besatzungszonen und eine Liste der Sowjetischen Aktiengesellschaften. Den Abschluß bildet ein umfangreiches Literatur-Verzeichnis.

So stellt dieses Werk eine großartige und mutige Leistung dar, die in so schwerer Zeit ohne irgendwelche nationalen Ressentiments eine erstaunlich vollständige Sammlung von Dokumenten bietet: Eine seltene Fundgrube für die Wirtschaftsforschung, die Rechtspflege und nicht zuletzt für die Wirtschaftsgeographie.

Autor und Verleger gebührt Dank, und zugleich seien sie gebeten, fortzufahren, zumal die Behandlung Deutschlands in eine so veränderte Atmosphäre getreten ist. **Ti.**

A. E. Brinckmann:

EUROPÄISCHE HUMANITAS.

Verlag Kurt Desch, München.

Aus deutscher Feder ist wieder einmal mehr ein Werk geflossen, das als ein wahrer Beitrag zur Bildung eines europäischen Geistes bezeichnet werden kann. Zu gleicher Zeit ist dieses Buch Kraftquelle und Illustration dieses Geistes. Wir haben uns beim Lesen dieses Werkes dazu verpflichtet wieder mal eine der vielen Straßburger „Europa-Reden" durchzukauen. Gegen den Hintergrund der Brinckmann'schen Humanitas wirken die Schattenbilder der Straßburger „Integranten"

noch nicht mal als Intriganten sondern nur lächerlich und leer. Brinckmann hat unendlich mehr als das dem Kunstwissenschaftler unbedingt erforderliche analythische Können: er hat darüber hinaus die Begabung den soziologischen, völkerpsychologischen und politisch-historischen Moment zu erkennen und auf diese Weise einen Bogen zu spannen „von Dürer bis Goya", dessen Reichtum vollständig wie ergreifend ist. Der Autor beherrscht sein Thema auf eine so vollkommene Weise, daß dem Leserkreis keine engen fachmännischen Grenzen gesetzt sind, und indem Brinckmann die europäische Humanitas aus den Sphären des cerebralen Intelektualismus heraushebt und sie dem Volke zugänglich macht, ohne sie auch nur einen Augenblick fachlich zu verwässern, vollbringt er eine Leistung, die ebenso brilliant wie sozial gesprochen nützlich ist. Den Straßburger Athleten sei dieses Buch bestens empfohlen . . . **St. W.**

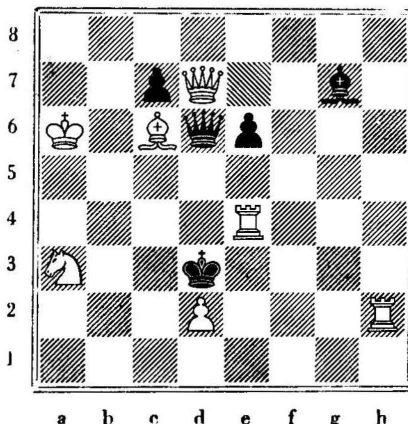
Von Leser zu Leser

Junger Deutscher (Pfälzer), Kaufmann 25 Jahre, möchte die Verhältnisse in Argentinien kennenlernen und sucht dazu geeigneten Briefpartner. Erwünscht natur- und sportliebende junge Dame im Alter bis zu 23 Jahren. Zuschriften an Rudi Klein, Waldfischbach, Pfalz, Alemania.

Schachecke

48. AUFGABE

Von **Alain C. White † in Litchfield**.
(Good Companions 1918, 1. Preis).



Weiß zieht und setzt in zwei Zügen matt.

Lösung der 47. Aufgabe: 1. Dc8-c7, droht 2. De5 matt. Abspiele: 1 ... d6. 2. Sf8 matt; 1 ... Ld6. 2. Dc4 matt; 1 ... d5. 2. Lf5 matt; 1 ... Tg5. 2. Sxg5 matt.

Nr. 46 wurde richtig gelöst von Josef und Anneliese Breisinger Tres Isletas, Chaco; P. Feiling, Buenos Aires; Clemens Felis, Villarrica, Chile; Alfred Goth, Pto. Esperanza, Misiones; Johann König, Monte Carlo, Misiones; Hugo Lipsky, Cosquín, Córdoba; Otto Nielsen, Asunción, Paraguay; Karl Ludwig Schmidt, Martínez, FCNGBM; Werner Siebold, Villarrica, Paraguay.

Nr. 45 lösten richtig: Robert und Osmar Reckziegel, Bella Vista, Paraguay, Kurt Cantzler, Valparaiso.

H. R., Machagay: In Aufgabe 46 nützt 1. Dd4 nichts, denn Schwarz zieht den Bg7.

Herausgeber und Hauptschriftleiter: Eberhard Fritsch, **Stellvertreter:** Dieter Vollmer, **Schriftleiter:** Gustav Friedl. **Im DÜRER-VERLAG,** Buenos Aires (Editorial Dürer S. R. L.). **Schriftleitung, Verwaltung und Anzeigenannahme:** Amenábar 1725, Buenos Aires. Telefon: 76 - 2315. (Bürozeit: 8—12, 13—18 Uhr außer Sonnabend). **Postanschrift nur:** Casilla de correo 2398, Buenos Aires. **Satz und Druck:** Imprenta Mercur S. R. L., Rioja 674, Buenos Aires. **Titelbild:** Holzschnitt von R. Warnecke, Dinkelsbühl 1948. Z. Zt. ist **Anzeigenliste III** gültig.

Der Weg erscheint monatlich. In Buenos Aires erhältlich in den deutschen Buchhandlungen und bei **Vertretern. In fast allen Ländern bestehen eigene Vertretungen. Preis des Einzelheftes Ausgabe A** Ausgabe B stets die Hälfte): arg. $ 8.—. USA$ 0.65, cruz. $ 18.—, £ —. 5. 8. **Halbjahresbezug:** sechsmal Preis des Einzelheftes. Bei Nichterscheinen der Zeitschrift aus Gründen höherer Gewalt haftet der Verlag nicht für die Rückzahlung der Bezugsgelder.

Se terminó de imprimir el 28 de septiembre de 1951.

J. K. PETER

DER 20. JULI

Mit einem Nachwort von Dr. Hans W. Hagen,
dem damaligen Adjutanten Major Remers.

Das Heft verfolgt die Wurzeln der Widerstandsbewegung gegen Hitler zurück bis in die Zeit vor der Machtübernahme des Nationalsozialismus, schildert alle wesentlichen Sabotageaktionen während des Krieges und ihren Beitrag zur deutschen Niederlage.

Trotz objektiven Strebens, allen Beteiligten gerecht zu werden und ihre menschlichen Beweggründe verständlich erscheinen zu lassen, kommt der Verfasser am Ende doch zu einer klaren Verurteilung der Attentäter und Saboteure als Verräter ihres Volkes, zu einer Verurteilung, die der Historiker Dr. Hagen in seinem Nachwort überlegen und überzeugend vom hohen Gesichtspunkt ethischer Bejahung der Eidesgültigkeit unterbaut.

Die sachliche, klare, auf ein umfassendes Wissen gestützte Darstellung ist dazu berufen, den falschen Nimbus, der von interessierter Seite unter Mitwirkung der Lizenz-Presse um die sogenannte deutsche „Widerstandsbewegung" gebildet werden soll, den Boden zu entziehen. Damit stellt sich das neue Heft dem „letzten Wort über Nürnberg" zur Seite als ein notwendiger Beitrag zur Bereinigung der innerpolitischen Situation Deutschlands.

Preis: $ 8.–



EDITORIAL DÜRER – BUENOS AIRES
Casilla de Correo 2398

IN DER SCHRIFTENREIHE ZUR GEGENWART

erscheint demnächst

HANS ULRICH RUDEL

Dolchstoß oder Legende?

An Hand sorgfältig ausgewählter Zitate aus dem Memoiren der Widerständler gegen Hitler beantwortet Hans-Ulrich Rudel die Frage, ob die Tätigkeit dieser Widerstandsgruppe im Kriege ein Dolchstoß in den Rücken der kämpfenden Truppe war oder nicht, ob insbesondere die Vorbereitungen zum Attentat vom 20. Juli die damals gerade bevorstehende Invasion in der Normandie begünstigten oder nicht, und ob Hitler den unglücklichen Ausgang des Krieges durch militärischen Dilettantismus verschuldet hat oder nicht. Besonders aus den herangezogenen Erinnerungen von Gisevius und Weizsäcker ergibt sich, daß das Mittel des Verrats im Kampfe gegen Hitler bereits vor dem Kriege angewendet wurde, und daß sogar das Versprechen, Hitler zu beseitigen, England erst in den Krieg hineingelockt hat. Rudels Darstellung ist gerade darum so zwingend, weil er sich selbst möglichst der Stellungnahme enthält und die Beteiligten das Nötige mit ihren eigenen Worten sagen läßt.

EDITORIAL DÜRER – BUENOS AIRES
Casilla de Correo 2398